GUILLERMO ALVAH THE GOLD ROBERT JOHNSON THE BRASS BUTTONS LOS DELTONOS CEDRIC BURNSIDE BOBBY KEYS FESTIVALES

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Número 11. Julio de 2019.

Los Deltonos
¡Fresco y crujiente!

Foto Víctor Vélez

CONTENIDO

Entrevista a Guillermo Alvah 3
Entrevista a Kurt Baker/The Gold. 11
El cruce de caminos y Robert Johnson, según Netflix. 13
La Púa: Metallica y Ghost. 16
The Brass Buttons en The Cavern. 17
Entrevista a Los Deltonos. 19
Live at Rockpalast. 23
Entrevista a Cedric Burnside. 26
Chernobyl: Cuando la mentira mata más que la radiación. 27
El Rincón de Paulie: Ciro Di Marzio. 28
Hellboy 2019. 29
La desaparición de Madeleine McCann. 30
Vengadores: Endgame. Todo lo que vendrá después. 32
Entrevista a Javi Bustos_ Biografía de Bobby Keys. 35
Sonic Sound. 37
Rock the Coast: El triunfo del Classic Rock. 39
Top ten canciones en mi reproducotor... hoy. 43
Monkey Weekend. 45
Novedades. 49
BBK Legends. 52

PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

GRACIAS.

STAFF ROCK BOTTOM MAGAZINE.

Jefe de redacción, Edición y diseño: Javistone.

Staff Técnico: Javistone, Jesús Sánchez, Cristina Rodríguez.

Colaboradores: Cristina Rodríguez, Jesús Sánchez, Txema Mañeru, Jorge Borondo, Dolphin Riot, José Antonio Fernández, Victor M. Navarro, Javier Pérez.

Contacto: javistone@javistone.com

Rock Bottom Magazine no tiene fines lucrativos ni comerciales.

https://rockbottommagazine.wordpress.com

EDITORIAL

PRIMERO
OÍDOS INQUIETOS

FESTIVALES Y CULTURA...

Llegan las fechas veraniegas y comienza la época de los festivales en nuestro país, costumbre que se ha asentado en los últimos años, extendiéndose estos a cada rincón de la geografía española provocando por una parte cierta saturación de la oferta y, por otra, la sensación de que la actividad en directo de los músicos se circunscribe únicamente a estos eventos. En primer lugar es innegable que estamos ante una masificación de festivales que ha conducido a que algunos se hayan quedado por el camino (como el Territorios Sevilla en 2016) e incluso otros hayan intentado volver sin ser capaces de recuperar el músculo (el Doctor Music ha tenido que desmontarlo todo cuando ya habían vendido abonos y confeccionado el cartel). Y es que es imposible que todos los festivales sean rentables ya que, en general, la mayoría son muy parecidos, muy pocos son los que tienen un público 100% fiel (como es el caso del Azkena) y no parece que haya público para todos. Nosotros en este número que estás leyendo hemos intentado abarcar algunos de los que han tenido lugar estas últimas semanas, eventos tan dispares como el novedoso Rock the Coast, el interesante BBK Legends o el siempre divertido Monkey Weekend, todos estos festivales con personalidad propia que se escapan del perfil habitual.

En segundo lugar, respecto a esta moda, llama poderosamente la atención que para gran parte de su público la música en directo sea ciña básicamente a la festivalera, ignorando las continuas giras de grupos foráneos y nacionales que recorren nuestras ciudades los 365 días del año. Algo cultural, supongo. Y la cultura en este país, ya se sabe, especialmente en lo relacionado con la música, deja mucho que desear. No podemos evitar mencionar, y a la vez solidarizarnos con ellos, el sangrante caso que los Premios Nacionales de la Música y las Artes, PREMIOS POP EYE, que desde hace catorce años, se celebran en Extremadura y que han venido siendo ninguneados por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura. En una sociedad tan cambiante y con tantos problemas de convivencia como esta en la que nos encontramos, la apuesta por la educación y la cultura debería estar asegurada, una obligación por encima de pensamientos políticos y vaivenes económicos, porque la educación y la cultura nos hace más libres y fuertes. Una sociedad que no invierte en cultura está abocada a volver a las tinieblas, algo que parece les interesa a los dirigentes de este país. Como no hay un retorno de la inversión a corto plazo, si no hay fotos que hacerse, si no hay beneficios claros… no merece la pena. Y sin embargo debería ser la base sobre la que edificar una sociedad, más consciente de sí misma y preparada para los envites a los que, inevitablemente, se ha de enfrentar.

La cultura, algo tan inherente al ser humano y a la vez tan ninguneado por algunos. Nosotros por nuestra parte aportaremos nuestro granito de arena acercándoos todo aquello creemos es relevante sin más pretensión que disfrutar y hacer disfrutar.

Como decían Jack y Elwood… "***we are in a mission from God***".

javistone

Guillermo Alvah

"Siempre he buscado la espontaneidad en mi música".

Guillermo Alvah es de esos tipos que llevan la música tatuada en lo más profundo del ADN. Un gaditano que desde siempre tuvo claro que lo suyo era cantar y tocar la guitarra, pero con la salvedad que su pasión estaba anclada lejos de la provincia andaluza, sino en las raíces de la música tradicional americana. El country, el folk, el americana… son los elementos que llenan el espectro sonoro de Guillermo. Tras dos discos acompañado de los Predicadores decidió lanzarse en solitario ahondando en ese sonido. El resultado ha sido un exquisito EP producido por Mario Cobos que es una verdadera delicia. No pudimos evitar quedar con él y charlar de todo. Una entrevista tal y como es Guillermo, todo pasión y espontaneidad.

Javistone: Para quien no te conozca, ¿quién es Guillermo Alvah? ¿Cuáles fueron tus inicios en la música? Tú eres de Cádiz, pero te fuiste a Sevilla a estudiar periodismo. Allí comenzaste a tocar o ya te habías puesto con ello más joven… ¿El músico nace o se hace? (Risas).
Yo tocaba desde chaval en Cádiz, comencé a tocar de adolescente. Lo que sí hice desde siempre fue cantar. Mi abuelo cantaba de joven, mi madre canturreaba constantemente y yo, no quedaba de otra, salí cantando. Tuve mi etapa carnavalera también, luego la abandoné, luego la retomé… (Risas).

J: Yo estuve tres días en una tuna… (Carcajadas).
Bueno como anécdota, haber estado tres días en una tuna, no está nada mal. Lo justo para decir nunca más (Risas).

J: Sí, la vida… Cuando me fui a estudiar con Madrid, llegué al colegio mayor Chaminade ya con 21 años y, por edad, no encajé de entrada con los que entraron conmigo. A los dos, tres meses, pues no terminaba de relacionarme demasiado y me dije "oye, situaciones desesperadas requieren acciones desesperadas" y probé un día. A los dos días, fui de nuevo, aquello era terrible pero pensaba "algo bueno saldrá". Cuando me trajeron el traje al tercer día me horroricé tanto que pensé "mejor solo que… en la tuna" (Risas). Pero bueno, decías que tú siempre has cantado.
Con la guitarra comencé a los catorce años. Mis primeros referentes musicales fueron los Beatles y los Stones, nada original. No tenía un círculo demasiado afín, todos eran raperos.



J: Mi círculo escuchaba a los Hombres G, no te quejes…
Joder, los **Hombres G** comparados con el trap de ahora… ¡parecen canon! (Risas). Las influencias venían de mi madre y algún tío, cosas de **Pink Floyd**, **Queen**… esas historias. Mi madre era de cantautores y claro, por ahí se filtraban muchas cosas.

J: Eres hábil con la guitarra, se nota que aprendiste bien.
Bueno, no tanto… Pero sí es cierto que me busqué un profesor.

J: Como decía Homer, ahora con internet los niños se educan solos. Hay cada aplicación para tocar que es realmente increíble. Y tutoriales para aburrir.
Sí tío, yo la mayor locura que he visto nunca es una aplicación que le vi a **Pablo Magallanes**, de **Gas Drummers**. No recuerdo cómo se llamaba, pero es una app con un micrófono, tú puedes cantar, te lo armoniza, le pone un ritmo, unos acordes, un bajo, un patrón de batería y en diez segundos te lo monta, una locura.

Yo tuve mi etapa metalera, mi primer grupo fue medio grunge, pero duró poquito porque realmente lo que me gustaba era otra cosa. Luego pasé por un grupo de trash metal, pero tampoco. Yo ya iba componiendo temas, de forma que cuando ya me fui a Sevilla vi claro cuál era mi estilo, allá en el 2006. Al año siguiente ya comencé a tocar. Desde el comienzo ya veía el ambiente que se iba creando en Sevilla y, de hecho, enseguida me tropecé con una grabación de la Milkyway Express y claro, flipé viendo aquel nivel.

J: Son muy buenos, los vi abriendo a Redd Kross y me parecieron enormes. Me gustan más en directo que en disco.


"Lapido siempre me ha parecido que en algunos aspectos va por delante de todos".

Sus discos son muy buenos, pero en directo siempre funcionan. Generan además una energía entre los cinco que está muy bien.

J:¿Cuándo comenzaste con el rollo más folk?
Yo eso ya lo traía de Cádiz. **Dylan, Neil Young, Crosby, Stills & Nash** …

J: No es música que se suela escuchar con quince años, al menos por aquí. Desde luego no era algo que compartieses con tus amigos raperos.
No, para nada. Siempre tuve una frustración en ese sentido, que se sigue dando de hecho.

J:¿Cuándo pensaste en tomártelo en serio, a querer vivir de esto?
Bueno, vivir de esto es algo que siempre tienes en mente, pero es complicado. De hecho, lo que yo hago con mi "diversificación laboral" es un poco suplir lo que con mi proyecto no consigue llegar. Ahora estamos en un momento en el que todo proyecto personal conlleva unos gastos que lo hacen impensable por sí solo. Hace diez años la independencia creo que no era tan caro como ahora a la hora sacar adelante un proyecto personal.

J: Pero ahora hay más medios, más estudios de grabación, los costes de edición son más bajos…
Sí, pero el "*placa*", el poner el dinero… ahora lo tienes que poner tú. Antes había sellos que se encargaban y ahora eso no existe. El EP, que ya lo tenía grabado, nadie quiso ni editarlo. A ver, que ya está grabado, que ya está pagado, que solo hay que editarlo físicamente…

J:¿Cómo suelen hacerlo los sellos?
La edición física la suele pagar el sello.

J: Pero sacar un cd hoy en día es barato… Incluso un vinilo.
Bueno, el vinilo no tanto. La primera idea del EP era sacarlo físico, una primera edición de 100 copias y creo recordar que eran unos 1.000 euros, mientras que en cd serían unos 200 euros, nada que ver.

J: Volviendo a tu época en Sevilla, ¿cuáles fueron tus primeros movimientos?
Yo ya tenía una serie de composiciones, con el tema del idioma clarísimo, que era en español. Creo que en los límites musicales en los que nos movemos, en la lengua española hay caminos infinitos por recorrer. La lengua española te permite expresarte de una forma mucho mayor y de una manera mucho más compleja. Y a la vez mucho más sencilla, en realidad.

J: Explícate.
Yo creo que en español se puede hacer mucho más de lo que se hace a nivel comercial, creo que está desaprovechado, hay cantantes que no dicen nada.

Haydée (mi mujer): Yo creo que en algunos momentos tu voz tiene cierto aire a Coque Malla, y Javi decía que no…
En eso estoy de acuerdo.

J: Es que, estilísticamente, Coque Malla nunca ha hecho música relacionada con el folk. Yo lo relaciono más con el rock and roll de los Ronaldos o incluso al Coque Malla de "*El lamento de los gigantes*", no me lo imagino cantando a lo Waylon Jenning.
A mí con **Coque** me pasó que nunca le había hecho demasiado caso y a raíz de que me lo citasen porque les recordaba a él… comencé a escucharlo y la verdad es que descubrí a un músico muy interesante. El año pasado tocó en Cádiz en carnavales gratis y estuvo genial.
J: Coque Malla ahora está en lo alto de nuevo, pero hasta el anuncio de IKEA con una versión en acústico de una canción que había grabado en un EP con los Ronaldos, al que nadie había hecho ningún caso… tocaba en bares para cuatro gatos. Se tiró veinte años un poco sin que nadie le prestara atención. Atención que creo que se merece sobradamente, vaya, me parece un tipo con muchísimo talento. Uno de los momentos más brutales que yo recuerdo en mi adolescencia fue ver por la tele en un festival en Chile a favor de la democracia a los Ronaldos tocando en un estadio enorme. Y ese Coque Malla moviendo a las masas a su antojo, como una rockstar total, aquello me impactó. Menudo concierto dieron Los Ronaldos.
Esa era le época que tocaban con la sección de viento, ¿no?

> *"Creo que en los límites musicales en los que nos movemos, en la lengua española hay caminos infinitos por recorrer. La lengua española te permite expresarte de una forma mucho mayor y de una manera mucho más compleja.*

J: Sí, que estaba el hermano de Coque.
Eso, eso…

J: Ya hubieran querido muchas bandas haber dado un concierto así. Aquello sí que era rock & roll, no lo que hace Leiva. Miles de personas que no habían visto nunca a esta gente completamente en manos de Coque Malla. Hizo lo que quiso. Me recuerda, salvando las distancias, a lo que hizo U2 en el Live Aid del 84, que nadie los conocía y tocaron un "Bad" de quince minutos con el que volvieron loco a todo dios. Coque en la entrevista que le hizo Álvaro Corazón Rural para Jotdown decía que lamentaba no haber vuelto a Chile y a Latinoamérica después de aquello.
El concierto que dio aquí fue repertorio mitad Ronaldos y mitad suyo en solitario. Pero qué concierto más gordo…

J: Volvamos a qué sonaban tus primeras canciones, estábamos en el idioma.
Sí, el español como idioma, innegociable. **Lapido** siempre me ha parecido que en algunos aspectos va por delante de todos. Recuerdo perfectamente el primer día que le di al play a un disco de **091** y decir "*coño, esto qué es*". Musicalmente



ya te sonaban potentes, pero acercabas la oreja y veías unas letras que eran tremendas. Nosotros estamos en contacto, bueno, estamos en contacto porque Lapido es un caballero… desde que lo telonee en la sala Malandar en Sevilla. Luego dos veces que le han preguntado por bandas nacionales que le gustan y… ¡me cita a mí! (Risa nerviosa). La segunda vez que lo hizo tuve que escribirle para darle las gracias… (Risas). A **Pájaro** y a mí nos cita. Y a **Chencho Fernández** también.

Haydée: Habrás visto a los Jayhawks cuando han tocado en El Puerto, ¿no?

J: No, en el Puerto vimos a Gary Louris. Tú te confundes con el concierto que vimos en petit comité de The Sadies, que los vimos cuando estaba grabando el "*New season*" en el estudio de Paco Loco, con Louris de productor.
En esa gira se subía Louris con ellos y hacían el "*You ain't going nowhere*" de **Dylan** que tocaban **The Byrds**.

J: Aquella noche les quedó regular, eso sí (Risas).
A Louris me lo encontré una vez en la estación de Santa Justa en Sevilla, estaba sacando el billete para venirme, con mis pintas, mi camiseta del Ruta 66, mi pelo largo, la guitarra… Llego al mostrador, miro a mi lado y me encuentro a un tío muy largo, muy desgarbado, con una funda de guitarra de estas que son muy grandes, muy duras, como de violonchelo colgada. Era evidente, llamaba mucho la atención. De repente, el nota se dio la vuelta, le vi la cara y me dije *"hostias, ¡Gary Louris!*", y claro me vio que lo reconocí y se quitó de en medio. Yo me dije, este de aquí no se escapa y… lo estuve persiguiendo un ratito (carcajadas). Él me veía y tratando todo el rato de evitarme, moviéndose, yo moviéndome detrás. Hasta que se paró, lo saludé… Yo le decía que me encantaban sus canciones, su música… y yo veía que a cada cosa que le decía no había ningún feedback…

J:¡Como con nuestra revista! (Risas).
Me decía "*me encanta tu camiseta*", "*¡me encanta tu pelo!*" (Risas), todo superficialidades… Pero el hombre me despidió como si nada… ¡y al final nos íbamos en el mismo tren!

J: Tiene esa fama. Volviendo a lo que decías del castellano…
Mi intención siempre ha sido que las letras aporten algo. Con tres o cuatro acordes se pueden contar generalidades, pero de forma consciente. En el primer disco mis letras eran excesivamente barrocas, también con historias, siguiendo la tradición *storyteller*, como solía hacer **Nacho Vegas**, que como escritor de canciones es excepcional. Lo que a Nacho Vegas le



sucedió es que de una forma muy elegante comenzó a reírse enseguida de sí mismo a través de sus letras. Es una firma artística fantástica. Perdido en sus oscuridades tuvo que darle la vuelta enseguida porque vio que aquello era insostenible y desarrolló una personalidad única. Luego también me fijo en la tradición de gente como Lapido o **Hendrik Röver**.

J: Me ha gustado mucho el disco que acaban de sacar Los Deltonos.
Yo soy súper fan de ellos y las veces que he estado con Hendrik ha sido un tipo encantador conmigo.

J: Volvamos a Sevilla.
En Sevilla ya comencé a componer y un día, con 20 años, en mi facultad, con un compañero que era dramaturgo, poeta… hicimos una especie de recital en el que yo tocaba y él recitaba. Aquella fue la primera vez en el que yo me obligué a terminar las canciones. Así estuve un par de años en ese plan a lo Dylan, con acústica y harmónica.

J: También tocas la harmónica, yo nunca supe aprender a tocarla.
Hombre, aprender solo es complicado. Es el único acercamiento que he hecho a los instrumentos de viento.

J: ¿Has visto lo que hace el cantante de los Daddy Long Legs? Es capaz de meterse la harmónica en la boca y seguir cantando sin dejar de tocar el dobro.
Sí, una barbaridad. Eso también lo hacía **Harmonica Frank**, un bluesman blanco de los años 50, un hillbilly pobre y sin educación que tocaba blues y hacía auténticas virguerías. Bueno, luego conseguí grabar un par de maquetas acústicas que no sé dónde acabaron. Pero en todo caso creo que todo lo que iba en aquellas maquetas acabó en mi primer disco. Por ese entonces, antes de sacar el disco yo cantaba en bares, como experiencia de aprendizaje básica, además que a mí me encanta tocar solo. Ya en 2012, que llevaba ya cantando tres o cuatro años, me planteé grabar el primer disco. Sabía que, aunque mis canciones y mi propuesta era eminentemente acústica, quería grabarlo

con más músicos y tener una banda. Esta se formó expresamente para el disco y estuvimos ensayando unos dos o tres meses. **Chano**, el bajista, ya había estado tocando conmigo, cuando tenía 18 años, que ahora es uno de los mejores bajistas de Cádiz. El batería era **Rojo**, que era el batería de **Kenedy**, una banda indy sevillana que sonaba muy bien. Y **Dani** que fue nuestro primer guitarrista. Yo me planté en el estudio de **Rafa Camisón** en plan "*hola, que venimos a grabar un disco*", porque yo a Rafa no lo conocía de nada. Y del tirón ya estábamos haciendo las guias. Nos tiramos una semana allí pasándolo del carajo.

J: ¿Te gustó cómo quedó?
Bueno… no es un disco que me ponga normalmente. Mi voz, de entrada, me suena terrible. Pero sí es verdad, que a pesar de los fallos que tiene, propios de una primera grabación, creo que está muy bien. Rafa grabó lo que yo quise, lo que yo tenía en la cabeza. Entre Rafa y yo no había nadie que interviniese y aportase un punto de vista externo. A ver, el disco está guay, está genial lo que consiguió hacer un tipo de 24 años, con su dinero, pagado de mis bolos y gracias a unos amigos míos que tienen una editorial (que cada uno puso sus cien euros en plan "nos encanta lo que haces y queremos que tengas un disco")… Que un tipo de esa edad grabe un disco de americana en castellano en Jerez… como mínimo es una historia. Hay gente a la que le gusta mucho, porque sí, suena muy personal y tiene mucha inocencia. La mitad del disco es country-folk, algunas más eléctricas que otras. Y nos lo curramos, el disco, el merchandising… yo me vine arriba completamente y en general estábamos muy contentos. Lo guay que le pasó a este disco a nivel industria es que, sin yo conocerle, le pasé el disco a **Alberto Cañizares**, de **Spyro** que según me contó luego él lo dejó en su pila de discos por escuchar en la oficina, ahí medio tirado. A los dos meses me llama y me dice "*oye, que me ha encantado esto…*". De hecho, lo primero que hice al trabajar con él fue abrir a Lapido. Lo bueno de Alberto es que puso sobre la mesa la posibilidad de que el proyecto funcionase si se hacían dos o tres cosas. Teloneamos a **Leiva**, a la banda del hermano de Leiva, hicimos festivales… y finalmente hicimos una maqueta para Universal, que tenía los temas que más le gustaban a Alberto y uno nuevo. Todo con una nueva producción en la que recortábamos un poco allí, pulíamos algo allá… Allí comenzaron los problemas, porque Alberto, como es normal, quería un producto que se pudiera vender y trataba de hacerlo más vendible. Yo por el otro lado, decía "*oye, que son mis canciones, que son mías, que yo quiero decir cosas*" … Ya sabes, el clásico problema entre "*hacer arte con tus canciones*" contra que le guste al mayor número de personas posible, para que te lleguen y te digan (con voz fastidiosa) "*pues yo no me entero…*". La maqueta le encantó a nuestro entorno, sonaba cruda, grabado en un estudio portátil menos las voces, que las hicimos aparte. El problema es que a Universal no le gustó. O no les gustó lo suficiente y no vieron nada como para invertir en un tipo de Cádiz.

J: Como decían los de Detergente Líquido que ser de Cádiz es comenzar el partido perdiendo 0-3.
A este nivel es así. Alberto además me dijo una cosa en la primera reunión que en ese momento me reí interiormente, pero que con los años he comprobado que tenía razón. Me dijo que siendo de Cádiz, cuando me entrevistasen, que no hablara de forma que sonase demasiado extraño para un tipo de Burgos. La idea de Alberto, por desgracia, es así: no quería que te escuchasen con el acento andaluz y lo primero que pensara la gente fuera "*ah, andaluz, qué gracioso*", que es xenofobia cultural. En todo caso lo de Universal se enfrió. De todas formas, aquella época de frustrarse por estas cosas ya pasó. Luego estuvimos todo el 2012 y el 2013 con el disco, moviéndolo… Ya a finales del 2014 me planteaba sacar algo nuevo y en 2015 nos pusimos con el segundo. Si lo escuchas puedes ver cosas que entroncaban un poco con lo que Spyro y Alberto querían haber hecho con nosotros. "*Mona*", por ejemplo, que me parece que es una gran canción, aunque no tenga nada que ver el rollo más country-folk, en la radio creo que habría funcionado. El disco lo grabamos en **La Mina**, en diez días, con las bases en directo, en un super estudio y conseguimos un sonido espectacular. La mesa de sonido que tienen en La Mina es analógica, del 76 y la usaron **Deep Purple** para el "*Stormbringer*", no veas…

> *La idea de Alberto, por desgracia, es así: no quería que te escuchasen con el acento andaluz y lo primero que pensara la gente fuera "ah, andaluz, qué gracioso", que es xenofobia cultural.*


Guillermo con Mario Cobo.

J: Como la que tiene Paco Loco, que creo que la usaron en discos de Bowie o Marc Bolan…
Si escuchas el sonido del disco es muy bueno, no limpio del todo, con su sustancia. Lo acabamos y estábamos súper contentos. Se lo volvimos a ofrecer a Spyro, Alberto se volvió a venir arriba y comenzó a enviárselo a gente como a **Carlos Tarque**… Tuvimos nuestra primera reunión al alto nivel, en Madrid con el agente de **Coque Malla** o **Ariel Rot**, un argentino que se llama **Morgan Britos**, un tío que se vino en los 80 a trabajar en la agencia de **Sabina** entonces. Me dijeron que me enviarían el contrato y el contrato nunca llegó.

J: ¿Eso cuando fue?
En 2016.

J: Ya creo que no lo envían, ¿no? (Risas).
No, entiendo que no.

Haydée: Qué lástima. Ese mundo puede ser maravilloso, pero también muy desagradecido y duro.
Totalmente. En cualquier caso, el disco ya



lo habíamos publicado con **Grabaciones a cara perro**, de **Edu Izquierdo**, que nos descubrió, fue el primero en reseñarnos en el Ruta y desde entonces comenzamos a tener relación. Bueno, Edu es uno de los tíos que más me ha ayudado en la vida en esto de la música. A él le mandé la maqueta del disco y le gustó, pero cuando le envié el disco el hombre se puso nervioso, pensaba el pobre que incluso íbamos a poder ganar dinero de verdad con él. De hecho, los dos mayores damnificados emocionalmente con este fuimos Edu Izquierdo y yo (Risas). Ellos, su sello, se volcaron. Pagaron publicidad de su bolsillo, salimos anunciados en el Ruta... Edu además conoce a todo el mundo y nos citaba continuamente. Es amigo de **Quique González**, Edu fue quien le escribió su primer libro… Nosotros en todo caso estuvimos dando conciertos, llegamos a ser finalistas del Carrefour Fest 2017, que fue en el de Móstoles, que es el Carrefour con el aparcamiento más grande de España. Compartimos escenario con gente como **Morat** o los **Zigarros**.

J: Los Zigarros son muy buenos.
Sí tío… Yo los descubrí ese día, y entre la adrenalina, los whiskeys, las amigas… fue verlos y darnos un subidón allí. Gracias a Spyro salimos en un documental de Canal Sur, "*Al sur del Indie*" (disponible en Youtube NdR). Era una especie de intento de enmarcar el pop-rock en Andalucía en una hora, y eso era imposible. Además, al final parecía que el leitmotiv del documental ¡era yo (Risas). Íbamos a ser como el hilo conductor, mientras grabábamos un disco y tal. Y yo dije que no iba a prestarme a hacer semejante mierda (Risas), no quería hacer de actor de mí mismo. Al final salimos y bien. Luego tocamos en el No Sin Musica del 17, hicimos nuestros vídeos…

J: Pero acabaste harto.
Acabé frustrado, en general. Pero sobre todo es que después de todo el esfuerzo puesto en el disco a nivel emocional, compositivo y económico… termina pesando. Mucha reunión que no llegaba a nada, tocar mucho… y al final no pasaba nada. Yo este disco sí me lo pongo a veces y sigo pensando que está muy bien. Y era frustrante, un esfuerzo extenuante. Con la banda, además, pues fue agotador. El 90% del dinero que se puso era mío, los contactos eran míos... En 2018 yo ya disolví oficialmente la banda, aunque ya llevábamos un año sin tocar y me puse a trabajar en el EP, que era algo que ya había hablado con **Mario Cobo** desde mediados del 2017. A Edu le encantó la idea, estuvimos a punto de hacerlo con Hendrik Röver.

J: Mario ha hecho un trabajo espectacular, el sonido y lo que ha conseguido sacar de ti, sobre todo, me ha gustado mucho.
Quitando que técnicamente es casi casero, que no hubo claqueta, no hubo preparación… la valía del EP es la naturalidad. Si le das al play la sensación que produce es de espontaneidad. Eso es algo que siempre he buscado en mi música y cuando llegué al estudio me di cuenta que Mario quería exactamente lo mismo. Piensa que lo que nosotros estábamos intentando reproducir y traducir culturalmente es ese sentimiento country. **Jimmy Rodgers**, por ejemplo, que sería posiblemente un iletrado, era espontáneo, te contaba su vida de forma natural. Era un guardavía del tren que contaba su vida con la guitarra. Ese tipo de sentimiento es esencial. Si hablas de **Justin Townes Earle**, es eso, gente que vive, se relaciona en un ambiente rural con una tradición que tiene 200 años cuya principal forma de expresarse es con una guitarra y de forma completamente espontánea. Las formas vienen heredadas y los patrones les son dados, pero a eso le añaden una espontaneidad que para mí es la clave. Y eso en el EP es lo que yo quería moverme y creo que hemos conseguido.

J: Sin duda, esa honestidad, esa dulzura en el sonido… La calidad que rezuman tus canciones no la he visto en mucho tiempo. Yo siempre he creído que el folk es el nuevo pop. ¿Por qué se ha puesto de moda el americana? Porque el pop convencional se ha degradado y la gente que quiere la inmediatez y la calidez que antes podías encontrar en un tipo de grupos, ahora eso lo encuentran en los nuevos grupos de folk, donde la inmediatez y

la melodía son lo más importante. Y tú has cogido la música estilísticamente más sencilla y cálida, te la has llevado a tu terreno, en castellano… y con los arreglos de Mario, pues un resultado tremendo, como si Pokey Lafarge se hubiera pasado una temporada en Cádiz.
Edu conocía a Mario y me lo recomendó. Le pasé las maquetas y estuvimos charlando. Había más canciones, pero al final nos quedamos con esas cuatro. Tres de ellas, de hecho, llevaban escritas hace años. Solo "*Heridas*" se escribió exprofeso para el EP, y es precisamente donde Mario consigue la mejor ambientación, los detalles… de las cuatro. "*Andrés malpaso*" ya existía, pero tenía un arreglo **Bo Diddley** y él supo ver que le venía mejor otro ritmo y quedó así, que creo que le encajó genial. Vamos a hacer un vídeo de esta canción, por cierto, un amigo mío ilustrador lo va a hacer.

J:¿Cuándo se publicó el EP?
En diciembre de 2018 ya. Y la experiencia de grabar con Mario fue espectacular, enfrentarme a un músico de su nivel fue una locura, tiene la música en la cabeza. Me hizo sentir como en casa en su casa, que es donde tiene el estudio. Y además, era la primera vez que estaba con un tío que entendía todo lo que yo le estaba ofreciendo, que no me había pasado nunca. Y bueno, que Mario se ha tirado muchos años tocando y estudiando, trabajando en el underground, un músico de verdad. **D.J. Fontana**, el que fuera batería de Elvis, vino de gira en el 2001 y el guitarrista fue Mario, imagínate. Bueno, que grabamos aquello y nos estuvimos dando tortas con todas las discográficas de este país y no hubo forma de que nos hicieran caso, no salió como esperábamos que saliera en ese sentido. Lo saqué en diciembre de 2018 porque ya me parecía de coña estar un año con algo grabado y que no saliera. En cualquier caso que es mi presentación de mi nueva forma de hacer las cosas respecto a mi carrera.

J:¿Proyectos?
A Mario le encanta mucho el country y se está implicando en mi proyecto. Nos hemos puesto en contacto con J**orge Grau**, que fue manager de **Pereza** y ahora es el road manager de Loquillo, puede estar interesado en el proyecto. Por lo pronto en octubre nos vamos de mini gira Mario y yo, por Zaragoza, Barcelona… En noviembre es posible que hagamos otra tanda, así que con ganas de que llegue ya noviembre!

J: Muchas gracias y mucha suerte Guillermo.
Gracias a vosotros, Javi.

Entrevista de javistone.
Fotos de Estereotipo.



BETTE SMITH

9 DE JULIO
SEMANA NEGRA
GIJÓN

10 DE JULIO
LITTLE BOBBY
SANTANDER

11 DE JULIO
LOCO CLUB
VALENCIA

12 DE JULIO
BLUESCAZORLA
FESTIVAL
PLAZA DE TOROS

13 DE JULIO
CANARIAS JAZZ & MÁS
FESTIVAL
PARQUE MUNICIPAL SANTA BRÍGIDA
GRAN CANARIA



Mercury Wheels @ NATION BARCELONA

THE GOLD



NEW YORK CITY ROCK & ROLL

Kurt Baker es un tipo inquieto. Un día, en una gira con su banda natal The Leftovers, pasando por Madrid, decidió que la capital del reino era el sitio perfecto para quedarse a vivir y desarrollar su carrera musical. Desde entonces no ha parado de trabajar en numerosos proyectos, desde su Kurt Baker Combo hasta estos The Gold, donde deja aparcada temporalmente su pasión por el power pop para dejarse llevar por el rock & roll más festivo y sucio, más New York City, como dice él. Acaban de publicar su primer LP y a la redacción de Rock Bottom Magazine les ha gustado tanto que no podíamos dejar pasar la oportunidad de conocer por fin al inquieto músico estadounidense. Un tipo que desprende energía, vitalidad y alegría, como su propia música. De sus proyectos, de Redd Kross, de Little Steven y, por supuesto, de Maryanne, hemos estado charlando con él.

Lo primero que quería era darte, daros, la enhorabuena por vuestro disco, es fantástico.
Ah, ¡gracias!

Tú llevas desde 2013 en Madrid y has participado en mil proyectos, ¿cómo y cuándo surge la necesidad de crear a The Gold?
La idea surgió hace tres años, porque Marky, el bajista, vive a mi lado, en La Latina. Somos amigos desde que llegué. Él tiene sus proyectos, yo tengo mis proyectos, pero nos gusta la misma música, así que viene muchas veces a mi casa para tomar cervezas y escuchar discos. Luego tenemos un amigo que tenía un bar en Malasaña. El bar aún existe pero él ya no es el dueño. Él tenía una deuda por el tema de una multa de la policía, así que se organizó un concierto benéfico para ayudarle con el tema. Marky y yo tuvimos una idea, hacer un par de canciones, un par de versiones juntos con **Oky**. Así que en realidad, el grupo se formó sin la idea de montar algo de verdad, sino más para diversión. Entonces al final tocamos estas cuatro versiones de canciones de grupos de los 60 y los 70 y fue súper, súper bien. En ese momento el grupo se llamaba Kurt y Marky (Risas). Luego, como fue tan divertido, comenzamos a componer juntos canciones. Y tras seis meses vimos que teníamos cinco, seis canciones originales, más las versiones que tocamos en aquel primer concierto y vimos la ocasión de montar oficialmente The Gold, que la verdad tampoco sé muy bien por qué nos llamamos así (Risas), pero suena bien. Luego, claro, fuimos a tope con el proyecto.

En otros proyectos a veces solo cantas, o compones, o tocas la guitarra y cantas… ¿cuál ha sido tu rol con The Gold?
La verdad es que en The Gold yo comencé con la guitarra y cantando algunas canciones. Luego Marky toca el bajo y también canta algunas canciones. Para mí la idea era que, como tengo varios proyectos, todos fueran un poco diferentes entre sí. Pues por eso cogí la guitarra, Marky el bajo y Oky la batería. Pero luego, invitamos a nuestro amigo Mark para tocar la guitarra también y al año siguiente, ahora, yo toco el bajo, Mark sigue a la guitarra, Marky canta… y Oky sigue a la batería, claro (Risas). En todo caso, aunque mi instrumento favorito es el bajo, en directo muchas veces cambiamos y yo toco la guitarra. En el disco yo lo que toco es la guitarra, eso sí. Y cantar también, claro.

¿A qué suenan The Gold? He escuchado por ahí que es más rockanrollero, pero en todos tus trabajos siempre hay dos componentes fijos, que son la melodía y la energía, ¿qué opinas? ¿Algo menos power pop, quizá? ¿Más rollo The New York Dolls, Stooges? ¿Algo más sucio?
Sí, absolutamente. En todos mis proyectos la melodía siempre es fundamental, para mí eso es lo más importante en la música que yo compongo. Pero con The Gold la idea era hacerlo más New York City… más "*macarra*", sí… Y las influencias son claro **The New York Dolls**, **Stooges**, **Lou Reed**… siempre me han gustado mucho, pero no tienen nada que ver con el power pop. He estado tocando power pop durante muchos años y me sigue gustando mucho. Pero no es la única música que me gusta y llevaba tiempo

queriendo tocar algo más rock and roll.

Tu música en general es música perfecta para los viernes… te da subidón, dan ganas de abrir una cerveza y salir a la calle. ¿Te parece eso también a ti, te produce a ti la misma sensación?
Sí, a mí me gustan mucho los viernes… y los sábados... ¡Y el fin de semana! (Risas). Yo intento hacer canciones que sean perfectas para esos momentos, los fines de semana son divertidos y quiero eso, música divertida para la gente. La música es algo positivo, así que tiene que tener mucho de diversión siempre.

Lo ha grabado Mike Mariconda, que hace poco ha grabado el tremendo "*Baia*" con The Limboos. ¿Por qué lo elegisteis? ¿Marky Las Vegas llegó a trabajar con él junto a The Limboos y quizá te lo recomendó?
Marky es muy amigo de Mike, que ha producido muchos discos de Marky, como el de los Limboos pero antes también a **The Phantom Keys**. Él siempre decía que Mike era la persona perfecta para producir nuestro disco pero antes del EP Mike vino a Madrid a producir nuestro primer single y fue genial, muy bien. Así que decidimos seguir con él para la grabación de nuestro siguiente LP.

Me encanta "*Cranky Little Maryanne*", es súper divertida y súper macarra, ¿de qué va? ¿Quién es Maryanne?
"*Cranky Little Maryanne*" es una canción de Marky, que siempre tiene muy buenas ideas para canciones, confiamos mucho en él. Yo siempre tengo muchas ideas para la música y él siempre tiene muchas historias locas que contar que funcionan genial para la canción. La verdad es que no sé quién es Maryanne, pero posiblemente alguna chica de Madrid (Risas). La canción la compusimos una tarde en el local de ensayo, muy rápido, muchas ideas, Oky también aportó mucho… Es una canción muy divertida, ¡desde luego!

Te conocí cuando abristeis con el Combo, creo recordar, a los Redd Kross. Muchos de los que estábamos allí apenas os conocíamos y desde luego no os habíamos visto en directo. Nos volasteis la cabeza, ¿recuerdas aquel concierto?
¿En Madrid?

Sí.
Yo creo que fue con los Buller Proof Lovers. La verdad es que no me acuerdo, los Redd Kross han tocado mucho últimamente. ¿Dónde fue?

¿En Medias Puri?
Sí, sí… Gran concierto, los Redd Kross me gustan mucho, son uno de mis grupos favoritos. Acaban de sacar el single del nuevo disco, ¿verdad?

Sí, "*Beyond The Door*".
¿Sabes qué pasa con Redd Kross? Cuando vivía en los Estados Unidos nunca tuve la oportunidad de ver a Redd Kross, porque no suelen girar por allí, por aquella parte del país. Y sin embargo en Madrid he tenido la ocasión de verlos varias veces, como a muchos otros grupos americanos que nunca pude ver allí.

> *"Con The Gold la idea era hacerlo más New York City… más "macarra", sí… Y las influencias son claro The New York Dolls, Stooges, Lou Reed… siempre me han gustado mucho, pero no tienen nada que ver con el power pop.*

Es curioso, ¿no?
Sí, ¡lo es! Pero es una de las razones por las que me encanta vivir aquí.

¿Son tan divertidos como parecen?
Sí, sí… Estuve con ellos solo un rato pero sí que son unos tipos encantadores. Les tengo muchísimo respeto.

Cuando grabasteis vuestro disco "*In orbit*" llegaste a conocer a Little Steven, ¿es cierto?
Yo ya lo conocía antes de eso, porque solía poner mis canciones en su programa de radio. Luego cuando el Combo grabamos "*In orbit*" no teníamos sello con quien grabar. Entonces Little Steven me llama y me dice "*oye Kurt, estamos con el sello y no tenemos ningún disco que publicar, ¿tienes disco nuevo, tienes planes?*". Y claro, yo le dije que justo en ese momento… ¡acabábamos de grabar nuestro nuevo disco! Nos vino perfecto en aquel momento y luego más adelante con el Combo nos ayudó también. Little Steven nos ayudó mucho, a nosotros y al Rock & Roll en general, es un gran aficionado a la música.

¿Es tan jodidamente cool como parece?
Oh, sí, es realmente cool…

Un tío que ha grabado con Bruce, tocado con los U2, que salía en los Soprano… parece el tipo al que todos nos gustaría parecernos, ¿no? (Risas).
Totalmente. El año pasado nos dieron la oportunidad al Combo de ser teloneros suyos en Ámsterdam y fue siempre súper simpático y divertido con todos nosotros. Luego nos invitó a cenar, en un restaurante italiano y tío, aquello realmente parecía una cena de la mafia de verdad (Risas).

Te lo han preguntado muchas veces, pero… ¿por qué Madrid? Yo ADORO Madrid, sé que puede ser una ciudad maravillosa. Pero por qué la elegiste tú.
Posiblemente haya ciudades más Rock & Roll que Madrid, he estado en muchas ciudades por Europa, por Estados Unidos… y Madrid siempre fue mi favorita. Después de los conciertos siempre hay cosas que hacer, la comida es buena, hay chicas guapas… Mi primera vez en Madrid fue en 2007 y desde el principio sentí algo especial, algo que no sentía en Portland, Maine. Es una ciudad pequeña y al lado del mar, pero en Madrid puedo ver muchos grupos que me gustan, hay oportunidades para los músicos como yo que no hay en Estados Unidos, ciudades como Nashville, NY… están muy bien, pero es súper caro para vivir. Para mí, si yo viviese en NY tendría que trabajar siete días en un restaurante y no me daría para hacer música. En Madrid, puedo compaginar algunos trabajos con los ensayos, los conciertos…

El tema sanitario aquí es más sencillo, también.
Bueno, sí, eso también. En Europa en general. La calidad de la vida aquí es muy superior a la de Estados Unidos. Es diferente.

¿Qué nuevos proyectos tiene The Gold?
Pues tenemos algunos conciertos fuera de Madrid por Palencia, Barcelona, Bilbao… en septiembre creo que iremos a Málaga… Luego tengo también tengo tres proyectos entre manos. Queremos sacar un single con el Combo en un par de semanas, tenemos algunos festivales este verano en Italia, en Alemania… Los Bullet Proof Lovers tenemos un nuevo EP que sacaremos en otoño. ¡Siempre ocupado!

¿No te vuelves un poco loco con tantas cosas? (Risas).
Ah… sí, quizá un poco (Risas). Pero siempre tengo cosas que hacer, estoy siempre con grandes amigos… A veces necesito una siesta... ¡si es un poco larga es perfecto para mí! (Risas).

javistone



El cruce de caminos y Robert Johnson, según Netflix.

Dolphin Riot

"*Devil At The Crossroads*", dirigido por Brian Oakes, es el documental de Netflix sobre la vida de Johnson, con entrevistas a su hijo biológico y su nieto mezcladas con los testimonios de Taj Mahal, Keith Richards, Eric Clapton, Bonnie Raitt, Terry "Harmonica" Bean, John Hammond Jr. y Keb' Mo'. Vaya por delante que celebro la encomiable labor de Netflix para dar cabida entre sus contenidos a los grandes músicos del siglo XX, haciendo hincapié en el peso de los afroamericanos dentro de la cultura musical moderna. Dicho esto, los 48 minutos dedicados al místico autor de "*Me and the Devil Blues*" dejan mucho que desear, demasiado para haber contado con todos los recursos de una compañía de la talla de Netflix, al menos eso es lo que opinamos en Rock Bottom Magazine y vamos a intentar explicaros lo que Brian Oakes ha dejado fuera de su film.

La muerte.

Robert Johnson murió el 16 de agosto de 1938 sin la presencia de un doctor para certificar la causa, eso reza el certificado de defunción del estado de Mississippi descubierto por el historiador **Gayle Dean Wardlow** en 1968 y publicado en Blues Unlimited Magazine tres años después. El bluesman **David "Honeyboy" Edwards** estuvo presente, así como **Sony Boy Williamson**, y entre ambos construyeron la historia que habitualmente se cuenta: Robert llevaba un tiempo actuando en un garito llamado Three Forks de Greenwood, Mississippi, teniendo relaciones con la esposa del dueño, que decidió añadir estricnina a la botella de 'moonshine' (un licor de maíz que de por sí era tóxico y mortal en caso de estar mal elaborado) de Johnson que murió tras varios días enfermo y con dolores de estómago. Williamson ha llegado de decir que Johnson murió en sus brazos y que él intentó advertirle de lo imprudente de beber de una botella sin precinto, pero el alcohol ilegal destilado en los años 30 por esa zona no se distribuía sellado, ni bajo estrictos controles de calidad… ¿es posible saber qué pasó?

Musicólogos e historiadores como **Peter Guralnick** o **Elijah Wald** han concluido, a grandes rasgos, que ese relato es real, pero puede que ni siquiera el veneno fuera la causa de la muerte debido a que la estricnina (el tóxico utilizado según la historia) tiene un sabor y olor que hacen harto complicado que un ser humano beba lo suficiente como para morir y en caso de que alguien tenga tan poco paladar como para conseguirlo sufriría espasmos, convulsiones, taquicardias y posiblemente un coma que acabaría con su vida en cuestión de horas, lo cual no cuadra demasiado.

Hay otra teoría que vio la luz a mediados de los 90, Gayle Dean Wardlow volvió a los registros de Mississippi y revisó de nuevo el certificado de defunción, esta vez el dorso del documento (¿Por qué no lo había hecho antes? no lo sé). Lo que encontró fue lo siguiente: "*…la opinión del dueño de la plantación es que el negro murió de sífilis…*". Suena muy crudo y desagradable pero no era más que un día más en la oscura década de los 30 al sur de Estados Unidos. Dichas palabras fueron pronunciadas por el propietario de la plantación y anotadas a mano por alguien del registro civil del condado de LeFlore en Mississippi, un par de tipos blancos para los cuales el difunto era otro músico itinerante. Cualquiera daba por bueno el diagnóstico con tal de evitar una investigación, era el destino lógico para los músicos ambulantes, especialmente si eran de raza negra. En conclusión, de lo único que tenemos algún tipo de prueba física es del día de su muerte, poco importan las conjeturas.

El diablo en las letras.

Nadie sabe quién acudió a Greenwood para el funeral de Robert Johnson pero hay fuentes que aseguran que su hermana **Carrie** reclamó sus pertenencias, entre ellas su guitarra y la siguiente nota manuscrita: "*Jesús de Nazaret, rey de Jerusalén. Sé que mi redentor vive y que me llamará desde la tumba*". No existen pruebas pero podemos estar seguros de algo ¿qué otra cosa podía escribir en sus últimos días un cristiano cuya alma pertenecía al diablo? Pues bien, dejadme deciros que no existe un solo testimonio que pueda hacernos pensar que Robert Johnson dijese lo más mínimo sobre este asunto. Probablemente la voz más autorizada sea el bluesman **Johnny Shines**, al que no se le da el crédito que merece por haber sido el único compañero habitual de Johnson durante sus años en activo. Shines llegó a decir "*nunca me contó esa mentira*". También contó que

Robert solía decir que era de hijo del icónico músico texano Lonnie Johnson, le gustaba hacer creer que eran familia. En palabras de Shines "supongo que todo el mundo admira a alguien". Lonnie era un maestro, músico quintaesencial en la historia del blues que a principios de los 30 gozaba de popularidad y había grabado cortes como "She's Making Whoopee In Hell Tonight", cargados de humor negro, machismo y adoración por Satán. No era el único bluesman dispuesto a coquetear con Lucifer, otra leyenda es Peetie Wheatstraw el cual se hacía llamar "Devil's Son In Law", el yerno

> *...cuando el blues no tenía siquiera nombre, bastaban doce compases y unas cuantas frases inconexas para hacer bailar, lo importante era el ritmo.*

del diablo, cuya influencia sobre Robert Johnson va tan lejos como para hacerle "homenajes" en la letra de "*Me And The Devil Blues*", tanto por el macabro humor negro como por la carga misógina de sus versos. Os recomiendo escuchar el corte "Police Station Blues" en el que es indudable que Johnson encontró mucho más que inspiración o "Little Queen Of Spades" que, en realidad, es una versión que Johnson hizo de "King Of Spades" grabada por Wheatstraw en 1935. Hay una conexión evidente entre el estilo de ambos, incluso los falsetos y fraseos. Como dijo Shines, todo el mundo admira a alguien.

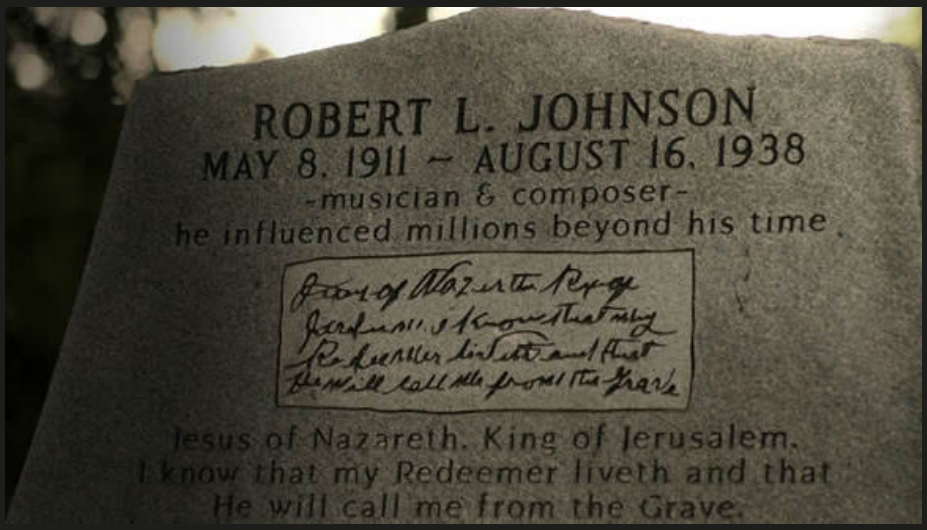
Quiero aclarar en este punto que esto no cambia para nada el lugar que ocupa Robert Johnson en la historia del blues. Siempre he creído que cuando el blues no tenía siquiera nombre, bastaban doce compases y unas cuantas frases inconexas para hacer bailar, lo importante era el ritmo. No en vano es lo que penetra en la audiencia y la posee. Nunca fue la palabra. Siempre fue el ritmo, las vibraciones, la atmósfera, las sensaciones. El blues, era una sensación. Después de Robert Johnson el blues era un sentimiento, podía hacerte bailar pero como nos han contado sus allegados, podía hacerte llorar interpretando con la melodía más dulce el más desolador de los dramas del ser humano. Creo de veras que él sentía por todos nosotros y tenía el don de traducirlo a un lenguaje universal, asequible a todos. Mostrando al mundo un universo oculto y revelando las claves para convertirlo en el movimiento musical más importante del siglo XX.

El diablo en el cruce de caminos.

Sé que es, a priori, el mayor reclamo de Robert Johnson, el momento en que vendió su alma al diablo. Como ya abordamos este tema en un número anterior (muy recomendable, por cierto) desde el prisma tradicional y dando por hecho que el origen de todo esto es la vida y obra de nuestro protagonista, voy a cambiar de Johnson. Sí, permitidme hablar un poco de otro Johnson, poco conocido y al que habitualmente confunden con Robert aunque no tienen nada que ver; o sí. Puede que mientras lees esto venga a tu mente "Oh, Brother!" de los Coen y creas recordar que hay un personaje inspirado en Robert Johnson. La historia es que en la película aparece un tal Tommy Johnson que le ha vendido su alma al diablo en un cruce de caminos y no, no es una versión cinematográfica de nuestro hombre. Resulta que es Tommy Johnson, uno de los pocos que estuvo junto a Charlie Patton y Willie Brown en los tiempos en los que Robert era un niño. Su carrera consiste en una decena de canciones repartidas en tres sesiones para Victor Records a principios de 1928 y posteriormente para Paramount en agosto de 1928 y diciembre de 1929. Cortes como "Big Road Blues" o el célebre "Canned Heat Blues" (en la que aborda su afición por el alcohol de quemar) dan buena cuenta de su categoría como bluesman y su forma de cantar es una influencia evidente para Robert Johnson. Curiosamente Tommy no es recordado por cantarle a Satán, la verdad. De dónde habrán sacado los hermanos Coen esa historia…

El asunto es que su hermano LeDell Johnson contó en una entrevista a mediados de los 60 que Tommy siempre explicaba que vendió su alma al diablo y era así capaz de tocar magistralmente la guitarra. Incluso entre sus piernas, detrás de la cabeza o lanzándola al aire y cogiéndola sin perder el ritmo. Según parece, un día se le apareció en un cruce de caminos una figura oscura, le quitó la guitarra, la afinó y se la devolvió, sellando así un pacto con el maligno. Dicho esto, Son House, del que hemos hablado en números anteriores, aparece como figura fundamental en la historia de Johnson. Robert acudía a verle todos los fines de semana e intentaba tocar con él y Willie Brown, con muy poco éxito. Fue entonces el desprecio de Son House lo que le hizo, muy probablemente, desaparecer para volver convertido en el mito que ha llegado hasta nuestros días. Por último, y más importante, Son House es el único de los que estuvieron allí que ha manifestado que Robert Johnson vendió su alma al diablo para tocar así. Lo dijo en una entrevista en la misma época en la que LeDell Johnson intentaba convencer a todos de que su hermano pactó con el diablo, así que… ¿de toda esta mezcla de arqueología musical y casualidad surge la leyenda? ¿Eso es todo? La verdad es que no podemos estar seguros, pero no está de más tener una imagen completa de las cosas.

Lo cierto es que hay una generación entera que descubrirá a Robert Johnson un domingo por la tarde, aburridos o de resaca, buceando en el catálogo de Netflix y viendo "Devil At The Crossroads" para matar el tiempo. La historia que ellos conocerán es la que LeDell nos ha contado sobre su pintoresco hermano. Nadie les hablará nunca de Tommy, probablemente nunca lleguen a saber mucho más acerca del blues del Delta. Si esto puede pasar en la era de la información, ¿os imagináis cómo habrá sido la cosa en los 60?





El legado.

Es difícil de entender la historia del blues sin Robert Johnson. No hay ningún otro bluesman de su generación cuya obra siga tan vigente, ninguno escribía canciones que puedes interpretar hoy en día y que un estadio entero se vuelva loco… ya sea "*Sweet Home Chicago*", "*Dust My Broom*" o "*From Four Until Late*". Creo sinceramente que fue el eslabón entre las profundidades del blues rural y el rock and roll. Lo paradójico es que grabó muy pronto, con pocos años a sus espaldas y apenas un puñado de canciones, muchas de ellas adaptaciones o incluso versiones de otros. Nadie puede imaginar qué hubiera hecho de sobrevivir a aquel mes de agosto de 1938. **John Hammond** andaba buscándole para presentarle ante el selecto público de New York y firmarle para Columbia… puede que el único final posible fuera ese.

Robert estuvo en las grandes ciudades como Chicago y comprobó que era posible acomodarse haciendo música en sus calles, cuenta Johnny Shines que en el norte de Ilinois llegaron a pagarles por ser exhibidos porque nunca antes habían visto afroamericanos ¿Os lo imagináis? Tenía a Robert Johnson y Johnny Shines en un cuarto y la gente no les pedía que hicieran música, solamente que estuvieran ahí parados, como un crío que encuentra por primera vez una lagartija y decide meterla en un frasco de cristal para observarla toda la tarde. Por alguna razón que nadie sabe, Robert decidió volver a Mississippi sin importar el peligro que ello suponía, las condiciones de vida, lo difícil que era hacer dinero… Hubiera bastado con que se quedase en Texas o Illinois, incluso que se afincase en Memphis. Pero por alguna razón no lo hizo, quizá su vida solo tenía sentido en aquellas tierras hostiles por las que temía viajar de noche como relata en su "*Crossroads Blues*".

De un modo u otro seguimos detrás de su pista, analizando sus canciones, intentando reproducir la autenticidad que destilan sus grabaciones y observando la enigmática sonrisa que luce en una de las dos fotos que existen de él. En base a lo que cuentan dos de los músicos que de verdad pudieron llegar a estudiarle, **Johnny Shines** y su hijastro/discípulo **Robert Lockwood Jr.**, puede que Robert Johnson no fuera más que un tipo sensible al que la vida le arrebató a su primer amor en el momento de dar a luz a su primer hijo y no logró rehacerse, encontró un refugio en su guitarra, una respuesta en la bebida y un refugio en las mujeres viudas, divorciadas o insatisfechas que podían darle techo, comida y algo de dinero para poder seguir vagando por el Delta del Mississippi. Como cuenta Shines, Robert era un tipo raro, podía ponerse a tocar en cualquier ciudad, todo el mundo quería contratarles y cuando estaba ganando dinero sin problemas desaparecía sin que te dieras cuenta, sin mediar palabra y nadie volvía a verle en semanas. Así, cuanto menos sabemos más crece el mito, poco importan los hechos y menos aún lo increíble que pueda resultar todo lo que de él se cuenta, por muy racionalista que me ponga o por mucho análisis musicológico que pretendamos hacer: la obra de Robert Johnson es un legado a la altura de la historia más fascinante que jamás se ha contado sobre un músico y merece la pena mantenerla con vida.

En mi opinión Robert Johnson es el más grande de una generación irrepetible y a su alrededor se ha levantado un culto cuya base no es otra que la fe de sus admiradores. También se intenta dar una explicación a su descomunal talento y al hecho de que sus canciones solo necesiten una sección rítmica (o ni siquiera) para sonar hoy en día tan actuales como hace 90 años, de un modo u otro, aquí seguimos discutiendo sobre el blues y el diablo, perdiendo el foco sobre lo que de verdad es relevante: Robert fue capaz de condensar todas las emociones (incluso las más oscuras), captó las vibraciones y sirvió de conductor para las energías que brotaban de un mundo que nos es ajeno, convirtiéndolo en una de las más universales formas de arte, eso es lo que le mantiene con vida.

La púa

Jesús Sánchez

Metallica y Ghost.



Metallica y **Ghost** protagonizaron el pistoletazo de salida de los grandes eventos veraniegos en nuestro país. Cita masiva, calurosa, en un incómodo recinto allende las fronteras de lo razonable; en un trozo gigante de césped frente a la blanca fábrica de los sueños, cerca de 70.000 personas pagamos una media de cien laureles por asistir a una nueva descarga del mítico combo californiano. Bueno, en realidad yo lo pagué solamente por ver, aun con un solazo desmitificador y desde bastante lejos, las evoluciones de la que para mí es la mejor banda nacida en este siglo, llamada a reinar los escenarios en los próximos años. A gritos de histeria recibí a Ghost, alzando mi puño al sol y montándola bien gorda mientras sonaban "*Rats*", "*Absolution*", "*Ritual*", y demás himnos. En primer plano de la escena, un **Tobias Forge** que en este periodo muta en **Cardinal Copia**, inquietante ojo errático incluido, dominando a quien se dejara dominar, con un sonido que pensé intencionadamente amilanado por la parte contratante, pero dejando claro cuánto talento encierra en esa inquieta cabecita satánica. Pertrechado por unos excelentes (y desconocidos) *nameless ghouls*, perfectos secuaces de intachable desenvolvimiento técnico. Para mí fue un mero aperitivo, un pequeño rascarme el grano para quitarme el picor, mientras me preparo para verlos, por fin, de una vez, en plenas condiciones y encabezando su propia gira. Creí morir cuando en ese orgásmico final sonaron "*Square hammer*" y "*Dance Macabre*", momento que elegí para inquietar a un grupo de fans gallegos de Metallica a los que espeté, ofendido por su indiferencia: "*alguna vez habréis de pagar por verlos a ellos y compraréis sus camisetas en Bershka*".

Con un alto porcentaje de público ganado de antemano, y mientras el sol iba ya poniéndose, aparecieron Metallica en el gigantesco a la par que impersonal escenario. Esta vez al aire libre, sin un montaje epatante como cuentan las crónicas de su visita al Palacio el año anterior, Metallica prácticamente se tenían sólo a ellos mismos para demostrar que siguen dominando el terreno en el que tal vez hace ya demasiado tiempo dejaron profunda huella. Con un sonido de nuevo malo (ergo lo de **Ghost** no era intencionado), tal vez lastrado por las rachas de viento y el hecho de que a campo abierto los watios se quedaron algo cortos, salieron Metallica tirando de un set list bastante previsible en su mayor parte, aunque para esta manga de su tour se han guardado algunas sorpresas, repescando incluso temas por los que ni un fan hubiera dado un duro. Aun a pesar del sobresalto, y con un sonido que fue de menos a más, Hetflield y compañía no dieron el show perfecto, pero sí que alcanzaron lo dignamente razonable. Ya no son los críos de los años 80 que exudaban energía incontenible, pero **Ulrich** sigue pegándole bien a lo suyo, **Hetfield** y **Trujillo** se muestran en todo momento activos, mientras que **Kirk Hammett**, bueno, Hamett…está ahí.

Set list, como digo, marcado por lo esperable y alguna sorpresa, como algunos temas del bastante potente "*Hardwired…to self destruct*", (su mejor disco desde "*Load*" en mi opinión) y que no tocaron en la manga anterior, o la inclusión de "*The god that failed*", "*No leaf clover*" o "*St. Anger*" (que sigue sonando igual de mal). En el lado de lo previsible, correctas interpretaciones de las aplastantes "*One*", "*Master of puppets*", "*For whom the bell tolls*", y demás salmos de la letanía metallera, para acabar con el comercial colofón ("*Nothing else matters*", "*Enter Sandman*"…)

En fin, los Metallica de siempre, más viejos, menos peligrosos, pero siendo ejemplo de profesionalidad, carácter y una especie de poder de convocatoria del que pocas bandas pueden presumir en estos momentos. Tal vez en recintos más adecuados donde no nos sintamos ovejas, la experiencia hubiera sido aun más disfrutable. **Cosas del hype**.



"*A hard day's night*": The Brass Buttons en The Cavern.

The Quarrymen.

Es una tarde de verano típica en Liverpool, de lluvia intermitente y calor "sofocante" para los insiders, y se celebra en un pub céntrico una sesión skiffle o reunión espontánea de músicos locales. The Cavern está lleno debido a la afluencia de jóvenes al terminar su jornada laboral. Suenan "*Hound Dog*" y "*Blue Suede Shoes*" por parte de una banda barbilampiña de corte clásico que, contra-corriente, se decanta por interpretar hits de Rock'n'roll. El propietario del local no tarda en demandarles un cambio de registro hacia las jazzísticas costumbres de la caverna, y termina requiriendo a los músicos que abandonen el escenario.

Así comienza John Lennon su histórica relación con The Cavern, de manos de **The Quarrymen**, apenas 6 meses tras su apertura el 16 de enero de 1957. Al invierno siguiente **Paul McCartney** ya se uniría al grupo y, tras un cambio de propiedad, al poco la sala da un giro de orientación musical hacia el Beat, sugiriendo en un par de años un cambio de nombre en la banda, que tras un periodo en Hamburgo (Alemania) escribiría de vuelta a The Cavern la página más importante en la Historia del Rock...

Evidentemente, no estoy atreviéndome a hacer ningún paralelismo con **The Beatles**, sino intentando retratar el peso de la emoción y el sentimiento de quien tiene la oportunidad de interpretar entre esos vastos arcos canciones propias y ajenas. Como a continuación vamos a intentar relatar.

El contacto.

Era verano de 2017, cuando **The Brass Buttons** recibe en su correo un contacto de **Jeremy Morris**, propietario de JAM Recordings, una tienda y a la vez sello independiente (Michigan, EE.UU.) especializados en Power Pop y Americana, felicitándonos por nuestro nuevo álbum "*Seven Seasons*" e interesándose por saber más de nosotros. Cosas de la globalización. JAM Recordings pertenece a una muy selecta y reducida, por necesidad más que por deseo, red de contactos a nivel mundial en la que nuestra discográfica Rock Indiana suele mover los nuevos lanzamientos. Tras dejarnos una bonita reseña en su web, en unos meses Jeremy propone ponernos en contacto con su amigo **David Bash** (Los Angeles, EE.UU.), organizador de varios festivales por todo el planeta y director del famoso blog "*Powerpop-aholic*", lo que hace entusiasmado. En el siguiente enero, David nos sitúa en el nº33 de los 125 mejores discos de Power Pop del mundo en 2017 en su web y al poco tiempo nos invita a participar en una futura edición de un festival que organiza en varias ciudades, el IPO – International Pop Overthrow, particularmente, para tocar en Liverpool, en The Cavern. Y un par de veces.

Tras un tiempo que necesitamos para superar por igual la incredulidad inicial y la logística interna, es un viernes de mayo de 2019 cuando damos el salto desde Málaga, dejando a nuestros niños atrás, con una guitarra bajo el brazo, previo importante madrugón. **Pedro** se decantó a última hora por dejar en el coche el pie de bombo, para evitar que fuera tomado como objeto contundente y por tanto no fuera permitido su embarque en cabina.

El vuelo transcurre tranquilo, con la austeridad propia de una aerolínea low-cost y de un grupo que no le va a la zaga. En el aeropuerto de Liverpool todo va bien, las guitarras y el bajo aparecen enteros. Debatimos sobre bus o taxi (los famosos CABinet ingleses) y finalmente damos con un 7 plazas llamado a encargarse de nuestro primer desplazamiento. Veinte minutos y ya estábamos en la dirección de la casa, en Ferndale Road, en los suburbios de la ciudad. Muy nublado y con chirimiri. Inglaterra. Todo en orden.

Llegada.

La casa, muy típica construcción de casas adosadas de barrio obrero inglés, con tres plantas y minúsculo backyard, disponía de lo que todo rockero que se precie podría esperar para pasar un fin de semana de conciertos. Ni más ni menos. Un breve descanso y a por el destino final de nuestro viaje.

Matthew Street, calle que alberga los hasta tres escenarios de The Cavern, no es precisamente un dechado de romanticismo para fans. Bueno, la propia calle en sí lo es, repleta de bustos, imágenes y locales con referencias a los cuatro de Liverpool. Pero el ambiente no es lo musical que uno esperaría, sinceramente la calle parecía más una típica calle de marcha en cualquiera de los destinos turísticos que los ingleses, de todas las edades, suelen inundar con el casi único objetivo de ahogar con alcohol sus conciencias. De hecho, me cuesta recordar a alguna persona sobria con la que me cruzara, y paré de contar las despedidas de soltero

y celebraciones con corbata de oficina con las que nos topamos. Antes de pasar por The Cavern Pub, nos alejamos un poco para cenar, y ahí sí que pudimos disfrutar del verdadero espíritu *beateliano*. Casi cada bar, restaurante o pub disponían de una banda, a veces en acústico, otras en eléctrico, otras en solitario, interpretando canciones versionadas en su mayoría, clásicos de ayer y de siempre. Por no mencionar los incontables músicos callejeros, muchos de ellos, con talento.

The Cavern Pub.

El primero de los dos conciertos estuvo programado muy de noche en el pub frente a la auténtica y mítica caverna, de la que toma prestado el nombre. Tan de noche, que el público andaba ya pasado, y lo que fue peor, el técnico de sonido se veía muy cansado de todo el día currando y hastiado de músicos de todo el mundo pidiéndole que sonaran mejor de lo que eran (éramos) capaces de tocar. Y nosotros agotados por el largo viaje y todo lo que conlleva. Fue una experiencia algo fría, subirnos sin que nadie te presente, colocarnos como pudimos, afinar y tocar apenas 30 minutos con un sonido que no llegó a ser digno. Y que pase el siguiente. Sin duda, fue la noche de un día duro.

> *"Confieso que fue algo emocionante, ver los muros repletos de referencias, fotografías, incluso guitarras y otros instrumentos, cuánta solera había en esas paredes.*

Aún sorprendidos por lo extraño de la reciente experiencia, el sábado amaneció con un premonitorio sol. En The Cavern Club estábamos programados para abrir el día grande de un festival que duraba de martes a domingo, y entre nuestras dudas la principal era más un temor, el repetir la situación recién vivida. Pero no, solo en la llegada a la caverna ya sentimos que aquel día era especial.

The Cavern Club.

Tocábamos a las 12 del mediodía en el "front-stage" (también existe un "back-stage" aislado e igualmente interesante). Éramos los primeros en una jornada compartida con otras bandas de EE.UU., Japón y el propio U.K. (aún se me hace extraño recordar aquel "*El Puerto de Santa María*" escrito en el cartel a la entrada). Nos identificamos en el estricto control de acceso y comenzamos a bajar las míticas escaleras hasta un tercer nivel bajo el suelo. Confieso que fue algo emocionante, ver los muros repletos de referencias, fotografías, incluso guitarras y otros instrumentos, cuánta solera había en esas paredes. Y nada más llegar al nivel adecuado, "*A hard day's night*" sonando de fondo, a modo de guiño existencial dándonos la bienvenida, por supuesto. El pub a medio llenar de gente, y sin parar de entrar más. Esta vez el personal estaba sobrio, deseando escuchar música de cierta calidad, con cervezas en la mano, muchos de pie, muchos sentados, en un ambiente de casi celebración familiar entre desconocidos. Al menos, conocidos musicales. Una pasada.



Tom, el técnico de sonido, nos recibió con lo que percibimos un cierto interés por hacer las cosas bien, y pudimos probar el sonido en nuestro escenario con tiempo y con criterio (con tan poco se conforma un músico, ¿verdad?). Al poco **David Bash**, algo más mayorcete que en las fotos de su web nos dio la bienvenida muy cortésmente, interesándose sinceramente por el grupo y pidiéndonos discos que poder vender en la tienda del bar. "*Welcome to the 17th International Pop Overthrow*" fueron sus primeras palabras al micrófono, tras lo que nos dio la bienvenida en una caverna prácticamente a reventar. Repaso al programa del día, indicación sobre la tienda, y los mejores deseos. ¡Que comience la fiesta!

Tras nuestro concierto, muy agradable y completo, incluyendo el atrevimiento de versionar "*Here comes the sun*", nos quedó muy buen sabor de boca. Algunos abrazos, y otras tantas cervezas mientras dejábamos las cosas en el camerino. Oteamos la tienda repleta de vinilos, CDs y camisetas de los grupos participantes, y nos dividimos. Algunos se quedaron en el local, otros nos acercamos al museo de The Beatles, y otros fueron alternando entre los diferentes escenarios. Por la tarde, ante nuestra sorpresa, nos indican que todos nuestros CDs se habían vendido, que era una pena porque algunas personas preguntaron por nosotros y ya no les quedaban más. ¡Qué envidia de la cultura musical que tiene esta gente!

Vuelta y agradecimiento.

Sin duda, nuestras sevillanas esa noche fueron las únicas que se hayan bailado en aquella vetusta y desangelada casa. Pero había alegría en el grupo, y al fin y al cabo, somos andaluces. El fin de fiesta llevó a un nuevo madrugón para hacer las maletas, e iniciamos la vuelta: todo fue como mágico. Recuerdo que hubo algunos largos silencios, como si cada uno quisiéramos revisar y grabarnos en nuestras memorias las vivencias del fin de semana. Durante los cuales, todos teníamos una sonrisilla mezcla de satisfacción e ilusión, propia del niño con el mayor de sus deseos satisfecho en el día de Reyes.

Debemos dar las gracias a nuestros familiares, en especial a nuestros hijos (Aitana, Alonso, María, Matías, Martín, Martina, Pedro y Samuel, en orden alfabético) por darnos licencia para la aventura.

Y a Monte por grabarnos con su smartphone el video conmemorativo.
Sueño cumplido.

Victor M. Navarro Feria.

Los Deltonos



“Hay que hacer algo y hay que hacerlo ahora“.
Hendrik Röver

Los Deltonos han publicado nuevo trabajo, “*Fuego*”, disco del mes en el anterior número de Rock Bottom Magazine, un trabajo sólido de una banda con una personalidad aplastante, es una colección de canciones inspiradas que entran a la primera y que son un verdadero deleite para el oyente. Era inevitable tratar de ponernos en contacto con Hendrik Röver, motor natural de la banda y uno de los grandes músicos de este país. De su fantástico nuevo trabajo, sus influencias y de su trabajo como productor hemos estado charlando con él.

Lo primero de todo, felicitarte por vuestro nuevo disco, “*Fuego*”. ¿Qué nos puedes contar de él?
Bueno, es el decimocuarto disco de los Deltonos y uno siempre intenta que cada disco no sea como los anteriores, así que es un paso más en la evolución de la banda. Tiene texturas que quizá otros no tengan. La crítica dice que es una vuelta a los orígenes, lo cual me resulta gracioso. Gracioso pero bien, siempre y cuando el disco les parezca bien, claro (Risas). Un disco siempre es distinto al anterior solo por haber sido grabado en un momento distinto. Siempre digo que cada disco es una fotografía de un grupo en un momento dado, entonces “*Fuego*” es la fotografía de Los Deltonos en octubre de 2018.

He leído en alguna entrevista que es un disco de otoño, ¿es así? ¿Tanto te afecta el momento del año en el que lo grabas?
No, eso lo decía más por el momento personal. Si este disco, que lo grabamos en otoño lo hubiéramos grabado en verano o en primavera, las canciones habrían sido las mismas y el sonido no habría cambiado demasiado, aunque no habría dejado de ser en momentos diferentes. Yo hago la preproducción con **Javi**, el batería, y luego en la grabación no somos mucho de enredar, las grabamos tal y como la vemos, no le damos demasiadas vueltas a las cosas. Entonces, por eso, la inmediatez esa es la que creo que lo hace fresco y crujiente.

“*Fuego*” es el nombre del disco y en la portada hay un soplete, ¿hace falta encender algo, prenderle fuego a algo o alguien? La sensación que me da a mí, con la imagen del disco y las letras, es que transmites consciente o inconscientemente que hace falta que la gente se encienda un poco, que despierte. Con la letra “*no podréis esconderos, pero ya podéis correr*”, parece que avisas un poco de que la gente necesita activarse.
En este caso la canción estuvo antes que la portada. Realmente cuando tienes todas las canciones y te pones a pensar cómo ponerle de título ves de repente que lo de “fuego” sonaba fresco e inmediato. Luego en el taller de mis padres me encontré el soplete este viejo de gasolina, me aproveché de que Javi además de batería es mejor fotógrafo y de repente el círculo se cerró y teníamos portada y concepto.

¿El concepto lo tenías previamente

o surgió posteriormente tras esa canción?.
Sí, bueno… El disco tiene varias canciones políticas y la idea es que hay que hacer algo y hay que hacerlo ahora, es un poco el guion básico del disco.

Me parece un disco con canciones muy inspiradas, con muy buenas letras, tienen cierto toque lapidiano, un poco de amargura, pero a la vez mucha vitalidad. Las canciones desprenden mucha calidez, pero también mucha fuerza, ¿no te parece?
Es que yo soy, aparte de muy pragmático, muy de ver el vaso medio lleno. Y aunque haya momentos en los que piensas "*joder, qué chungo está todo*", creo que siempre hay que dejar un hálito de esperanza. Lo que hace que después de tantos años Los Deltonos sigamos en tan buena forma es la idea de que lo mejor está aun por hacer. Tenemos un pasado, un pasado largo, pero eso no es más que un punto de apoyo para seguir avanzando. Nuestra intención nunca es vivir de lo que ya hayamos hecho sino vivir sobre la idea de que lo mejor está por llegar. Y eso es lo que creo que se desprende de las letras, que siempre hay algo que se puede hacer. Eso es lo que yo creo que me diferencia un poco de mi amigo José Ignacio, las canciones de Lapido son de desesperanza total y ya no hay nada que hacer (Risas).

Y un poco de "mala follá" granadina, de humor negro.
Sí, eso es así. Mi familia política es de Granada y son todos así (Risas).

"*Ahora*" es el tema más enérgico, melodías pop con una letra maravillosa, una canción perfecta, es un tema que suena a clásico. Me sucedió como cuando escuché "*El viento sopla a mi favor*" de José Antonio García, suena a canción que te llega tanto y tan rápido que sientes que llevas escuchándola treinta años. Esos estribillos son maravillosos.
Pues ese es el mejor piropo que le puedes hacer a una canción. Que se te quede, que sea instantánea y que consiga su objetivo. La canción estaba basada en un riff que llevaba años dándole vueltas. El "*working title*" solía ser "*Tom Petty*", por el tipo de riff que era. Ya desde la época de "*Salud*" quería hacer algo con ella. Las canciones creo que eligen su momento para ser terminadas y para este disco parecía que ya estaba preparada, con una conclusión que nos satisfacía a todos. Seguramente sea la canción más luminosa del disco.

"*Cazador*" tiene un inicio que habría firmado Rich Robinson o Luther Dickinson. A mí me recuerda al riff de la canción "*Superunknown*" de Soundgarden, muy hipnótico. Es una canción que me gusta mucho, esta mañana estaba en la sala de espera del médico y me descubrí con la canción en la cabeza siguiendo el ritmo con los pies…
Sí, a mi me recuerda a **Hank**, ese rollo power pop. Riff en sol abierto que comienzas a tocar como dices hipnóticamente delante de la tele hasta que se convierte en algo concreto. Es una canción de las que se han quedado fijas en el repertorio del disco, es muy divertida de tocar.

> *...se desprende de nuestras letras, que siempre hay algo que se puede hacer. Eso es lo que yo creo que me diferencia un poco de mi amigo José Ignacio, las canciones de Lapido son de desesperanza total y ya no hay nada que hacer.*

"*Águila*" es un trallazo, me encanta la fuerza con la que termina, esas guitarras suenan tremendas. Es curioso cómo cada canción desprende personalidad propia sonando el conjunto como un todo.
Es que esa es una de las cosas que hace que quieras volver a un disco más veces, que cada una de las canciones tenga su rollo, que depende del día te apetezca escuchar más una parte del disco que otra, pero que tengas cosas distintas a las que ir. "*Águila*" sí es un rollo riff y cuando comencé a escribirle la letra era un poco en plan de coña, tanto lazo amarillo o azul y, de repente, fue acabarla, ver que eran las elecciones de Andalucía y me di cuenta que la coña se había convertido en una cosa más seria. Ya me veía haciendo remixes por comunidades (Risas), al amarillo y al azul se le había sumado el verde, alguien me dijo que se me había olvidado el naranja. Y al final… ha sido un poco una canción agorera, aunque afortunadamente no ha terminado por hacerse realidad… ¡Gracias! (Risas).

En "*Doctor*" el slide y las afinaciones abiertas toman protagonismo junto al teclado de Mikel Azpiroz. Tengo entendido que la mayoría de las canciones las compusiste en sol abierto… Eso le da un empaque y un sonido muy definido, ¿es así?
No realmente, en realidad ha sido una coincidencia. Yo durante todo el año voy coleccionando riffs y que luego cuando me pongo y digo "*a ver, hay que hacer un disco de Hendrik y los Míticos, o uno de Los Deltonos*"… Entonces busco en mi biblioteca de riffs e intento convertir en canciones lo que tengo ahí a medias. Esta vez he seleccionado muchos riffs que estaban en sol abierto. Me parece un sonido muy de rock and roll, muy agradecido. Hay que tener cuidado para no caer en los clichés de rock sureño, que es lo primero que te sale con el sol abierto. Pero por lo demás es un rollo muy agradecido. Para el slide también, mola mucho. Además "*Doctor*" es una canción que tenía hecha desde hace un par de años y es mi pequeño homenaje al viejo Lowell George, que uno de mis grupos favoritos han sido siempre **Little Feat** y ese rollo de slide. Y por "*Rock and Roll doctor*" teníamos que ponerle "*Doctor*" a la canción, claro.

¿En sol abierto por alguna razón?
Por una parte así solo tengo que llevar una guitarra de más. O en el caso de que lleve una única guitarra solo tengo que afinar tres cuerdas. Las afinaciones en abierto son muy agradecidas, dan mucho juego, pero…

Son un coñazo para estar afinando…
Claro. Yo soy tirando a práctico así que cuanto menos me lie en el escenario mejor. Las pausas para afinar se me hacen eternas y así prefiero llevar una guitarra en sol y otra con la afinación normal. Con eso puedo hacer todo el repertorio.

¿Por qué crees que hay tan pocos guitarristas en España que sepan manejarse con las afinaciones abiertas? Llevo tiempo tratando de aprender a manejarme con ellas y lo cierto es que he encontrado muy poco conocimiento al respecto


Foto Dena Flows

a mi alrededor. Y no por falta de guitarristas.
Buena pregunta, la verdad es que no lo sé, porque una afinación en abierto te facilita mucho muchas cosas.

Así es, si quieres tocar un blues, así de salida, no puede ser más sencillo.
O con un dedo haces el cambio de acorde. No sé, qué diablos (Risas). A mí también me gusta el Re abierto, suena muy chulo.

Claro, mi pregunta era por qué elegías el sol abierto y no otra afinación en abierto. En mi caso el Re se me hace algo más complicada.
Si, el Re abierto es más complicada. También es cierto que yo puedo tocar mogollón de instrumentos con cuerdas y cuando te das cuenta que el banjo es sol abierto, la mandolina es como sol pero de arriba abajo, el dobro es una especie de sol abierto pero de tres en tres… Y claro, comienzas a trabajar la familiaridad entre los instrumentos…

El pragmatismo del que hablabas antes.
Exacto. Y la técnica que desarrollas, los intervalos, las escalas… te das cuenta que lo que te sirve en un instrumento te sirve en el otro. Al final te especializas en el Sol abierto porque te sirve para el banjo, el slide… y como que le sacas rendimiento.

¿Se puede hacer rock clásico americano, de raíces, en castellano? ¿Puede venir un tío de Jerez como yo y cantar sobre montar un caballo y sobre la vida en el campo, sobre los clichés propios de gente como Waylon Jennings… y sonar creíble?
Eso es algo que he desarrollado más en mi faceta paralela con **Los Míticos** y con los discos en solitario y bueno, yo creo que desde luego que sí. Yo creo que siempre la forma de describirlo es que si tú coges el "Pancho and lefty" de **Townes Van Zandt**, una canción de bandoleros, y renegados y ves que es lo mismo que **Curro Jiménez** en Sierra Morena huyendo de la guardia civil. Lo que es un poco tonto es jugar con imágenes de sitios en los que no has estado. Pero si geográficamente lo traes a tu entorno, las canciones pasan a ser completamente creíbles. Aquí yo donde vivo, en el norte, puedo hablar con toda naturalizad de caza, vacas, caballos y montañas. No es que me esté inventando nada.

Pero también puede ser que si te empapas de música de raíces folk (digo folk como podría decir cualquier aspecto cultural ajeno al lugar donde vivas), de tanto escuchar a Gram Parsons, Steve Earle o al propio Van Zandt, eso te lleva a evocar cosas, imágenes, sensaciones… que pueden ser tan potentes como si lo hubieras vivido tú mismo. Los Farelli, un grupo de rock and roll de Sanlúcar de Barrameda, solo hablan de temas mafiosos a lo Soprano y quiero pensar que no han ajusticiado a nadie a tiros… (Risas) y eso no quita que puedan estar cantando sobre el tema.
Pero si mientras coloques la acción en Sanlúcar entonces será totalmente creíble. Otra cosa es que hablen como si estuvieran en Chicago, a eso me refiero. Si las letras son geográficamente entendibles es mucho más fácil que la gente haga suya la canción. Que sean geográficamente cercanas o que el concepto geográfico no importe, que escribas sobre cosas cotidianas que puedan ser posibles aquí o en Taiwán.

Luego está el caso de Miren, de Tulsa, que dice que cuando tocó en Austin en el festival South by Southwest parece que de repente no le vio sentido a hacer rollo "americana" después de estar rodeado de la gente a la que "le pertenece" ese estilo de música.
No sé. En mi caso es que mi estilo no deja de ser un barbiturrillo del rock americano de raíces, que si nos ponemos talibanes, no deja de ser música centroeuropea trasplantada. Aunque sea solo eso nos da un poco de derecho a tocarlo, ¿no?

¿Qué acogida está teniendo el disco? Entiendo que tenéis un público fiel, o creéis que varía, que conseguís llegar a gente distinta con cada disco.
Pues el disco está funcionando muy bien, estuvimos unos años que estuvimos un poco estancados, pero con los últimos tres discos estamos llevando una trayectoria ascendente, cada disco que sacamos vamos mejor. "*Fuego*" a nivel de público y crítica está yendo perfecto, todo guay. La gente dice que es una vuelta a los inicios, bueno… no sé. Si lo ha sido no era intencionado (Risas). La verdad es que lo estamos pasando muy bien tocando el disco en todas partes.

¿Crees que llegáis a más gente con cada disco? Mi pregunta va un poco en dirección de que en este país parece que la gente está ávida de música en concierto, hay más festivales que nunca y más gente haciendo música que nunca, pero… algo falla si las salas pequeñas cierran, no se venden discos ni parece que sea rentable ser músico. ¿Cómo ves el panorama?
Nosotros por una parte tenemos la suerte de tener un público muy fiel y muy agradecido, y en consecuencia nosotros estamos aún más agradecidos. Por otra, ha habido unos años en los que una generación que escuchaba rock se ha retirado un poco porque han sido padres o algo. Ahora con ese gran invento que son las matinés pues toda esa gente está volviendo a los conciertos de rock


Foto Dena Flows

llevando además a sus hijos, así que hay una nueva generación que acabará emergiendo. Mi idea en todo caso es que hay muchos estilos que van y vienen pero el rock, así en general, es un estilo que, aunque su visibilidad oscila un poco, siempre va a estar ahí.

Si te sirve de algo a mi hija de 9 años le ha gustado mucho vuestro disco.
¿Ves? Ahí tenemos las nuevas generaciones, ¡eso es lo que hay que hacer! (Risas). El problema hoy en día es que hay poco acceso fácil al rock, salvo que tengas a alguien que te lo enseñe. Es imposible saber que hay cosas que molan si no sabes que existen. Ese es un poco el problema. Yo siempre abogo por que los festivales sean un poco eclécticos, que gente que vaya a ver a alguien se encuentren con gente que no es de tu palo y tengas la opción de descubrirlo e ir abriendo poco a poco el abanico.

Los festivales suelen ser clónicos.
Los de rock suelen pecar también de lo mismo, ¿eh? Este es un país de cajones, el que es muy indie es muy indie y el que es de rock es solo de rock. Pero luego está genial que cuando te inviten a un sitio que a priori parezca que no va a ser el tuyo vayas, lo hagas como siempre e intentes tener una buena respuesta. El año pasado fuimos al Sonorama, que en principio no es un festival de los nuestros y hubo mucha gente que nos dijo que había sido de lo mejor que habían visto. Volvemos un poco a que si no conoces algo es difícil que te guste. Démonos visibilidad.

¿En qué momento decidiste lanzarte a producir música o producir tus propios discos? Hoy me ha llegado el de los Schizophrenic Spacers, creo que lo has producido tú, ¿no?
Un discazo el de los **Schizophrenic Spacers**. Igual no está bien que lo diga yo (Risas), pero es un discazo. Bueno, yo es que inicialmente monté un estudio para uso propio y estuve produciendo los discos de los Deltonos desde "*GT*", creo recordar, y comenzó a llamarme gente que le gustaba cómo sonaban los discos. Por eso comencé a abrirme a producir los discos de otra gente.

¿Te gusta producir?
Bueno, sobre todo esto de producir me ha servido para aumentar mi familia, es genial… Viene alguien para grabar como un cliente y se marcha un primo. Joder, he visto crecer a músicos súper molones como los **Soul Jacket**, los dos últimos de los Spacers…

Los Soul Jacket han evolucionado hasta llegar a un nivel fantástico. Los vi hace años cuando salieron y sonaban genial pero ahora parecen otra banda, han crecido muchísimo.
Sí, han crecido en poso, en fuerza y en seguridad. Es como ver crecer a los "sobrinucos" gallegos… El último disco no pudieron grabarlo conmigo porque era imposible a nivel logístico, no podían cogerse vacaciones en esa época y lo terminaron grabando en Vigo.

¿Qué discos has producido últimamente? ¿Alguno que nos recomiendes, que te haya gustado especialmente?
Joder… ¡Ahora mismo no me acuerdo! (Risas). Bueno, ahora va a salir el disco de mi compadre **Juanjo Zamorano.** Juanjo tenía un grupo que se llamaba **The Pilgrim Rose**, rollo country folk, y ahora va a sacar su segundo disco en solitario. También está el de los Northaguirres…

¿Algún disco grabado en España del que te haya impresionado su producción? ¿Has escuchado "Fuente vieja" de Bourbon, por ejemplo?
Pues mira, ese te iba a decir. Pero incluso más que la producción lo que más me gusta de ese disco son las canciones. Me habló **Sergio Martos** muy bien de él y me lo compré del tirón, me ha gustado mucho. Me gusta también mucho el sonido de los discos de **Pájaro**.

¿Quién les produce los discos a Pájaro?
Paco, de **Happy Place** y **Raúl Fernández**, hacen un trabajo espectacular.

javistone



Live at Rockpalast.

Por Txema Mañeru

Dudo mucho que haya algún seguidor del rock clásico de los 60 y los 70 que aún no conozca la Colección "Live At Rockpalast". Se trata de una serie de conciertos grabados por la televisión alemana y mayormente en la década de los 80. Pero hay excepciones con los años de grabación y también con los estilos, pues también tienen un apartado reggae con nombres tan importantes como Aswad que es el primero que se nos viene a la mente. En los últimos tiempos hemos tenido guapos (y económicos) artefactos que en algunos casos se van hasta los 5 compactos y 2 DVDs, como en el reciente de Jack Bruce. Los publica MIG-Music con distribución de Karonte y en los últimos tiempos han aparecido algunos tan interesantes y variados como los de Richard Thompson, John Cale, Muddy Waters... Pero si te pasas por www.mig-music.de, comprobarás que la cantidad y la calidad son impresionantes. Ahora te vamos a hacer un repaso de algunos de los aparecidos en los últimos meses comenzando por Chris Farlowe. Los nombres que aparecen ahora son gigantes por si solos pero si repasamos sus respectivas formaciones más populares es que es una pasada total.

Chris Farlowe: "Live At Rockpalast 2006).



Comenzamos por una de las magníficas excepciones pues este directo es del 2006. Además la portada, el cuádruple digipack y el libreto son a todo color, contrastando con la inmensa mayoría de la colección cuyas portadas y libretos son en sobrio blanco y negro. Y es que este concierto es de los más recientes de la colección al estar grabado en 2006. Nos viene en formato de doble compacto y DVD que se va hasta los 105 minutos. Este gran vocalista soul-rock de los años 60 mantenía aún su voz soul en perfecto estado y acompañado por una banda de lujo como The Norman Beaker Band se marcó un set cargado de blues eléctrico y rock clásico con su voz llena de sensualidad soul digno de escucharse y contemplarse. La voz de Farlowe es protagonista absoluta, pero Norman Beaker a la guitarra tiene excelsos momentos y la sensualidad del saxo de Damian Hand en joyas como 'Blues And Blues Can Get' es una pasada.

Su momento de mayor popularidad lo alcanzó con su mágica versión del 'Out Of Time' de los Rolling Stones que sigue sonando, aún mejor que la original. Pero es que tenemos bastantes joyas más. Es el caso del 'All or Nothing' de los Small Faces, los más de 15 minutos del 'Stormy Monday Blues' de T Bone Walker o un sentidísimo 'Piece Of Mind' de Ray Charles. No faltan tampoco algún tema de propio Farlowe como su espléndida y viva 'I Don't Want To Sing The Blues No More' en la que nos recuerda a Jimi Hendrix o Robert Johnson, entre otros clásicos del género. También guapos los aires a Georgie Fame en el órgano y el ritmo de 'Ain't No Big Deal On You'. Fascinante el lento blues-soul cn guitarra pasional de Beaker titulado 'Tough On Me, Tough On You'. A menudo estos artefactos vienen con buenos extras en las versiones en DVD y en este caso, por ejemplo, tenemos una interesante entrevista con Farlowe en el backstage para rematar la jugada.

Big Country: "Live At Rockpalast 1986 & 1991".

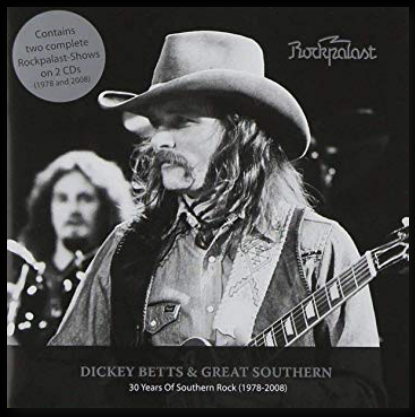
Seguimos con otra Buena excepción pues los Big Country fueron un grupo Big, pero ya de la década de los 80. La pena fue la prematura muerte de su líder y cantante, Stuart Adamson, en 2001. Pero en estas actuaciones estaban en gran momento de forma, especialmente en la primera. Muy bien respaldado en ambas por la guitarra de Bruce Watson y por el bajo de Tony Butler, y añadiendo ambos buenos



coros. En total tenemos más de 200 minutos de actuaciones entre las que no faltan los más poderosos temas de su emocionante rock épico, combativo y guitarrero. Y es que en este caso el pack lo componen 3 compactos y 2 DVDs. En ambos conciertos aparecen sus temas más poderosos y populares como 'Wonderland' o 'Fields of Fire' que abren para la primera de las actuaciones. Por supuesto que también repiten con su gran y emocionante himno 'In a Big Country', de las que me gusta más la del 91.

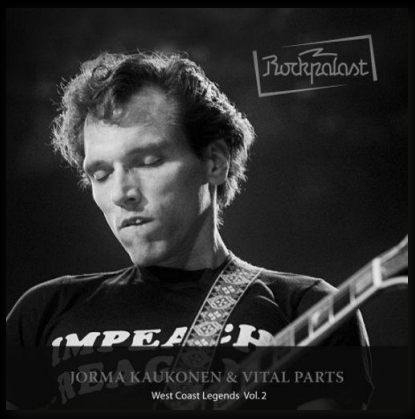
Además es más larga y épica aún. Cuidaron también mucho el capítulo de versiones con 'Tracks of my Tears', la potente 'Mannish Boy', de Muddy Waters o ese ya gran himno que es el 'Keep On Rockin' In A Free World' de Neil Young. En el concierto del 91 son una gozada también los más de 7 minutos de su encendido tema propio 'Fields Of Fire'. ¡Excelente forma de conocer a esta buena banda si no lo habías hecho hasta la fecha!

Dickey Betts & Great Southern: “Live At Rockpalast 1978 And 2008”.



Si te gustan The Allman Brothers Band seguro que conoces a Dickey Betts. Es, sin duda, uno de los mejores guitarristas y, casi seguro, el mejor compositor, que ha pasado por la formación. Siempre se menciona más los nombres del desaparecido Duanne y del gran Gregg que nos dejó hace bien poco, pero Dickey fue pieza vital en esta formación. Además también pasó por otros imprescindibles como Spirit. En este volumen en caja de cartón dura tenemos 3 compactos y dos DVDs que superan las 3 horas y media de música y es la primera ocasión en la que se reúnen actuaciones de un artista con tanta separación en el tiempo. 30 años concretamente. En ambas ocasiones con unos Greta Southern de auténtico lujo. En el 78 muy bien ayudado por las guitarras de Dan Toler y el órgano de Michael Workman. En la última, con la fórmula de las 3 guitarras de los Allman, con su hijo Duanne y Andy Aledort. En ambas actuaciones con las dos baterías habituales en los Allman. En los repertorios de ambos conciertos se repiten muchos de esos clásicos de Allman Brothers, pero, como sucedía con ellos, cada actuación es una aventura distinta. De hecho, mientras el mítico instrumental ‘In Memory Of Elizabeth Reed’ dura 11 minutos en el 78 se va casi hasta los 20 en 2008. Ambas actuaciones se cierran con sendos y potentes ‘Ramblin’ Man’ y tenemos también dos extensas y flipantes tomas de ‘Jessica’ de 13 minutos cada una. No faltan otros hitos como un ‘High Falls’ de media hora de duración, con solo de batería incluido o el siempre explosivo ‘Statesboro Blues’, único tema en el que no participa Dickey en su composición. La guinda un bonus junto a los Spirit combinando ‘If I Miss This Train / Rockpalast Jam’ por encima de los 17 minutos de jugosa jam. ¡Si te gustan los Allman, los Lynyrd Skynyrd o el rock sureño tienes que conocer esto!

Jorma Kaukonen & Vital Parts: “Live At Rockpalast 1980”.



Jorma fue el genial y muy original guitarrista de los Jefferson Airplane. También fue fundador de los menos conocidos, pero igualmente recomendables, Hot Tuna. En esta última tanda de publicaciones hay varios estupendos directos del año 80 y este es el primero de ellos. Kaukonen se dio a conocer con el rock ácido y psicodélico de los mejores Jefferson Airplane. Pero a él siempre le encantó el blues y pronto creó su grupo paralelo, Hot Tuna, junto a Jack Casady otros músicos de los Airplane. Luego también creó una importante obra en solitario que llega hasta muy recientes tiempos con supinos discos como ‘River Of Time’.

Hace escaso tiempo estuvo, merecidamente, en el Ciclo Music Legends, junto a Barry Mitterhoff de los Hot Tuna, recreando la mejor obra de ambos combos. En esta actuación en Rockpalast, con la gran sección de ritmo llamada Vital Parts, se decantó más por el material blues de Hot Tuna, con sus toques folk y bluegrass, aunque no falta algo de buen rock americano de los años 60. Por ejemplo el arranque con la tradicional ‘Money Money’, pero con sus arreglos personales. Algo que también hace con ese pedazo de blues tradicional titulado ‘Milk Cow Blues’. Molan preciosos lentos sentidos como ‘Barbeque King’ o el blues ácido saliéndose con la slide ‘Jelly Raw Blues’. Se guarda lo mejor para el final. Su estremecedor y oscuro clásico ‘Death Don’t Have No Mercy’ y su versión de más de 8 minutos del ‘Walkin’n Blues’ de Robert Johnson que seguro emocionará aún a Eric Clapton. Luego es otra gozada el ‘Valley of Tears’ de más de 12 minutos. Jorma y su guitarra son protagonistas indiscutibles pero hay grandes ritmos del bajo Denny Degorio, especialmente inspirado en ‘To Hate Is To Stay Young’. ¡Excelente demostración de gran, inmortal y personal blues!

Commander Cody: “Live At Rockpalast 1980”.

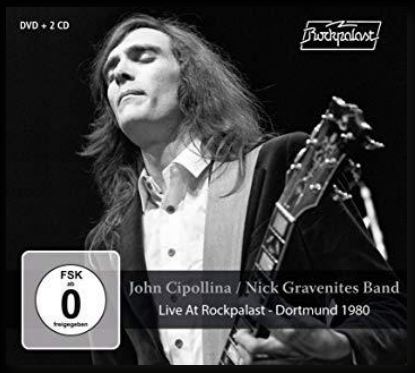


¡Viva la diversión, el boogie woogie y el rock’n’roll! El gran y divertido pianista, George Frayne, alías Commander Cody llegó también en 1980 con su banda de majaras His Lost Planet Airmen, nombre sacados de las series de ciencia ficción de la televisión de los años 50. Se pegó un divertido concierto de boogie woogie, rockabilly, western swing y country con 17 temas, de los que solo uno estaba sacado de su obra maestra del año 74, “Live From Deep In The Heart Of Texas”. Concretamente su gran versión del ‘Riot In Cell Block No.9’Con una gran banda en la que destacaban las guitarras de Bill Kirchen y de Peter Siegel, que además tocaba la pedal steel guitar.

También importante la participación con saxo y voz de Steve MacKay. Partieron de la música de Chuck Berry o Bo Diddley para crear su particular boogie woogie al estilo de Canned Heat, ZZ Top o Asleep At The Wheel. También les ponía mucho la locura de los Grateful Dead en sus actuaciones y eso se nota desde el trepidante arranque con ‘Thak You Lone Ranger’. De ahí al puro rock’n’roll ‘Two Triple Cheese’. Gran estribillo para ‘Seeds And Stems Again’. Se sale con su piano rockabilly en ‘Beat Me Daddy (Eight To The Bar)’ y gran estribillo melódico y espléndidos punteos de Kirchen en ‘Sea Wolf’. ‘Hot Rod Lincoln’ es otro rockabilly bestial y ‘Rock That Boogie’ es lo que dice su título y una perfecta combinación entre los Canned Heat y el piano salvaje de Cody a lo Jerry Lee Lewis. Todo con sus desternillantes textos y la locura de su particular planeta.

¡Para irse a bailar con ellos a su loco planeta!

John Cipollina / Nick Gravenites Band: "Live At Rockpalast – Dortmund 1980".



¡Este especial concierto de John Cipollina nos resarce un poco del hecho de que no grabara nunca un disco en solitario! Se grabó justo el día anterior del de de Jorma Kaukonen antes reseñado. Todo ello dentro de un festival especial que llamaron Bay Area Music Festival. Cipollina fue uno de los mejores guitarristas slide de todos los tiempos y fue, sobre todo, conocido por fundar los Quicksilver Messenger Service, aunque también estuvo involucrado en la creación de Copperhead. Tocó también con Terry And The Pirates, Huey Lewis, Robert Hunter y llegó hasta a ser miembro de Grateful Dead. Nick Gravenites fue un maestro del blues de Chicago y produjo el debut de los Quicksilver Messenger Service. Además estuvo en Big Brother & The Holding Company junto a Janis Joplin. Cipollina falleció muy prematuramente en 1989 y, como ya hemos dicho, jamás grabó un disco en solitario, lo que hace a este disco especialmente recomendable. En esta ocasión tenemos un doble compacto de 90 minutos y un DVD que se va cerca de las 2 horas. No faltan clásicos de los Quicksilver como el 'Pride Of Man' que iniciaba su debut o esa genial y electrizante unión entre el 'Who Do You Love' de Bo Diddley y el contagioso 'Mona' de los Quicksilver. Supera los 10 minutos pero no nos importaría que fueran otros tantos. Ambos temas eran clave en "Happy Trails, su obra maestra. Sin embargo la mayor parte de las composiciones son de Gravenites con joyas como 'Bad Luck Baby' o los 8 minutos de 'Buried Alive In The Blues'. Muy buena también la versión del 'Keep On Running' popularizado por el Spencer Davis Group, con Stevie Winwood al frente. El mejor momento del disco es esa preciosidad de Cipollina titulada 'Unvicious Circle', pero hay muchos más entre los que merece la pena perderse.



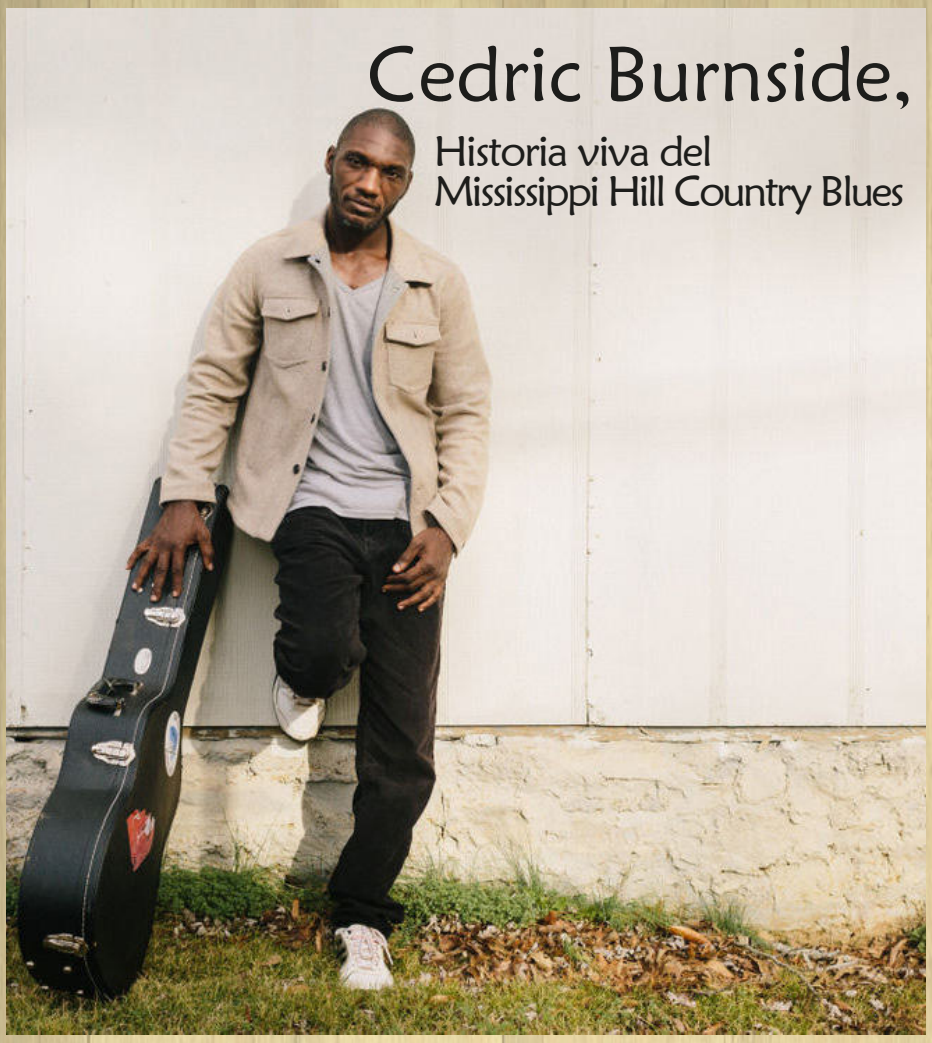
Jack Bruce: "Live At Rockpalast 1980, 1983 And 1990".



¡Seguimos con el cofre del tesoro! Es la caja más grande que recordamos de esta "Colección Rockpalast". Más de 260 minutos en dos DVDs y hasta 5 compactos del que fuera cantante y bajista de los inolvidables Cream, junto a Eric Clapton y Ginger Baker. Un total de 43 temas entre los que solo se repiten 5 y en versiones muy diferentes. Porque Jack Bruce tuvo también una brillante carrera en solitario o como The Jack Bruce Band, firmando excelentes discos completos como "Songs For A Tailor" y muchas canciones diseminadas a lo largo de los años como la épica "The Best Is Still To Come' que es uno de los 5 temas que aparece en dos versiones diferentes y complementarias. La actuación de 1980 fue a nombre de Jack Bruce & Friends. Esos amigos eran Clem Clempson en la guitarra, Billy Cobham en la batería y David Sancious en los teclados y segunda guitarra. Comienzo genial con el 'White Room' de Cream. Lento como 'Facelift 318' y uno de sus más grandes éxitos en solitario como fue 'Theme For An Imaginary Western' cantado con gran pasión. Final apoteósico para seguidores de Cream con 'Politician', 'Sunshine Of Your Love', 'N.S.U.' y 'Spoonful', tan solo intercalado por un extenso 'Bird Alone' con momentos al piano cercanos a John Cale. En 1983 actuó como Jack Bruce Band. Repitió David Sancious y en la batería estuvo Bruce Gary. Tiraron más por el lado jazz fussion y progresivo y a mí no me llegan tanto. No obstante hay momentos muy buenos como la mencionada 'The Best Is Still To Come' o los más de 11 minutos de 'Keep It Down' o los más de 17 de un arrollador 'Bird Alone'. Aquí también mola la traca final Cream con mi canción preferida de ellos, 'I'm So Glad' y repitiendo con 'Spoonful' y 'N.S.U.'. Muy buena y sorprendente fue la actuación en solitario del 90 en Colonia. 14 temas que comienzan al piano con 'Outsiders' otra vez recordando a John Cale. Precioso en solitario su 'Theme For An Imaginary Western' con dedicación a un amigo y emotivo 'Traintime' solo con armónica y voz. Emotivo y precioso final con el conocido 'The Best Is Still To Come'. Otros momentos destacados son 'Travelling Child', 'Flying' o 'Third Degree'. ¡Hay que dedicarle horas de vuelo pero tenemos aquí mucha "Crema"!

Cedric Burnside,

Historia viva del Mississippi Hill Country Blues



Con motivo del festival de música negra South Side, el nieto del legendario RL Burnside visitó Leganes y tuve la oportunidad de cruzar unas palabras con él. Cedric es considerado como uno de los grandes bateristas de la historia del blues, su último LP tiene un título a la altura de un Burnside: "*Benton County Relic*". Con él completa su transición de las baquetas a la guitarra y la voz, consiguiendo su segunda nominación al Grammy y una considerable repercusión entre el público y la crítica.

Cedric me pide que hagamos la entrevista en el jardín que hay detrás del teatro para disfrutar del estupendo clima, está muy emocionado con la respuesta que ha obtenido su disco "*Benton County Relic*", da gracias a dios por llevar la música de su tierra por todo el mundo y difundir el legado de su familia así como el de **Robert Belfour** o **Mississippi Fred McDowell**, "*mucha gente cree que el blues termina en **BB King** o **Robert Johnson**, incluso que es la música que se tocaba en Chicago, pero no es así. Lo que hacemos en la zona de la que vengo es Mississippi Hill Country Blues, es otra cosa. Tampoco es blues del Delta, ya sabes tío, el ritmo, la intensidad…*" Lo cierto es que eso que llaman Hill Country Blues es otro rollo y lo más curioso es que existe muchísimo material en directo, grabaciones de todo tipo, entrevistas, testimonios de primera mano e incluso documentales como "*You See Me Laughing*", de **Mandy Stein**, que retrata cómo viven, piensan y sienten **R.L. Burnside**, **Junior Kimbrough**, **Cedell Davis**, **T-Model Ford**… nos muestra cómo siguen viviendo en zonas rurales sin luz, ni agua corriente y mantienen viva la música que corre por sus venas en los porches de sus cabañas y los juke joints (garitos que no distan mucho de las cabañas en las que viven) de la zona. Viéndoles parece que hayan pasado 60 años desde que **Muddy Waters** destilaba su propio alcohol para venderlo en los conciertos que montaba en el porche de su choza los fines de semana, "*mi abuelo era buen amigo de **Muddy** y **Howlin' Wolf**, no tuvo suerte en Chicago y decidió volverse a Mississippi (*RL perdió a dos tíos y dos sobrinos en crímenes violentos durante el año que estuvo en la ciudad del viento*), yo crecí sin electricidad y no tenía lavabo en casa, pero teníamos música. Mi abuelo me llevó de gira por primera vez a los 13 años y aprendí de los más grandes, doy gracias a dios por ello*". Pone los pelos de punta, supongo que por todo esto Cedric Burnside plantea el show en dos actos, acústico y eléctrico, interpretando a dúo con **Brian J** temas propios y clásicos del género, casi como un repaso al tipo de música que ha respirado desde niño.

"*Estoy acostumbrado a tocar sin bajista, es típico del Hill Country Blues*" Cedric comenta brevemente que la forma en que tocan la guitarra es muy rítmica, de hecho su omnipresente abuelo, RL, marcaba constantemente el ritmo con el pulgar a la vez que golpeaba las cuerdas al percutirlas con su índice, reproduciendo un patrón similar al que harían un bajo y una batería, si no sabéis de qué hablo estáis tardando en buscarlo en youtube.

Mientras hablamos de la forma en que tocan su abuelo y demás maestros sale a colación el disco póstumo de **Leo Bud Welch** pero adora su trabajo y el de su ilustre productor, **Dan Auerbach**. Me comenta que hace poco un amigo común los puso en contacto cuando Cedric estaba de gira por Australia y Auerbach manifestó su amor por los Burnside, "*sería muy interesante trabajar juntos. Mi abuelo, RL Burnside, hizo grande el apellido de la familia Burnside y nos abrió las puertas, compartió sello con los Black Keys (Fat Possum)*". Aprovecho para preguntarle qué opina de los músicos blancos que han rescatado el blues para darle un barniz moderno, como los **Black Keys** "*creo que el blues es la raíz de toda la música popular*" asegura Cedric. "*Pienso en la esclavitud, en cómo el dolor y el sufrimiento condujo a la gente a hacer vivir a través de la música y así nacieron los hollers, los spirituals… mi abuelo solía decir que de ahí nació todo. La evolución hasta hoy es algo natural, todo lo que signifique reivindicar el blues como forma de expresión artística es positivo, es bueno que ya no haga falta sufrir todo aquello para hacer blues*", no cabe duda de que hoy en día el blues no es una consecuencia de tu origen étnico, ni de tus condiciones socioeconómicas, "*en Mississippi sigue habiendo zonas rurales en las que la gente vive en las mismas condiciones que a principios del siglo pasado, es muy duro salir de eso. Yo lo conseguí y estoy orgulloso de todo lo que tengo ahora pero he tenido que construirlo con mis propias manos. Me gustaría que todos los niños crecieran felices y rodeados de música, poder ayudar a todos y que nadie tenga que refugiarse en el blues para escapar de una realidad dolorosa e insoportable*". Amén a eso, Cedric. No hubo tiempo para mucho más, nos despedimos comentando que sería muy bonito que alguien documentase la historia de los Burnside en un libro, bromeando sobre el hecho de que un tipo de 42 años llevase 30 años de carrera en el blues y pudiese titular a un disco "*Benton County Relic*", el caso es que ser un Burnside te convierte en una reliquia del condado en el que naciste y Cedric lleva esa bandera con tanto estilo como su adorado abuelo.

Dolphin Riot



Cuando la mentira mata más que la radiación.

Por javistone

Está siendo la sensación televisiva del momento. Todos los días aparecen artículos en todo periódico o revista que se precie, programas como La Cultureta de Carlos Alsina la analizan al detalle y está, en definitiva, en boca de todos. Parece como si HBO hubiese tenido preparada estratégicamente una pequeña obra maestra, absolutamente devastadora, para compensar el final de "*Juego de Tronos*", que ahora mismo da la sensación de haberse esfumado, como si los Stark y los Lannister nunca hubiesen existido. Dragones vencidos por la radiación, qué paradoja.

Las mini series británicas son un rara avis en esta explosión de producciones televisivas. Donde lo normal es alargar al máximo cada producción que funcione mínimamente bien, en Inglaterra intuyen que puede ser mucho más interesante ir al grano y darle a una serie la intensidad que se merece. El "*Sherlock*" de **Benedict Cumberbatch** sabe darnos las dosis adecuadas con temporadas de tres episodios o "*A Very English Scandal*" demuestra todo su potencial en una única temporada con tres capítulos. Así, de entrada, uno de los primeros aciertos de "*Chernobyl*" es justamente ese, no se pierde en desarrollos innecesarios ni divagaciones conductuales o filosóficas, algo que habría sido muy goloso, desde luego. No, "*Chernobyl*" no hace otra cosa que meterte en una historia que, a pesar de ser conocida a grandes rasgos, consigue desde la primera escena, en realidad la última, agarrarte para no soltarte hasta los créditos finales del quinto episodio. Y es que si algo demuestra este trabajo, en este mundo de spoiler alerts en el que vivimos con una angustia casi existencial, es que se puede disfrutar de una historia aun sabiendo el final.

Los sucesos, desde la distancia, los conocemos. El 26 de abril de 1986 explotaba uno de los reactores de la central nuclear de Pripiat, situada a pocos kilómetros de Chernóbil, produciendo la mayor catástrofe que haya conocido este planeta, como **Legasov**, en una de las escalofriantes frases que se escuchan a lo largo de la serie, le indica a **Boris Shcherbina**: "***nos estamos enfrentando a algo que el planeta no ha conocido nunca***". A partir de ahí el desastre bíblico provoca un conjunto de situaciones que la serie sabe escenificar a la perfección. La sobriedad de la decadente sociedad soviética, el poder del partido comunista por encima del sentido común, la negación sistemática de la evidencia hasta extremos inverosímiles por no querer contradecir ni defraudar a los altos cargos, la población apagada y resignada… La ambientación es de una exquisitez soberbia, no solo por los grises que dominan cada escena, sino por la angustia que produce cada segundo tras la explosión en todas y cada una de las personas afectadas por la radiación que se extendía como 500 bombas de Hiroshima cada hora. En el primer episodio, posiblemente el mejor, el más impactante, consiguen que sientas esa claustrofobia ("*¿No notas el sabor a metal del aire?*", se preguntan los bomberos al llegar a la central en llamas). Y es que lo que parece en pantalla apenas un aparatoso incendio, consiguen hábilmente hacer que sientas que es el comienzo del apocalipsis. "***Las balas invisibles***", lo llama Legasov, el auténtico héroe de esta historia, una historia repleta de héroes, sin duda. Porque la catástrofe, siendo terrible, estuvo a punto de destrozar medio planeta y al viejo continente hacerlo inhabitable durante siglos y si no sucedió así fue gracias a la vida que dieron multitud de personas que, a sabiendas de a lo que se estaban exponiendo, hicieron lo que se les dijo. Las secuencias impactantes son múltiples, como la del helicóptero que al sobrevolar el reactor humeante cae sin remisión al ser destrozado en segundos por el veneno invisible de la radiación. La acción de los mineros que a más de 50º pican desnudos para salvar al planeta con un coraje digno de los más grandes héroes (y a pesar de que Boris no puede asegurarles que el partido se fuera a hacer cargo de las inevitables secuelas físicas). La claustrofobia que siente el bombero al intuir que aquello no es un incendio normal y ver cómo el contacto del grafito del interior del núcleo destroza una mano en apenas segundos. O los momentos más aterradores, que son cuando Legasov explica sin cortapisas ni medias verdades (siempre a contracorriente de todos) los efectos del accidente en general y de la radiación en particular, cómo sientes tú mismo esos efectos con cada detalle que produce en la piel, los órganos, el ADN… el sufrimiento que provocará (y no duda que lo hará) que ni mil inyecciones de morfina lo podrá mitigar… Todas estas descripciones hacen que cuando finalmente ves esos cuerpos destrozados por la radiación hasta convertirlos en amasijos de tejidos y huesos, sientas que ya los habías visto antes.

En contraposición con unos héroes absolutos, tienes a aquellos pequeños monstruos cuya estupidez y vileza provocan no únicamente el (evitable) desastre, sino que lejos de sumar para minimizar los devastadores efectos, se



aferran a la mentira. La primera reunión de un comité en el que relativizan los niveles de radiación (los medidores indicaban apenas unas pocas décimas porque era el máximo que podían leer, mientras que los que tenían mayor lectura estaban bajo llave, todo tan absurdo), donde el jefe de policía trataba de aportar cordura poniendo en duda la visión naif de la situación a la vez que un viejo camarada golpeaba el suelo con el bastón, apelando al legado de **Stalin** y aplaudiendo el resto enfervorizados… no das crédito a lo que estás viendo. Entre ellos estarían dos personajes vitales en la historia: **Víktor Briujánov**, responsable de la central (pese a no tener conocimientos de física nuclear) y el infame **Anatoly Dyatlov**, el ingeniero jefe de la central, brillantemente interpretado por un excelso **Paul Ritter**. Personajes viles y a la vez víctimas de un sistema podrido y kafkiano en los últimos estertores del régimen soviético en el que el partido es incluso más importante que la verdad.

Pero si nos tenemos que detener en un aspecto concreto donde "*Chernobyl*" consigue llevar a otro nivel la narración sería en las interpretaciones de los dos personajes principales, a cargo de dos colosos de la interpretación como son **Jared Harris** (Valery Legasov) y el descomunal actor sueco **Stellan Skarsgard** (Boris Shcherbina). Harris como eminencia en energía nuclear que enfrenta a todo un sistema para presentarle la verdad tal y como es, pese a costarle todo (reconocimiento, trabajo, amigos…). Desde el mismo comienzo en el que se les asigna el trabajo directamente por **Gorbachov**, sus personalidades chocan terminando por converger de forma inevitable ante la dimensión de aquello a lo que se enfrentan. Actuaciones absolutamente gloriosas, no me cansaré de decirlo. Parte de la magia abrumadora de la serie es de ellos dos. No puedo dejar pasar, dentro de la claustrofóbica ambientación, la escalofriante puesta en escena del espectro sonoro a cargo de **Hildur Gudnadóttir**, violonchelista islandesa, que recrea sonidos propios del infierno más profundo del inframundo, consigue helarte la sangre.

Una historia que pese a ser un hecho real, o posiblemente gracias a ello, sobrecoge desde el primer instante hasta el último. Pese a las críticas (absurdas en mi opinión) sobre la inexistencia del personaje interpretado por Emily Watson (que tiene su sentido narrativo al ser una representación del equipo que tuvo Legasov a su cargo) o al hecho de haberse grabado en inglés y no en ruso, por extensión haberse grabado con actores rusos… "*Chernobyl*" podemos decir que es una inesperada obra maestra de nuestro tiempo. Yendo más allá de su valor cinematográfico, es inevitable pensar en qué es lo que nos transmite (de forma consciente o no, eso da igual): la estupidez humana acabará con el planeta si no hacemos nada al respecto. En el episodio final las cartas terminan por ponerse al descubierto. Legasov, de nuevo, demuestra que pese a la vileza de los responsables de la central, el responsable real de desastre es el sistema, un sistema donde prima lo político, lo económico. Desconcertante para el tribunal soviético, en una época en la que la propaganda de la URSS aún presumía de rivalizar al mismo nivel con Estados Unidos, es escuchar a Legasov que algo tan irresponsable como añadir grafito al núcleo se hizo… porque era lo más barato. Y que el sistema de apagado de los reactores soviéticos realmente no funcionaba. Todo oscurecido a más gloria del partido y del soviet. Pensad que la gravedad asumida en el Kremlin sube a otro nivel únicamente cuando la noticia llega al resto de países, independientemente de que a cada minuto que pasaba el planeta entero corría un riesgo atroz, no ya los propios ciudadanos soviéticos cuyo efecto a cada segundo era devastador. Y como digo, nos queda la lección de que no hay peor ciego que el que no quiere ver y no puedo evitar pensar en aquellos políticos que niegan el cambio climático únicamente por los poderosos intereses económicos que mueven sus hilos, que cuando vuelva a suceder otro "*Chernobyl*", seguirán negando la verdad. Esperemos tener nosotros a nuestro propio Legasov para entonces.

"***A la verdad le da igual lo que queramos. Le da igual nuestro gobierno, nuestra ideología y nuestra religión. Esperará eternamente. Y este, al final, es el regalo de Chernóbil. Antes temía el precio de la verdad, ahora solo pregunto: ¿cuál es el precio de las mentiras?***".



El Rincón de Paulie.

Ciro Di Marzio ("Gomorra").

Ciro Di Marzio se fuma, a lo largo del casi medio centenar de episodios que componen la maravillosa "*Gomorra*", un total de cuatrocientos cigarrillos. Si le importara su salud, tal vez se plantease dejar el tabaco. Pero Ciro es El Inmortal. Una rata capaz de sobrevivir a lo peor. Ciro, aun siendo un bebé, vio derrumbarse el edificio en el que vivía junto a su familia, y del que resultó único superviviente. Consideremos además



que Ciro, ha tenido a lo largo de los últimos años, cuentas pendientes con la panna di panna napolitana, y parte de la romana y calabresa. Ciro, El Inmortal, con un saldo de asesinatos a su favor que podría competir con el de la Banca del Vaticano, no consigue que el karma lo ponga en su sitio. Para él no existen la leyes humanas o divinas, ni siquiera conoce la justicia poética que suele acompañar a personajes de su calaña. Vemos a Ciro di Marzio desdecender a los infiernos, en un personaje bordado por el actor (y ahora también director), **Marco D´Amore**, protagonista de este maravilloso fresco napolitano de luchas por hacerse con el control del menudeo del barrio de Secondigliano, por el que veremos pasar a muchos personajes que van encontrando hierro a lo largo de las cuatro temporadas de la serie. Muchas de las veces, el proveedor del sueño eterno es nuestro chico.

Un personaje que recuerda al de **Tony Soprano**: es el mal en esencia, pero no puedes dejar de desearle lo mejor. Su capacidad para trampear, manipular, traicionar y matar hace que poco a poco te vaya ganando el corazoncito. Y cuando Ciro lo pasa mal, muy mal, tú lo pasas mal con él, y deseas que El Inmortal consiga de nuevo burlar a la parca. Aunque, tal vez, alguna vez sea tiempo de fumarse un fatal y definitivo cigarrillo.

Jesús Sánchez



HELLBOY 2019
¿ERA NECESARIO ESTO?

Por javistone

Las primeras imágenes que iban apareciendo de este nuevo Hellboy a cargo de Neil Marshall no auguraban nada bueno. Y, sin embargo, como grandes fans del diablo rojo, no dudamos ni un instante en correr al cine el mismo fin de semana del estreno con la ilusión de volver a disfrutar con sus aventuras. Por desgracia, nuestros peores augurios se quedaron cortos.

Realizar un reboot de un personaje llevado con la maestría del mejor **Guillermo del Toro** es más que atrevido. A "*Hellboy*" en 2004 y a "*Hellboy 2: El ejército dorado*" en 2008 podemos considerarlas, sin riesgo a parecer exagerados, grandes joyas del cine fantástico, ese tipo de películas a las que no puedes pedirles nada más. De esta forma, a la hora de enfrentarte a esta nueva versión, tratas de analizarla con cierta perspectiva, quieres dejarte sorprender y disfrutar. Pero, aunque te esfuerces, es imposible dejar de comparar esta nueva interpretación con el Hellboy brillantemente protagonizado por **Ron Perlman**.

De entrada, ves a un personaje que parece mal hecho, mal trabajado, que es feo… Y no digo que sea feo de los que dan miedo, sino feo de "¿qué diablos habéis hecho?". No, la caracterización de Hellboy ya de entrada es un "*cagarro*", como diría él mismo. Pequeño y torpemente trabajado físicamente: mal comienzo si no te crees al personaje principal. Luego, además, da la sensación, en realidad, de que Marshall no tenía ninguna intención de adentrarse mínimamente en la personalidad de los protagonistas, desarrollados con brocha gorda y presentados de forma torpe, con desgana, forzados. A pesar de disponer de una idea con cierta consistencia, uno no puede evitar perderse en el devenir de la historia. O peor aún, no puedes evitar los bostezos con los giros del guion de **Andrew Cosby**. Da la sensación de que Hellboy no es más que una excusa para hacer un ejercicio de pseudo gore adrenalínico, abusando además del efectismo de la música. Donde Del Toro usaba con delicadeza la intensidad puntual de temas de **Tom Waits** o **Nick Cave**, Marshall intercala casi continuamente temas potentes perdiendo la capacidad de sorpresa y sin ni siquiera conseguir que ese no parar le dote de ritmo al metraje. Sin mencionar lo poco original que resulta usar el "*Welcome to my nightmare*" de **Alice Cooper** en 2019.

Del Toro suele tratar de imbuir de humanidad a los personajes de sus películas, especialmente a los más grotescos. Los hace rocosos por fuera y con extrañas capacidades, pero vulnerables por dentro, con todas las incoherencias y miserias de cualquier ser humano. En este torpe Hellboy cada uno de los protagonistas muestran una personalidad deslavazada sustentada en nada. Cuando Hellboy coincide con la chica y comienzan a cantar una canción juntos empiezas a entender que nada va a tener sentido. A pesar de que se conocieron cuando ella tenía semanas de vida se sabían una tonadilla y sin embargo no se reconocen. ¿Y cómo diablos llegó a encontrarle en mitad de la nada a las afueras de Londres? ¿Quién diablos le ayudó para meter a un bicho de dos metros y dejarlo en un piso alto de un bloque de clase baja? Y lo que es peor, ¿qué diablos pintaba Hellboy veinte años atrás en Londres? Y sin embargo mis momentos favoritos son cuando el policía al que asignan para ayudarles se convierte en una especie de jaguar o cuando la chica, que posee la capacidad de hablar con los muertos (algo que podría haber dado mucho juego, dicho sea de paso) consigue que los muertos se manifiesten saliendo de su boca en forma de una grimosa forma acuosa. Delirante. Cuando le toca el turno de salir de semejante forma al enorme **Ian McShane** ya casi te ríes. Pero por no llorar, porque el humor que pretende transmitirse no deja de ser un humor torpe, tan absurdo que a ratos parece más una autoparodia o un sketch del SNL dirigido por **Adam Sandler** que se les hubiera ido de las manos. Ni tan si quiera parecen molestarse en distanciarse del Hellboy de Del Toro cuando hay secuencias casi calcadas de la versión del mexicano, como aquella en la que nace el diablo rojo a manos de los nazis.

Una colección de secuencias incoherentes que te deja completamente desorientado y, lo que es dramático en una cinta de este estilo, desganado a primeras de cambio. La secuencia en la que corre delante de los dos gigantes es una escena indigna de una producción de esta envergadura. Aunque viendo el final en el que parece que se ha formado un súper equipo terminas por comprobar lo que ya sabías, nada tiene sentido en esta innecesaria revisión de Hellboy.

"La desaparición de Madeleine McCann" (Netflix): El hombre es un lobo para el hombre.

Por javistone.

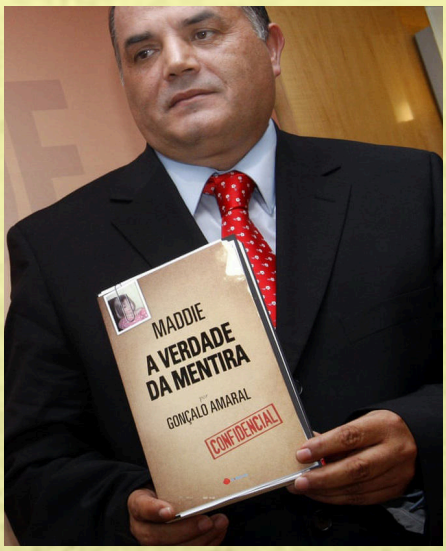


Se suele decir que la realidad supera a la más compleja de las ficciones y en efecto, se me antoja complicado pensar en una historia más enrevesada que la relacionada con la desaparición de Madeleine McCann. Superar algo así sería digno de una mente privilegiada. Imposible que alguien fuese capaz de retorcer tanto una historia como para hacerte sentir tanta angustia y provocarte tanto asco por la raza humana. No hace falta imaginarlo, la realidad ya se encarga de ofrecértelo. Netflix, siempre atenta a productos impactantes, nos presenta uno de esos casos que te hielan la sangre. Al igual que HBO con "*The Jinx*", o la propia Netflix con trabajos como "*The Keepers*", nos encontramos con una serie documental brillantemente ejecutada que desgrana al milímetro el caso de la pequeña Madeleine, donde nada es lo que parece y en el que la condición humana… sale perdiendo.

Por todos es sabido lo acontecido: en 2007 la familia **McCann** había volado al Algarve (Portugal) desde Inglaterra con la idea de disfrutar del típico entorno turístico familiar. Una noche en la que los padres habían dejado en el piso durmiendo a sus hijos, los gemelos (de poco más de un año) y **Madeleine** (de 3 años entonces), mientras disfrutaban de una cena con amigos en el restaurante de la piscina a unos doscientos metros, en una de las visitas que hacían regularmente para comprobar que sus hijos estaban bien, comprueban que Madeleine no está. Nunca más se la volvió a ver desde entonces. Y lo que era una noche más de lo que debía haber sido una semana reparadora, se convirtió en el comienzo de esta historia llena de claroscuros y perversos recovecos. A lo largo de ocho episodios de una facturación técnica exquisita Netflix trata de presentar, como si fuera un thriller, cada dato, cada perspectiva, cada detalle que el caso arroja, haciéndolo sin caer en acusaciones particulares ni en teorías conspiranoicas, sino desgranando progresivamente toda la información relacionada, que es enorme.

¿Por dónde diablos comenzar? De entrada la policía portuguesa quedó retratada como una institución vergonzosa, enfangada en una incompetencia abrumadora, completamente desbordada por los acontecimientos. La presión por parte de unos políticos únicamente preocupados por la imagen pública (no tan alejados de las preocupaciones de los altos cargos del Kremlin tras la explosión de Chernóbil) provoca que la policía se precipite, dedicándose más que a encontrar a la niña, a buscar culpables. Una policía con la bochornosa figura del infame comisario **Gonçalo Amaral**, posiblemente uno de los grandes culpables de que el caso se enfangara hasta límites insospechados. Un tipo altivo, torpe, arrogante y con un aspecto lamentable (la prensa británica se reía de él por parecer alcohólico, por estar terriblemente gordo, por su aspecto dejado…) e indigno de alguien de su cargo y responsabilidad. Como digo, todo lo relacionado con la policía portuguesa produce vergüenza ajena, la imagen de la central de policía (más parecido a la fachada de un taller mecánico que de una central de policía) ya da una idea del nivel.

Desde el inicio todo parece hacerse de forma precipitada, comenzando con los inusitados errores a la hora de trabajar la zona (como decía impropia de un cuerpo de policía europeo en el siglo XXI) hasta el acoso rozando lo mafioso para inculpar sin miramientos casi a cualquiera que pasara por allí. De hecho, a un británico (**Robert Murat**) que en seguida se prestó a ayudar como traductor fue inmediatamente declarado sospechoso como posible pederasta y relacionado con la trata de niñas, al igual que a un chaval que le había arreglado su ordenador. Ni que decir tiene que entre la policía y la prensa británica, pese a no poder demostrar nunca nada sobre Murat, consiguen destrozarle la vida, a pesar de haber ganado el juicio contra los principales periódicos ingleses. Y es que la prensa británica, por supuesto, tampoco se salva del bochorno general, llevando el sensacionalismo, el amarillismo y la falta absoluta de escrúpulos hasta el paroxismo total. La portuguesa no se queda atrás, llegando a reconocer una periodista que difundió información falsa que le había facilitado Gonçalo Amaral y



Gonçalo Amaral

había dado como certeza, sin haberse molestado a corrorborarlo.

Es inevitable tener la sensación que todo lo que rodea al caso se enturbia por momentos. La familia consigue inmediatamente apoyos desde todas partes del mundo, se recaudan cientos de miles de libras, el mismísimo **Papa** los recibe… Las imágenes de los padres dando la vuelta al mundo casi como estrellas de cine son chocantes. Y sin duda su injustificada costumbre los días en los que estuvieron en aquel resort de irse a cenar y a tomar copas en el restaurante, dejando a los hijos durmiendo solos en el piso, situado a unos 200 metros… no puede clasificarse de otra forma como imprudente, inaceptable, indefendible. Pero para chocante fue que la policía portuguesa, de forma casi enfermiza, se empecinase en culpar a los padres (tras desechar al pobre Murat), basándose en las capacidades de dos perros, uno que detectaba restos cadavéricos (¿?) y otro sangre humana. El primero detectó restos de cadáver detrás de un sofá del piso y el segundo, sangre en el coche de la familia, algo que no solo la policía portuguesa consideró la prueba cuasi definitiva (pese a la evidente carencia de base científica) sino que se ha extendido en la cultura popular. El "*fueron los padres*" es lo primero que te responderá cualquiera a quien le preguntes sobre su opinión al respecto. Sin embargo, sucede que el perro no puede determinar de quién son los "restos cadavéricos" (no puedo dejar de sorprenderme con el concepto), quién sabe qué cosas han sucedido en esa habitación desde que se construyó el resort. E igualmente poco fiable es la pista de los restos de sangre de la furgoneta, vehículo que se alquiló posteriormente a la desaparición de Madeleine.

El documental transcurre marcando primero las horas, luego los días y finalmente los años desde la desaparición de la niña. La angustia se hace a veces asfixiante, manejando hábilmente las declaraciones de muchos de los afectados por la tragedia. Llama la atención que los padres no hayan participado en el trabajo documental, alimentando todo tipo de teorías. Pero por él desfilan incrustados a lo largo de sus ocho episodios personajes como el infame Gonçalo Amaral (quien tiene la osadía de llegar a publicar un libro dando su versión de los hechos y culpando a los padres sin miramientos ni pruebas fiables), Robert Murat, los párrocos de la iglesia católica, **Jim Gamble** (experto estadounidense en la investigación de niños desaparecidos), periodistas, filántropos e investigadores… todos dando visiones tan dispersas que a veces ni parece que estén hablando del mismo caso. Y precisamente uno de los momentos clave es la aparición del investigador español **Julián Peribañez**, que comienza a plantear algo que, socialmente, nadie se atreve a plantear: la existencia de redes pedófilas y por extensión la posibilidad de que Madeleine haya sido captada por una para quién sabe qué. Solo escribirlo ya produce escalofríos, pero lo cierto es que la Deep web es algo que está ahí, que mueve millones y es una realidad, terrorífica, pero real. Existen seres humanos con perversos instintos relacionados con menores, "personas" con apetitos que requieren de aberraciones para ser saciados… gente que pueden estar en cualquier sitio, ocultos en el anonimato de ese oscuro internet. Y lo que es más terriblemente inquietante: son una multitud. Posiblemente el momento más duro del documental se produce cuando un abatido Peribañez reconoce que al indagar hasta lo más profundo del mundo pedófilo, tuvo que ver cosas que habría no querido ver y con lo que tendrá que vivir el resto de su vida. Pensad en qué tipo de atrocidades debió contemplar, qué tipo de perversiones con niños (de todas las edades) puede haber tenido que visionar para conseguir que esos monstruos que abundan en la Deep web pudieran confiar en él. Sin duda su relato y el de Jim Gamble (la historia de los niños que trabajan en vertederos hiela la sangre) son los más duros y a la vez tristemente más clarificadores. Por desgracia y pese a todo, Peribañez no consiguió saber nada relacionado con Madeleine y aun así, en todo caso, fue capaz de recabar información suficiente para entregársela a la policía, consiguiendo el desmantelamiento de toda una red de pedófilos, ahí es nada. Posiblemente uno de los pocos héroes de todo el metraje.

> *"A lo largo de ocho episodios de una facturación técnica exquisita Netflix trata de presentar, como si fuera un thriller, cada dato, cada perspectiva, cada detalle que el caso arroja, haciéndolo sin caer en acusaciones particulares ni en teorías conspiranoicas.*



Julián Peribañez

La sensación a día de hoy es que no hay nada claro. Todo este tiempo, esfuerzo y dinero invertido en localizar a Madeleine chocan con la frustrante realidad de que no se haya encontrado la más mínima pista al respecto, consiguiendo que uno no sepa realmente qué pensar. Los claroscuros de los padres, la torpeza de la policía portuguesa, los pocos escrúpulos de la prensa, informadores alucinógenos, paralelismos escalofriantes, teorías conspiranoicas (eso daría para otro artículo, la teoría conspiranoica de los asesinatos de las chicas de Alcácer sobrevuela en mi subconsciente a lo largo de los últimos episodios)… pero, repito, ninguna pista. El sufrimiento de la niña, le haya sucedido lo que le haya sucedido, es la única certeza. Mientras, el circo continua. Yo, como observador neutral de la historia, trato de no tomar partido, pero como padre no puedo dejar de pensar en Madeleine. Y quiero pensar que está en algún lugar, razonablemente bien; que en algún momento llegará a descubrir que no es quien le han dicho que es y que detrás de su identidad hay toda una historia que, quizá si se la contasen, no creería.

Porque ya se sabe, Dios es el mejor jodido guionista.



Vengadores: Endgame. Todo lo que vendrá después.

Por Jorge Borondo

El pasado 25 de abril se estrenó "*Avengers: Endgame*", la película número 22 del denominado MCU (Universo cinematográfico de Marvel) iniciado hace 11 años con el "*Iron man*" de Jon Favreau. No fue un estreno más, porque tampoco es un film cualquiera. No sólo es la continuación de la brillante "*Avengers: Infinity war*" y por tanto la conclusión de la batalla global contra Thanos. Ni siquiera es sólo la película más taquillera de la historia, superando a "*Avatar*" de James Cameron. "*Endgame*" es sobre todo el fin de una era, la última etapa de un sueño cumplido a priori imposible: trasladar al cine el complejo, infinito y variado mundo de los cómics Marvel.

De hecho, uno de los rasgos característicos de los cómics Marvel que uno leía en su infancia y adolescencia era el fenómeno del crossover, que suponía la existencia de un universo común en el que personajes de diferentes colecciones de superhéroes convivían en el mismo tiempo y lugar. En realidad se trataba de una estrategia comercial, pues "obligaba" a comprar diferentes tebeos si querías seguir leyendo el devenir de la historia. Para el lector, sin embargo, era todo un acontecimiento: de repente los Vengadores se enfrentaban a los X-Men, o todos los superhéroes se unían para afrontar una amenaza cósmica, o demoníaca, o del pueblo atlante rebelado contra sus vecinos de la superficie. Desde la editorial se presentaba como un evento con consecuencias, un punto de inflexión para cambios de personajes, argumentos, "muertes" de superhéroes… Una renovación en definitiva, y por otro lado una manera de tratar de "enganchar" a nuevos lectores.

Cuando en mi adolescencia pensaba en la manera de llevar a la pantalla todos aquellos tebeos, uno de los principales hándicaps precisamente era ese. ¿Cómo vas a contar en dos horas historias de personajes que llevan décadas existiendo? La cantidad de secundarios, compañeros, amigos, villanos, aventuras, es inmensa, y sólo los expertos en viñetas son capaces de conocer y reconocer tanta información. Por aquel entonces lo máximo que se estilaba eran films de superhéroes independientes, o como mucho, con una coherencia interna dentro de una saga del mismo personaje, siempre y cuando el director accediera a rodar más de una película de la misma.

Lo que ha ocurrido con el MCU ha sido histórico. Poco a poco han conseguido realizar una película (o en algunos casos, varias) de cada superhéroe, desde los más populares (Iron Man, Thor, Captain America) a los más desconocidos (Ant-man, Black Panther, Captain Marvel), combinando films adultos ("*Winter soldier*", "*Civil War*") con propuestas más infantiles ("*Guardianes de la Galaxia*", "*Ant man*"), manteniendo además una coherencia con el resto de cintas. Cada una de las veintiuna películas, que además avanzaba la siguiente en un "crazy credit" (una escena de regalo tras los créditos), hacía más grande ese universo, y nos acercaba cada vez más a su final.

Porque "*Endgame*" es un final. Un épico, emocionante, espectacular y original cierre a una etapa sin precedentes. Cuando **Tony Stark** le dice a su hija Morgan en una emotiva escena "*Te quiero tres mil*", está haciendo referencia a los minutos de metraje exactos del total de películas del MCU desde el debut en 2008. Todo el film es un homenaje a los seis vengadores originales (Captain America, Iron Man, Thor, Hulk, Black Widow, Hawkeye) y al mismo tiempo una despedida. "*Endgame*" no se entiende sin haber visto "*Infinity war*" (y a decir verdad sin conocer la mayoría de películas anteriores, al menos las de Vengadores y Captain America) y es un regalo para los fans, de los cómics, pero sobre todo del MCU. A estas alturas, todos aceptamos las "licencias" del cambio de raza de **Nick Fury**, de sexo del **Captain Marvel** original, de los cambios de identidad de **Bruce Banner** (**Mark Ruffalo** es el tercero y "auténtico" tras **Eric Bana** y **Edward Norton**) y todas las variaciones de



unos personajes creados en muchos casos hace más de cincuenta años. El mundo ha cambiado mucho desde entonces y es lógico que se actualicen las historias, con las transformaciones sociales y políticas y los avances tecnológicos ¿Tendría sentido adaptar tal cual un tebeo de Spiderman de los años setenta, por ejemplo? Como experimento sería muy curioso, como opción comercial parece inviable. Claro que **Quentin Tarantino** ya fantaseó en su día con un James Bond ambientado en los años sesenta, y ahora está negociando para filmar su propia versión de Star Trek, así que todo es posible.

También es histórico que actores de la talla de **Robert Downey Jr, Samuel L. Jackson, Benedict Cumberbatch, Scarlett Johansson, Brie Larson, Robert Redford, Michael Douglas, Michelle Pfeiffer, Annette Bening, Gwyneth Paltrow, Natalie Portman** y un largo etcétera hayan accedido a interpretar personajes en teoría muy simples y dirigidos a un público adolescente. Sin duda la oferta económica habrá sido interesante, pero seguro que también ha tenido mucho que ver la calidad del producto final y sobre todo la repercusión mediática del fenómeno. Si hasta **Joaquin Phoenix**, que ya rechazó encarnar al Doctor Extraño en su momento, se ha puesto en la piel del Joker. Directores como **Joss Whedon**, los hermanos **Russo** o **James Gunn** han sabido conectar con una audiencia más allá de los frikis, con films para todos los públicos (no sólo adolescente), pero con muchos guiños a los lectores de cómics, al margen del clásico cameo de **Stan lee**.

Y por supuesto es histórico que prácticamente todos ellos participen en "*Endgame*", en un despliegue de ritmo, acción y montaje que sólo los hermanos Russo son capaces de hacer. No hay saturación de personajes. Todos los héroes tienen su momento y lugar. Especialmente los seis vengadores iniciales, pero todos contribuyen, todos están. Evidentemente el MCU continúa, de hecho la fase 3 termina con "*Spiderman: Far from home*", y ya se anuncia una fase 4 en la que habrá nuevos personajes (Los eternos, **Shang Chi**), nuevas secuelas (segundas partes de Black Panther y de Dr Strange, la tercera de Guardianes de la Galaxia), precuelas como la de Black Widow, series, etc.

Pero en realidad todo ha cambiado. No sólo por las bajas, que las hay (ya las hubo con el chasquido de dedos de Thanos en "*Infinity war*", pero ahora son definitivas). Todo ha cambiado porque a partir de ahora las posibilidades son infinitas. Desde Marvel estudios se han dado cuenta de que no importa si el gran público conoce o no a los superhéroes. Ya tienen una marca que los llevará al cine. Y no sólo eso: el MCU se ha expandido a la televisión, con todas las series que se han realizado de **Daredevil, Jessica Jones, Luke Cage, Iron Fist, Defenders, Punisher, Capa y Puñal, Agentes de SHIELD**, etc… y las que se proyectan. Además, gracias a la compra de Fox por parte de Disney, Marvel estudios ha conseguido recuperar personajes tan emblemáticos como los 4 fantásticos o los mutantes, que seguro volverán a tener nuevas versiones.

Por si fuera poco ya se está hablando de multiversos, con alguna idea loca como integrar en un film de Spiderman a **Tobey Maguire, Andrew Garfield** y **Tom Holland**, los últimos tres actores que encarnaron a **Peter Parker** en las versiones de **Sam Raimi, Marc Webb y Watts**. Probablemente la interesante cinta de animación "*Spiderman: into the spider-verse*" ha tenido mucho que ver en todo ello.

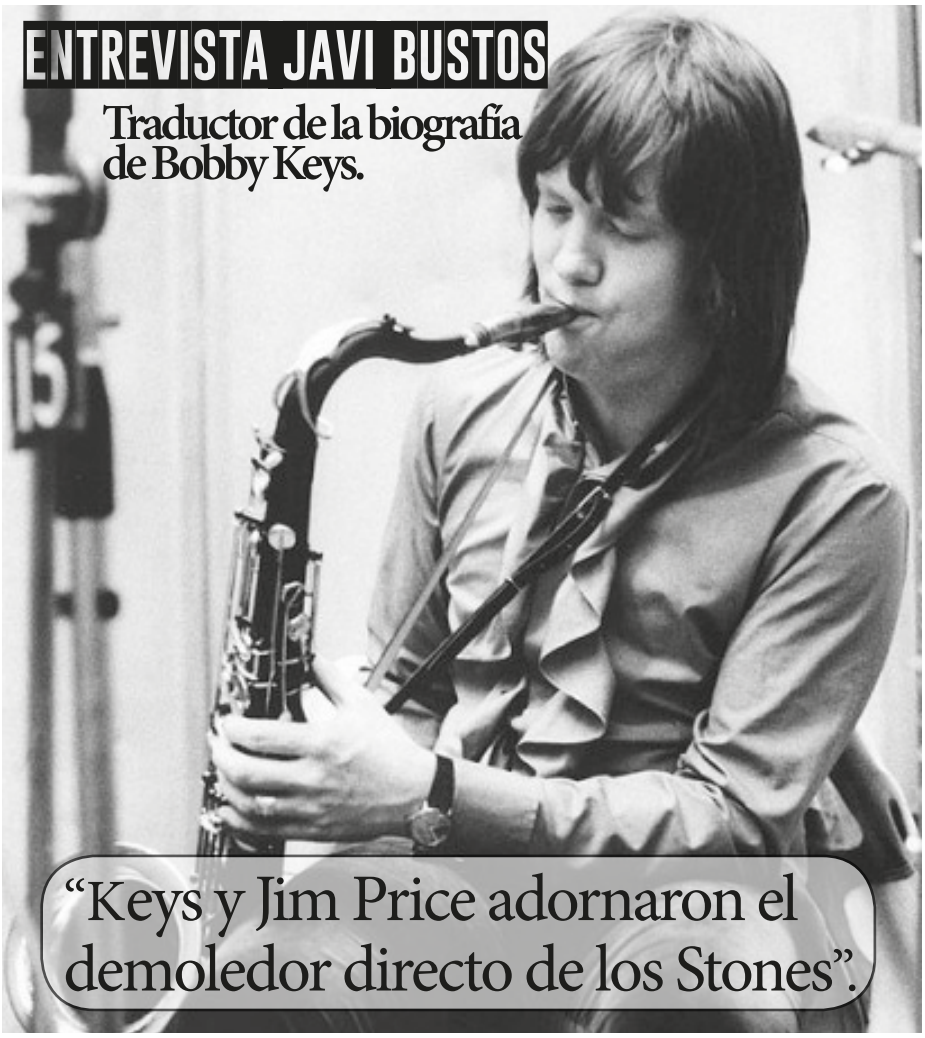
Todo es posible a partir de ahora con la todopoderosa Disney, que parece poseer el guantelete del entretenimiento hasta el infinito. Pero los orígenes del MCU fueron modestos, el recorrido largo (22 películas en once años) y el evento final, memorable. "*Yo soy Iron man*" es la frase que abre y cierra este viaje, lo que demuestra que el carisma de un actor puede engrandecer el de un personaje. Los superhéroes siguen estando de moda, su estela no se apaga, aunque han cambiado de formato. Ahora no se trata de vender tebeos, sino entradas. Por eso se anuncia un futuro reestreno en salas de "*Endgame*" con un metraje adicional de seis minutos, excusa suficiente para que miles de frikis vuelvan a pasar por caja. Yo me sigo quedando con los cómics, pero a día de hoy soy incapaz de afirmar con seguridad que no volveré a caer.




DOBLE CERO CLUB PRESENTA
SPINDA
:SESSIONS:
LA GUARIDA DEL ÁNGEL /JEREZ
BOURBON
ELECTRIC BELT
DECUM / MEDICINA
SURYA / HÍBRIDO
GRAJO / THE DRY MOUTHS
VIENTOS DE ACIDO
LA GUARIDA DEL ANGEL
laguaridadelangel.es
facebook.com/SpindaSessions
SPINDA RECORDS
DOBLE CERO CLUB
Stab Design 2019

ENTREVISTA JAVI BUSTOS

Traductor de la biografía de Bobby Keys.



A Javi Bustos se le conoce por su vasto conocimiento sobre el mundo de los documentales. Desde su blog, el añorado por todos "*Documaniático*", daba rienda suelta a su pasión. Sin embargo, su primera incursión digamos oficial viene a través de la traducción de la biografía de Bobby Keys, mítico saxofonista fallecido en 2014 que pese a ser conocido sobre todo por su trabajo con los Rolling Stones tuvo una trayectoria digna de las grandes estrellas, repleta de anécdotas y sobre todo, rodeada de los más grandes. Obviamente no podía pasar la oportunidad de ponerme en contacto con Javi y charlar del libro, de Bobby Keys y, cómo no, de documentales.

Este es el primer libro que publicas, ¿por qué te decantaste por traer al español la biografía de Bobby Keys?

Como con otros tantos libros musicales que he leído en los últimos veinticinco años, el de Keys me hizo pasar muy buen rato, y me parecía raro que no estuviera en castellano. Es cierto que cuando lo he traducido me he dado cuenta de que el tipo no era Herman Hesse, pero sí que responde a lo que le pido a un libro de música, buenas anécdotas y que me deje la libreta llena de nombres para investigar. Comienzo una aventura editorial, a ver cómo sale.

¿Cómo se consiguen los derechos de un libro para traducirlo? ¿Consigues los derechos también para su comercialización?

Pues fácil, escribiendo a las editoriales americanas, escritores, y armándote de paciencia. Ahora con las redes sociales es sencillo, otra cosa es tener suerte, pero tú que haces entrevistas, ya sabes lo curioso que es, lo mismo escribes al "wannabe" de tu pueblo que va con la banda tributo a Marea y no te hace ni caso como que escribes a toda una leyenda y te contesta amablemente. En el caso de este libro, tuve suerte y me contestaron rápidamente. El tema de la comercialización, sí, si compras los derechos de traducción puedes comercializarlo, pero no es nada fácil.

Tocó en "*Let it bleed*", "*Sticky fingers*", "*Exile on Main Street*" y dejó su sello en canciones como "*Happy*", "*Can't you hear me knocking*" o "*Brown sugar*"… ¿Qué importancia crees que tuvo Bobby Keys en el sonido de los Stones a comienzo de los 70?

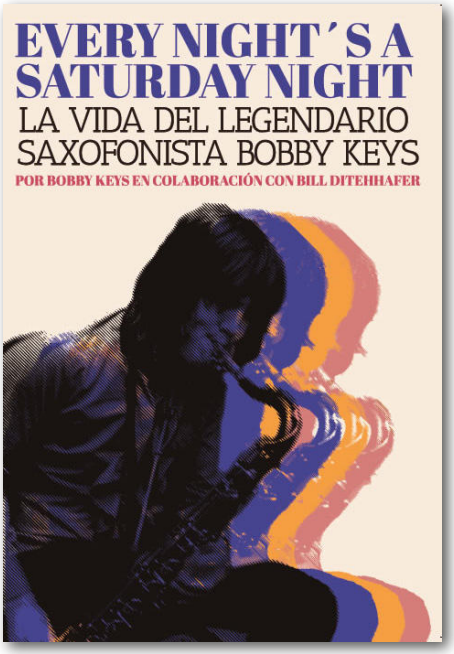
Me encantan los Stones, aunque no soy un entendido, al igual que con otros muchos grupos. Prefiero quedarme en la superficie de unas cuantas bandas (creo que solo soy experto en una banda y casi que me produce vergüenza) No tengo conocimientos suficientes, pero creo que el libro explica bien el cambio de sonido que **Jagger** y **Richards** querían dar a la banda cuando grabaron el "*Exile*". Keys dedica unos cuantos párrafos a explicar el mal momentó que pasaron las secciones de viento con la llegada de la British Invasion. El viento estaba ligado a la música de Stax Records y creo que Keys y **Jim Price** dieron ese toque a lo Stax en el disco de *Exile*" y los que hicieron después, pero sobre todo adornaron un poquito el demoledor directo de los Stones. Por cierto, donde más me gusta Keys es en "*Sweet Virginia*".

Keys colaboró con gente como George Harrison, John Lennon o Eric Clapton pero es su labor con los Stones la que tiene mayor reconocimiento, ¿en qué trabajos crees que él se sintió más cómodo o desarrolló más su talento? Lo cierto es que su estilo encajaba más con gente como los Stones, The Faces o Humble Pie, pero se amoldaba a todo…

Tuvo la suerte de estar en bandas de mucho mucho peso, **Delaney & Bonney**, los Stones, los discos con **Lennon**, **Harrison**. Está claro que lo que le dió de comer durante años fueron las giras con los Rolling, pero, si yo fuera músico, y creo que cualquier músico estaría de acuerdo, vendería mi alma al Diablo por haber estado en la gira de **Mad Dog & Englishmen**. Cuando veo los vídeos con todos aquellos superclases…puff, **Leon Russell**, **Jim Keltner**, es que aquella banda, con aquel coro, **Rita Coolidge**, **Claudia Lennear**… como dice en el libro "*aquello no era el karaoke*". Creo que esa banda es imbatible… pero bueno, si analizas las formaciones de los **New Barbarians** (el grupo de **Ronnie Wood**), o los **X-Pensive Winos**, con **Steve Jordan**… creo que pocos saxofonistas pueden presumir del currículum de Keys.

¿Es cierto que en el 72 fue expulsado de la gira de los Stones por llenar una bañera con Dom Perignon? Su intensa amistad con Richards y la fama que tenían los dos a su afición a los excesos no debió ayudar, sobre todo en su relación con el capo Jagger. En la biografía de Richards son numerosas las referencias a sus salidas de tono con Keys.

Leí la biografía de Richards después que la de Keys y, de hecho, me ha costado mucho no incluir un pequeño dossier sobre alguna de las historias que Keith cuenta, por ejemplo, el tema con la ex de **Alain Delon**. La famosa anécdota de la bañera es real, aparece en la biografía, no acabó con la expulsión, pero sí con los royalties de la gira. Me ha llamado la atención que investigando en entrevistas y en otros libros (Richards, Coolidge) Keys se deja sin



contar algunas salvajadas muy graciosas, probablemente porque no las recordaba. El documental de **Joe Cocker** también es muy revelador.

Bobby Keys es conocido por ser músico de acompañamiento pero, ¿qué nos puedes contar de su trayectoria en solitario?

Yo me enamoré de él tras leer el libro. Es cierto que fue músico de acompañamiento y cualquier cantante de aquellos años puede parecer que tenga más currículum que él, pero creo que no es así. Hay que añadir unos cuantos detalles para entrar en contexto. A los quince años andaba buscándose la vida por las carreteras de Estados Unidos y poco después grababa con **Elvis Presley**, nada más y nada menos que "*Return to Sender*". Hay mil hechos remarcables de su carrera, evidentemente tenemos a los Rolling, creo que ha sido el acompañante más querido, pero es que además está su trabajo con Delaney & Bonney, que me parece una banda infravalorada, por no hablar de la gira de **Mad Dog & Englishmen**, Joe Cocker, sí, palabras mayores, y además, lo que más me gustó del libro cuando lo lei, el descubrirme la figura de **Leon Russell**. No hay libros sobre él, y me sorprende. Si ves los vídeos que hay, puedes apreciar que todos, T O D O S, miran a Russell con mucho respeto. Y cuando digo todos, meto a George Harrison, Elton John o un guitarrista que se llama… Eric… Eric… Eric Clapton. En solitario grabó discos que ni menciona en el libro, así que te puedes imaginar que no son gran cosa. Acabó formando una banda en la que él era el lider, y llevaba miembros de **The Georgia Satellites** y de los **Black Crowes**… los Suffering Bastards, Keys sabía rodearse.

¿Cuáles son tus próximos pasos editoriales? Creo que tienes preparada otra traducción, un libro sobre el compositor y productor Bert Berns, ¿es así?

Estoy ahora mismo con el de **Bert Berns**, también me gustó mucho cuando lo leí. Una joya y otro de esos para tener la libreta al lado y escuchar "*Piece of my Heart*" con un oído diferente. Después, si veo que por lo menos no pierdo dinero, me gustaría tirar por el lado de los outsiders americanos o ingleses, gente como **Gram Parsons**, **Malcom Holcombe**. Tengo una lista larga de libros que no están traducidos.

Eres conocido por tus vastos conocimientos en el mundo del documental, ¿para cuándo una guía de documentales?

Ya en mis cuarenta, cuanto más veo, más me doy cuenta de que no tengo ni idea. Lo del libro, no sé si alguna vez hemos hablado de ello, es un proyecto que nace en el año 2008, dos años después de la aparición del blog de **Documaniático**, cuando la lista de los 784 documentales para no llevarte a una isla desierta era más o menos asequible. En diez años, la cantidad de producción documental ha crecido mucho, y ahora es ingente y difícil de abarcar. En mi psicopatía incorregible, intento ver y mantenerme en contacto, pero está difícil. De todas maneras, tarde o temprano es algo que cerraré y espero que quede algo majo. La idea es hacer una lista original y bizarra, me encantan las listas, aunque lleguen los de las páginas cinéfilas y te metan "*Pulp Fiction*" en la lista de comedias, o cosas por el estilo.

El mundo de los documentales está ahora mismo a un nivel excitante, ¿no crees? "*The Jínx*", "*The Keepers*", "*El caso de Madeleine McCann*", "*How to make a murderer*"… parece que han reescrito las normas de hacer documentales.

Absolutamente, yo era muy cinéfago, pero llevo unos cuantos años en que me cuesta acabar una peli de las nuevas (no sé si es el síndrome de "antes todo era mejor"). Sacan una cosa como "*La Isla mínima*", con un guion malo, remalo y ves a la gente perdiendo la cabeza y te sientes un bicho raro. Pero con las series y con mis amados documentales la cosa cambia. "*The Jinx*", "*Making a Murderer*", "*The Staircase*", "*Un golpe maestro*", "*Wild Wild Country*", que puede que sea de lo mejor del año pasado, deseando que estrenen el nuevo de **Parchís** y ver la humildad de **Tino**, hace un par de días que hemos tenido el nuevo de **Dylan**… La edad dorada de las series y de los documentales, por calidad y por cantidad.

> *A los quince años andaba buscándose la vida por las carreteras de Estados Unidos y poco después grababa con **Elvis Presley**, nada más y nada menos que "Return to Sender".*

¿Algún título oscuro que nos recomiendes?

Primero algunas no oscuras, de lo que más me ha gustado últimamente, "*André the Giant*", precioso, "*The King*", uno de Elvis que es original, y eso era difícil con Elvis. Oscuro, uno de mis favoritos, "*El encargo del cazador*" del infravalorado **Joaquín Jordá**, que me parece un monumento, y cometo plagio diciendo que el travelling del Boccacio es una de las mejores escenas del cine europeo, pero totalmente cierto.

https://www.kwaibooks.com



Sonic Sound

La productora Sonic Sound lleva realizando conciertos en diferentes salas de Madrid capital, con el fin de dar relevancia a bandas emergentes de diferentes estilos. En este 2019 hemos empezado a ampliar nuestra cobertura y os pasamos a mostrar varios de esos eventos, que en este caso han tenido como sala principal la sala Caravan, situada en la calle General Martínez Campos, 17, y también otros en la Sala Pop and Roll, situada en la Calle Santa Hortensia, 60.

12/4/2019 (Sala Caravan).

CHANDALL:
Pop-rock en inglés de este cuarteto que mezcla temas propios con versiones de Stereophonics, Kings of Leon, Radiohead, Buggles, etc. Buen sonido de una buena banda.



BALAS SOBRE BROADWAY:
A pesar de su cinéfilo nombre este es un trío de rock con temas en castellano propios más alguna versión que tienen un excelente sonido y un gran empaque.

CHOCOLATE SEXY:
Rock, punk, rock and roll, blues, todo cabe en la coctelera de Chocolate Sexy, una banda con referencia cinéfila aguda y que llevan más de 20 años en el escenario. Temas cortos, directos en castellano en formación de quinteto que te hacen pasar un rato muy divertido.

12/4/2019 (Sala Pop and Roll).

DANI DE LAGOS:
Estupendo cantautor rock en sus inicios que muestra potencial
en formato acústico, con una lírica muy trabajada y una voz caracterí¬stica.

ESCALA SIBERIA:
Grupo de rock alternativo, formado en Madrid, que nos ofreció esa noche
9 temazos dentro de un potente concierto, que tanto ellos como los asistentes disfrutaron como una gran noche de rock.

VICIORAMA:
Grupo de rock influenciado por el blues más clásico de Alabama, con una mezcla hasta los tintes más experimentales de Pink Floyd,
pasando por otros géneros como el stoner o el funky.

10/5/2019 (Sala Caravan).

THE BLUESTONES:
Banda de tres miembros que hace rock duro y psicodélico con tintes Stoner rock, cantado en inglés con un sonido potente y rudo. Tienen influencias de Jimi Hendrix, Blue Öyster Cult, etc…





ROCKETS BLUES BAND:
Banda que hace versiones de blues, soul, etc., en formato de cuarteto, con cantante que toca armónica, un bajo, un batería y una guitarra. Sonido clásico muy bueno y versiones excelentes de B.B. King, The Doors, Stevie Ray Vaughan, etc…

GREYBACK:
Quinteto de rock con voz femenina y que realiza versiones de clásicos del rock conocidos como Beatles, Doors, etc., Buen sonido y divertido directo.

17/5/2019 (Sala Caravan).

BLUES 'N' GO:
Banda de blues en formato de quinteto y voz femenina con excelentes versiones de rock y blues adaptadas a su estilo de B.B. King, Cream, Rolling Stones, Etta James, Sam Cooke, etc… Gran concierto y muy buen sonido.

DELAGÜERO:
Banda de cuarteto que cantan temas propios en castellano con un estilo definido, además de versiones de sus referentes como Los Planetas o Radio Futura.

CLAM SISTERS:
Banda de cuarteto que hacen temas de rock tirando al grunge y post-gunge y cantados en inglés. Interesante formación.

7/6/2019 (Sala Caravan)

ESTILO INTERNACIONAL:
Trío de tonos oscuros que cantan en castellano. Referencias al post-punk tanto británico como a referentes españoles estilo Radio Futura o Parálisis Permanente, excelente sonido.

BENDECIDA:
Cuarteto que hace versiones de canciones archiconocidas del pop y el rock con pocas variaciones respeto a las originales.

LULÚ MANÁ:
Banda en formación de quinteto con cantante femenina interesante que hacen un soul moderno con referentes y versiones de Amy Winehouse, Anastasia, etc… A destacar su buen sonido.

7/6/2019 (Sala Pop and Roll).

PAULA VOGEL:
Paula es una joven cantautora madrileña de origen brasileño, la voz de un grupo de jóvenes que pese a tener una sencilla formación de guitarra, bajo y teclado, nos engancha a base de honestidad, mediante canciones muy personales en las que busca expresarse y hacer cómplices a los espectadores. Éste, aparte de su preciosa voz, es uno de sus mayores valores, la voluntad de compartir su particular visión, siempre de forma tranquila y sosegada, pero con fuerza y valor, hace que Paula tenga esa capacidad de cantar de tú a tú, haciendo que el ambiente sea intimista independientemente del tamaño del escenario o el local.

RUIZ MIRANDA:
Desde el comienzo del concierto, Rubén, frontman y quien da nombre al grupo, y su equipazo de profesionales del espectáculo, nos dejan clara su pretensión, es decir, hacernos partícipes del show, dando una importancia capital a la diversión y la reciprocidad en la relación músico-espectador. En esta ocasión se subían al escenario para presentar su segundo disco de estudio, Canciones para Reproducir, que siguiendo la línea de Mírame (su primer compacto), van dirigiendo el cotarro con ritmos y acordes eclécticos que se mueven por el pop, rock, el funk e introduciendo ritmos tropicales pero siempre con ánimo y letras sugerentes, con temas como Bésame u Hotel Pasión (del anterior disco) y permitiéndose hacer algún homenaje como la versionaza del I'm So Excited de The Pointer Sisters por parte de Rachel, una de sus enormes coristas.

14/6/2019 (Sala Caravan).

SUENAN QUE ATRUENAN:
Banda en formato de trío que hacen punk-rock en castellano con referentes claro en La Polla Records, grupos del rock radical vasco, etc… Divertido concierto en el que su propuesta invita a la fiesta.

DANNY KING & THE SINNERS:
Excelente formación de siete músicos en el escenario que practican rock y blues a partes iguales. Danny King, que es un excelente guitarrista, aborda con sus pecadores una excelente selección de clásicos de siempre (aparte de algún que otro tema propio) dándoles un nuevo enfoque, además del añadido de sus dos excelentes coristas, alguna de las cuales incluso tiene la voz cantante en algún tema. Cayeron versiones de B. B. King, Eric Clapton, Dire Straits, J.J. Cale, Freddie King, etc…



Rock the Coast: El triunfo del Classic Rock.



Bufff… un festival. Qué pereza. Horas de pie, calor, baños colapsados, empujones... No me meto ahí ni loco que ya tengo una edad, pero… ¡un momento! ¿Ritchie Blackmore, U.F.O. , Michael Monroe y Scorpions a 20 minutos de mi casa? Decidido. A toro pasado tengo que decir que este festival me ha hecho reflexionar sobre el tema de la edad y los achaques; y sólo puedo decir lo que en su época dijo Ian Anderson con una imagen que vale más que 1000 palabras. ¿Too old to rock and roll? No way.

Porque si el Rock the Coast ha sido algo es el triunfo por todo lo alto de los "abuelos" del rock. Al final todo es cuestión de actitud. No importa tanto la edad o la artritis como las ganas de rockear duro todos los días de tu vida para poder decir al final de los finales desde la cama de un hospital: yo he vivido. Este fin de semana he vivido. He vivido de hecho un par de los momentos más felices de mi vida y además he tenido la suerte de compartirlos con amigos. Amigos en el caso de mi colega Eddie que no veía desde hacía veinticinco años. Un festival además tiene el aliciente de sentirte parte de una familia a la que no conoces pero que están allí compartiendo la misma pasión que tú sientes por una música y un estilo de vida. Esto son cosas que quedan muy claras cuando ves a Ronnie Romero saliendo a cantar en España con una camiseta de José Antonio Manzano.

¡Tenemos festival rockero en la Costa del Sol! Es un festival de tamaño medio. Bien organizado. Desahogado. Sin aglomeraciones excesivas. Buen sonido. Y sobre todo, en un marco incomparable: el del castillo de Sohail en Fuengirola, donde se pudo ver tocar a **Rainbow** o a **The Darkness** desde una colina con la luna llena y el mar de fondo. Música para todos los gustos: classic rock, heavy, thrash, black, death, nu-metal, progresivo, folk metal, doom (si contamos algunos momentos de **Opeth**). Había algo para todo el mundo y se notaba mucho en la diferencia de edad y de público que veías: desde bebés hasta personas más mayores que **Phil Mogg** o **Richie Blackmore**. Un festival family-friendly, adaptado, con zonas para discapacitados y algunos invidentes en primera fila. Guiris residentes en la costa del Sol (no olvidemos que la costa del Sol es Little Britain) que habían visto a todos los clásicos en su juventud. Gente que se desplazó de toda España y de toda Europa para ver a sus bandas favoritas. Compañeros de trabajo que iban a ver a **Scorpions** y **Europe**. Y la comunidad finesa de Fuengirola que se acercó a ver a **Michael Monroe**.

En un festival como este te puedes pasear de escenario a escenario para descubrir grupos nuevos o ver qué tal siguen sonando algunos que solías escuchar. Yo, como en todo, aplico la regla del 20% por ciento. En este caso me dice que de cada diez grupos habrá dos que van a ser realmente grandes. Y así fue: hubo momentos en los que casi estallo de felicidad. Momentos de subidón que sólo te los puede dar la buena música.

U.F.O.: los triunfadores del Rock the Coast.

Para mí, lo mejor del festival. Había visto videos en YouTube y no me habían convencido mucho. Nada que ver con el conciertazo que dieron, una lección de rock and roll. **Phil Mogg** salía a tocar con cinturón y tirantes. ¿Podría fiarme de un tipo que no se fía de sus propios pantalones? La respuesta es sí: Phil tiene 72 años y las whiskerías de las localidades por las que pasa echan humo, pero a la hora de cantar cumple con creces. Sigue muy en forma. En su juventud fue boxeador y se nota. **Michael Schenker** siempre dice que el puñetazo que le dio en la cara precipitó su salida del grupo.

He leído críticas hacia **Vinnie Moore**, diciendo que estaba echando por tierra el legado Schenker y blablablá… pero como decía **Keith Richards** "*talk is cheap*" y Vinnie Moore sólo puede tocar como Vinnie Moore. Y cómo toca el jodido, como un puto demonio. Pero un demonio comedido, nada de solos interminables. Probablemente fue Michael Schenker el que propició con MSG la explosión de virtuosismo guitarrero en los 80 y es curioso que haya sido uno de ellos el que haya aterrizado en la nave de UFO. Yo desde luego prefiero al ex **Vicious Rumours** que a, por ejemplo, **Tommy McAlpine.**





El gran **Andy Parker** a la batería tan simpático como siempre. Ha estado enfermo y le han operado de las piernas pero no se le nota en ningún momento.

Hace apenas dos meses que **Paul Raymond** falleció. ¿Quién es el tipo de la derecha? ¡Un momento! ¡Es **Neil Carter**! El teclista de siempre de **Gary Moore**, me dice mi amigo Javi. Sin su pelucón es difícil de reconocer. No podían haber encontrado un sustituto mejor. Qué bien se movía por el escenario. Y sustituyendo a **Pete Way**: **Rob de Luca** que después de tantos años tocando juntos ya está totalmente integrado con el grupo. Como digo más arriba toda una lección de rock and roll pero claro: menudo repertorio, amigos… "*Mother Mary*", "*We belong to the night*", "*Making moves*"… Madre mía… ¿Es que estos tíos quieren matarme de placer? Todavía faltaba lo mejor, "*Doctor Doctor*" y "*Rock Bottom*". Todo el rato desprendiendo energía y buen rollo… ¿de verdad va a ser este el último tour? Pero si estos tíos se comen



a cualquier grupo joven con patatas. Lo dicho. Lo mejor del festival.

Rainbow: el greatest hits de Blackmore en un marco family friendly.

Si UFO tienen repertorio impecable ¿Qué tiene **Ritchie Blackmore**? Pues sólo un par de "cosas" de las que tirar: La discografía de **Deep Purple** y la de **Rainbow**. Y luego un riff que se lo puedo tararear a cualquiera que no haya oído hablar de ellos en su vida y es instantáneamente reconocido. Pues eso: sonido potente y cristalino como UFO. Un Ritchie Blackmore al que le debían haber dado sangría, paella, un par de espetos de sardinas, un postre montero, un café solo doble y un copazo de Sol y Sombra, porque salió contento como no le había visto nunca. Como siempre he leído críticas hacia el hombre de negro y bueno… si tú llegas a los 74 con esa forma y eres capaz de tocar de rodillas pese a tener artrosis como los ángeles pues ya me cuentas, pero mientras vas tomando nota a ver si te enteras de algo.

El resto del grupo fenomenal. **Ronnie Romero** es un cantante de corte clásico, con vozarrón potente a lo **Dio** (salvando las distancias) aunque a los agudos de **Glenn Hughes** en "*Burn"* no podía llegar, claro. Pero dio un recital: un pedazo de frontman. Se ganó al público y la camiseta de Manzano fue un toque de mucha, mucha clase. Aquello fue un greatest hits sin duda, apto para todos los públicos. Los hijos de Ritchie y Candice bailoteando en la parte de atrás del escenario . Una hora y cuarenta minutos de emoción pura. Un hitazo tras otro. Imposible fallar: "*Spotlight Kid*", "*I Surrender*", "*Mistreated*"… La virgen, hubo momentos que tuve taquicardia. Iba con unas expectativas moderadas. Había visto videos del 2016 y no me habían gustado. En cambio los del 2019 ya me parecieron mejor. No sé si es que añadieron coristas o que Ronnie Romero se había dejado el pelo largo y parecía John Snow pero el grupo estaba mucho más cohesionado y sonaban como un Boeing 747 aterrizando en tu cabeza. Brutales.

Después de semejante aluvión les tocaba salir a **The Darkness**… ¿cómo puedes tocar y salir airoso después de esto? Es como tocar después de **AC/DC**. Pues lo consiguieron, los cabrones pusieron a todo el mundo a bailar. **Justin** es un pedazo de frontman. Pero para frontman…

Michael Monroe: el extraño caso de Michael Monroe.

Vale, antes hablaba del triunfo de los abuelos del classic rock y Michael no es septuagenario. Pero es que desde **Hanoi Rocks** ya ha llovido mucho. Parece mentira pero tiene 57 años y el tobillo fatal pero no se vio a nadie en todo el festival moverse así. ¡Si cantó tres canciones encima nuestra! Lo de **Michael Monroe** es muy extraño. No es sólo que se mueva como el diablo de Tasmania, es que el tío siempre se rodea de musicazos. Tíos carismáticos que merecerían tener su propia superbanda. Un placer ver a Rich Jones de los míticos **Black Halos**, al superclase neoyorkino **Steve Conte** (este tío tiene 60 años!) y sobre todo a *Sami Yaffa*. El siempre fue mi miembro de Hanoi favorito. "*Ballad of the Lower east side*", "*78"*, "*Hammersmith Palais*", "*Dead Jail or Rock and Roll*"… sonaron a gloria. Pero donde me ganaron fue en las versiones de Hanoi ("*Malibu Beach*" y "*Taxi Driver*") y sobre todo en las de **Creedence** y los **Flamin´ Groovies**. Qué bien sonó ese "*Shake some*

Action".

La verdad es que no sabía qué tirón podría tener Michael Monroe en una ciudad tan poco rockera como Fuengirola pero hubo mucho público y los de las primeras filas al menos se sabían las canciones. Como digo más arriba la comunidad finesa es muy numerosa en Fuengirola y es por eso que Tarja dijo varias veces "*I´m home*". Ella misma vive en Marbella. Un placer ver a estos gipsy rockandrollers en un festival con tanta testosterona heavy. Después del concierto me dice mi amigo Javi: "*¿Qué hemos visto, tío? ¿Cómo vamos a ir a trabajar el lunes después de esto?*".

Scorpions: el grupo siempre por encima del individuo.

Si hay un grupo que sabe darle a su público lo que quiere, esos son los alemanes. Son *crowd pleasers* por naturaleza. Dominan todos los trucos de escenario, son un grupo fiestero que saben muy bien cómo entretener a su público. Para colmo tienen un buen repertorio y una balada que es la balada heavy por excelencia. Ningún miembro de Scorpions ha tenido nunca un proyecto individual. Todos trabajan para el grupo. El grupo es su vida. No creo que sigan haciendo conciertos por dinero. ¿Qué pasó con **Scorpions**? Para empezar tardaron media hora en sonar bien. La primera canción sonó a rayos. Y en segundo lugar vi al pobre **Klaus Meine** (71) mucho peor que a sus compañeros de banda y con menos voz que de costumbre. Un poco lo que me pasó con **Udo Dirkschneider** (67), muy en baja forma pero además es que U.D.O. (sin los temas de Accept. El tío no tocó ni uno) no tiene los superhits de Scorpions. Un concierto correcto.

El resto.

Europe: buen sonido y puesta en escena elegante, un grupo que rockea más allá de sus hits pero sus hits son lo mejor con mucha diferencia. **Opeth**: sonaron muy bien. No los conocía y me acabaron gustando mucho. **Magnum**: Grandes melodías. **Hitten**: un grupo muy divertido lleno de clichés ochenteros con un gran sonido west coast… y son de Murcia. **Wintersun**, **Seventh Wonder**, los clásicos **Angel Witch**, **Dark Tranquility**… Sentí mucho perderme a **Blaze Bailey** y **Graveyard**.

> *¿Qué tiene Ritchie Blackmore? Pues sólo un par de "cosas" de las que tirar: La discografía de Deep Purple y la de Rainbow. Y luego un riff que se lo puedo tararear a cualquiera que no haya oído hablar de ellos en su vida y es instantáneamente reconocido.*

Uno de los alicientes de un festival es ir moviéndote por los diferentes escenarios mientras vas descubriendo bandas nuevas, disfrutando de un ambiente que no se ve todos los días etc…

¿Qué hemos aprendido este fin de semana? La costa del sol ha tenido una primera edición de un festival heavylón tan bien organizada que no parecía una primera edición. El espacio inmejorable, no ha habido agobios en los conciertos. El classic rock ha reinado por todo lo alto (en mi opinión) y hemos vivido momentos de gran emoción con UFO y Ritchie Blackmore.

Parece que se han confirmado tres ediciones más y si nos respeta la salud allí estaremos.

Texto de Javier Pérez.
Imágenes de actuaciones: Rock the Coast (Irene Serrano Espejo).
Imagen público: Javier Pérez.



TOP TEN CANCIONES EN MI REPRODUCTOR... HOY...

POR JAVISTONE

Hace unos pocos números hablábamos de aquellos discos que, volviéndonos locos, no aparecen en las plataformas habituales y necesitábamos darles el valor que se merecían pese a su falta de disponibilidad. Hoy vamos a hacer lo contrario, vamos a poner las diez canciones que más están sonando últimamente en mi lista de "esa plataforma de la que hablamos". Posiblemente mañana será otra, hoy es esta.



10. "*Boil your blood*", Jim Jones & The Righteous mind.

Casi nada, el jodido reverendo **Jim Jones** allá por el 2014 sufría una especie de mutación entre **Tom Waits** y **Nick Cave** pasado de vueltas y anfetas. Si como The Jim Jones Revue su sonido "anfetaminazaba" aún más si cabe a **Little Richard**, ahora se metía en una cueva a hacer aquelarres con lo peor del averno, que es exactamente a lo que suena "*Boil your blod*", a hervir tu sangre en el caldero más caliente de infierno rodeado de la peor calaña del inframundo. Un tema adictivo, sucio y terriblemente absorbente.



9. "*Man in the box*", Alice in Chains.

Siempre me han gustado **Alice in Chains**, pero en los 90 no fue la banda a la que más atención presté, por eso hoy en día los puedo escuchar con más asiduidad que a **Nirvana** o **Pearl Jam**, por poner dos ejemplos cuyos discos quemé por aquel entonces. Y desde que en estas mismas páginas **Jorge Sánchez** hiciera su particular homenaje a la figura de Layne Stanley he vuelto a tenerlos muy presente recuperando cosas sublimes como "*Gring*", "*Would?*" y, sobre todo, este "*Man in the box*" de su primer larga duración. Los Stanley, Cantrell y compañía sonando como un cañón en una canción que sigue sonando como el primer día.



8. "*That bonus Done Gone True*", Lil Johnson.

Los sonidos americanos de comienzos del XX siempre están presentes en mi dieta habitual. Blues, swing, jazz… aquella época fue absolutamente mágica y su legado es abrumador, nunca me canso de bucear entre grabaciones y recopilaciones de aquellas épocas buscando gemas ocultas. Y menuda joya este "*That bonus Done Gone True*" de **Lil Johnson**. Hace años cayó en mis manos una extensa caja de multitud de artistas de color de aquella época y descubrí entre otros muchos artistas a esta deslenguada cantante y su adictivo blues "ragtime" que me enganchó de inmediato. Una mujer que apenas grabó un puñado de canciones pero que con su estilo malhablado, sucio y sugerente dejó verdaderas maravillas como esta.



7. "*El más allá*", Lapido.

Lapido en estado puro, uno de los grandes letristas de este país en uno de sus discos más inspirados, "*De sombras y luces*". En "*El más allá*" alcanza su cima creativa con una composición perfecta, destila sencillez, encanto y un dramatismo que solo él es capaz de conseguir a través de unas letras absolutamente cautivadoras, oníricas y evocadoras. "*Hazle caso al perro asirio y pon mucha atención, porque el cielo manda avisos en forma de delirios, pero a veces viene en forma de canción*". **Sublime**. Me la sé de principio a fin, la sé tocar y a pesar de ser muy fan de Lapido sabiéndome multitud de canciones suyas, si tuviera que elegir una y olvidarme del resto, sin duda sería feliz escuchando "*El más allá*" una y otra vez.



6. "*Girl from the North Country*", Bob Dylan (with Johnny Cash).

¿Qué podría salir de juntar a dos colosos como **Bob Dylan** y **Johnny Cash** a finales de los 60? Pues magia a borbotones. Allá por 1969 Dylan estaba pasando uno de esos periodos de retiro, dedicándose a la composición y grabación de canciones, de forma sencilla y sin grandes pretensiones. Entre esas interminables sesiones su amigo y compañero de sello, el hombre de negro, se pasaría a colaborar de tanto en cuando. De estas sesiones la canción que finalmente apareció en "*Nashville Skyline*" fue "*Girl from the North Country*", originalmente publicada en "*The Freewheelin' Bob Dylan*" años atrás. La canción rezuma belleza a raudales, con un Dylan cantando con un tono de voz más dulce de lo que tenía acostumbrado con un Cash que iba sobrado de carisma haciendo un contrapunto descomunal. Una canción preciosa con dos grandes disfrutando cada nota. Hay un video de ellos dos interpretándola que realmente hiela la sangre.

5. "*Mountain Man*", Liz Cooper & the Stampede.



A veces algunas canciones te llegan sin saber de dónde. Descubrí esta canción en una de esas escuchas masivas de playlists interminables que a veces pones de fondo sin prestar demasiada atención. Y sin embargo hay canciones que emergen de entre todas, como cuando sonó este "*Mountain Man*", sobresaliendo con luz propia y llamando mi atención inmediatamente. **Liz Cooper & The Stampede** son una banda de folk/pop de Nashville que publicaron en 2018 "*WIndow Flowers*" de la que este adictivo tema era el adelanto. Es imposible no caer rendido ante la cadencia de la voz de Liz y sus The Stampede. Una de esas canciones que te llena de luz el día y te lo alegran de inmediato.



4. "*The man who sold the world*", Nirvana/David Bowie.

Viendo la segunda temporada de la fantástica serie "*Ozarck*", hay una secuencia a modo de ensoñación en el que uno de los personajes adolescentes habla con su padre fallecido. Este, a priori un típico redneck de la zona, agarra la guitarra de su hijo y le interpreta este tema de **David Bowie** que **Nirvana** popularizaría en su clásico "*Unplugged*". El tema recobra una dimensión nueva con ese estilo swamp-country-rock que le confiere la acústica y su voz pantanosa. Desde entonces tengo esa canción metida en la cabeza y he recuperado las dos versiones, que me tienen igualmente obsesionado. Increíble que después de tanto tiempo y haberla escuchado tanto vuelvo a tenerla tan presente.

3. "*White rabbit*", The Jefferson Airplane.



Hay canciones que te obsesionan y necesitas escucharlas a diario. Esta lisérgica composición de **The Jefferson Airplane** es una de ellas, llevo meses necesitando perderme en ella cada vez que tengo oportunidad. Ir andando por las calles entre los versos inspirados en "*Alicia en el país de las maravillas*", hablando de pastillas, percepción de la realidad, de conejos blancos, con esos ritmos tan envolventes y la voz sensual de **Grace Slick**… El otro día comenzó a sonar en la barbería a la que fui y casi me da algo… Uno de esos clásicos atemporales que no parecen envejecer nunca.



2. "*Seer*", Witch.

Ocho minutos de locura psicodélica y sonidos stoner que no parecen acabar nunca. Un riff poderoso y machacón que va y vuelve, te lleva y te aleja, una candencia hipnótica de la que es imposible escaparse, ¡qué canción! **J. Mascis** de **Dinosaur Jr.** decidió darse un respiro a la guitarra y, haciéndose cargo de la batería, formó como banda paralela a estos **Witch** con los que publicaría dos discos, perteneciendo "*Seer*" al disco homónimo de 2006. De esas canciones en las que te gustaría perderte en un viaje psicotrópico sin fin, adictiva y con las que te entran unas ganas irrefrenables de beber cerveza y bailar en el desierto durante toda la noche.

1. "*Something on your mind*", Karen Dalton.



Karen Dalton fue una cantante de la escena folk de los años 60 relacionada directamente con **The Band** y los "*Basement tapes*" de Dylan, proveniente de la localidad de Woodstock, donde el de Minessotta tenía su base de acción en aquellos tiempos. En 1971 publicó su según disco, "*In My Own Time*", donde se encuentra este "*Something on your mind*", que es una composición de las que te encogen las entrañas. La llevo escuchando con auténtica devoción desde que la descubrí hace unos meses, esa candencia, ese bajo, y sobre todo la voz de Karen, que recuerda a veces a *Billie Holiday*, entre rota y aterciopelada… una canción mágica.

Accede a "Top Ten Javistone Rock Bottom Magazine" Playlist

Monkey Weekend

El hermano gamberro y desinhibido se hace mayor.



Monkey Weekend 2019, viernes. Entre recibir a la gente que venía a casa y cenar fuimos de los pecadores que llegamos tarde y no vimos a **María Guadaña**, aunque la verdad es que tampoco me interesaba mucho. Con cierto recelo y escepticismo fuimos a ver a los **Flaming Groovies**, o lo que más bien pareció una banda tributo a los mismos, con canciones ralentizadas y bajadas de tono, buen sonido, buenas intenciones pero sin pasar de ahí. Luego los **Derby Motoreta Burrito Cachimba**, aunque ni me gusten un pelo, arrasaron en sonido, actitud y con el calor de su público. Los after parties, pues eso, danza y jolgorio hasta las mil. El sábado nos saltamos a los **Cuberos** y vimos cosas muy interesantes. Gentío a tope, pescado frito al máximo, **Álvaro Romero** y **Toni Martín**, flamenco modular de sentimientos profundos. Lucro los putos amos del hongo punk y el *ruidazo*, los **Rosarios**, esos Specemen3 corcovadianos. Rastrejo y su bailoteo oscuro, Candeleros putos amos de la cumbia, L'xotingosht o cómo montarte en un ascensor de un casino de Reno de los 70 del que no quieres salir. Y **Bronquio**, el hombre de los mil ruidos y los bajos profundos. Estas fueron mis apuestas, todas bastante frescas y novedosas para el Monkey Weekend, que como hermano chico ha crecido muchísimo y en el que empieza a verse una variedad y una frescura que esperamos se vaya contagiando al hermano mayor. El homenaje a **Camarón**, para mí fue algo anecdótico, ya que no soy muy fan del flamenco, de Camarón y ni de muchos de los artistas que por allí se pasearon, sonó bien y emocionó al personal, con lo cual cumplió expectativas. En resumen mi sensación es que este hermano chico, hace muy bien su papel, es más gamberro y desinhibido, y junto al mar, en mi pueblo... y cada vez más grande. No se puede pedir más.

Daniel Rejano

Fotos de Estereotipo

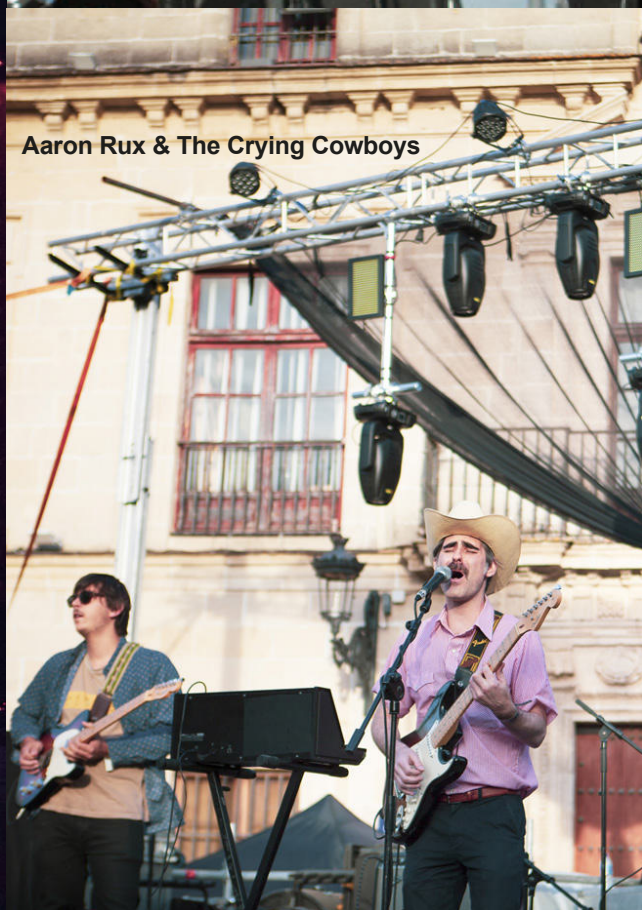


Charly Riverboy.

José Domingo



Bronquio



Aaron Rux & The Crying Cowboys





Amparito



Detergente Líquido





Space Surimi
(Foto Haydée Cedeño).

NOVEDADES.

"Riverboy": Riverboy. Happy Place Records.





Sin duda uno de los mejores discos que he escuchado en lo que va de año. **Charly Riverboy** aprovecha el parón de la Milkyway Express para dar rienda a su vertiente más folk y psicodélica, con un resultado abrumador. No solo se trata de una colección de composiciones fabulosas, el conjunto es un todo que desprende calidez y brillantez, desde ese mágico "*A riddle in a pocket*" con el que se inicia este su debut. Psicodelia contenida, ese Hammond es una delicia, los coros, lo hipnótico… una canción absolutamente mágica e iniciática de este viaje que emprende el músico sevillano. A diferencia de lo que pudiera parecer, Riverboy es algo más que un proyecto en solitario, Charly se ha rodeado de solventes músicos de la efervescente escena sevillana, consiguiendo que el sonido general sea compacto, de banda curtida en la carretera. **Sleepy James** a la batería, (**The Milkyway Express**), **Alejandro García**, al bajo, (**Derby Motoreta's Burrito Kachimba**), T**era Bada** con la guitarra eléctrica y **José Vaquerizo** con los teclados (ambos de **Quentin Gas & Los Zíngaros**), dotan a las composiciones de Riverboy de un poso compacto, de una densidad y complejidad escalofriantes. En "*Damned*" se puede comprobar ese poso pese a ser el tema más clásico del disco. Sin embargo, donde el nivel sube es cuando aparecen los retazos de psicodelia y el pop más luminoso como en "*Golden Flash of Light*", melodías que se abrazan a un órgano 60s que son magia. Y el ritmo no para, "*Lightning Horse*" es otra canción hipnótica, donde Riverboy alcanza sus cotas más altas. Épica, con sabor a carretera de nuevo con una orquestación majestuosa entre guitarras, coros, órgano… sonido que se mantiene con "*Rusty Knives*" y que te transporta a otra época.

"*The Wind in the Willows*" te engaña con su comienzo pop para de repente languidecer, como si cayeras en un sueño profundo en una melodía onírica con unas guitarras absolutamente maravillosas. Otra joya que sin darte cuenta te atrapa, cuidados detalles de una producción orgánica en la que se nota cada recoveco emocional que transmite, ¿quién no quiere perderse en una canción así? Absolutamente magistral, colosal. En "*To you*" a Charly se le escapa su pasión por el pop británico de los 60, una preciosa canción que suena a gloria, de nuevo una precisa estructura de melodías, más folk quizá pero igual de sugerente, suena a clásico de tiempos pasados.

Con "*Cigar Man*" vuelve a las cotas más altas del disco, los Love planean con ese pop brillante y sugerente gracias a una orquestación que te deja helado, qué forma de jugar contigo, de mecerte y hacerte soñar. "*I'm still alive*" te canta continuamente, así se siente uno al dejarse llevar. "*The Other side*" recupera la intensidad y te invita a que termines de dar el paso hacia el otro lado, como si todo el disco hubiera sido un rito iniciático y acabasen por darte la bienvenida a ese mundo mágico que es el universo sonoro de Charly Riverboy.

Pero ah, amigos… si os digo que el disco se acaba con una de las canciones más arrebatadoramente bellas que he escuchado en mucho tiempo no os mentiría. Qué canción, qué melodía, qué forma de envolverte con toneladas de pasión y belleza. Sin duda la canción que más emparenta a Riverboy con su admirado **Pete Dello**. Unas melodías (cada vez que canta ese estribillo… "**you are my queen**" se me eriza la piel, tanta belleza en una única estrofa es imposible), una sencillez que casi duele… la belleza, la melodía y el sentimiento llevados a su máxima expresión. **Solo por escuchar algo como "*Patí*" merece la pena estar vivo**, quién pudiera vivir para siempre en una canción así o poder cantarla eternamente. Porque ese disco es así, eterno. Perdeos en él, quizá os encontréis a vosotros mismos, irremediablemente mejor, más vivos.

javistone

Elton John: “Diamonds” (Universal).



Estos diamantes brillantes en forma de canciones ya refulgían hace poco más de un año cuando salieron en una resplandeciente edición doble. Ahora en esta más cuidada edición aún en triple compacto el resplandor que emana es aún más cegador. No hacía falta ninguna conmemoración para hacer una recopilación de estas características de un genio del pop y del rock como Elton. Pero se eligió el 50 Aniversario de su unión con el insuperable **Bernie Taupin** con quien regresó en su último y destacado “*The Diving Board*”. Elton no ha sido valorado, en muchas ocasiones, por la crítica como se merece. Además de sus innumerables hits pop en single tiene brillantes discos más rockeros y personales como los excelsos “*Tumbleweed Connection*”, “*Honky Chateau*” o su obra maestra “*Goodbye Yellow Brick Road*”. Ahora, tras el éxito de “*Rocketman*”, una de las bandas sonoras y películas más esperadas del año, versión triple CD con portada renovada y hasta 51 canciones. Comienza con “*Your Song*” y no faltan “*Rocket Man*”, “*Candle In The Wind*”, “*Don’t Go Breaking My Heart”*, “*Sacrifice*” o su dueto con **George Michael**. ¡Completísimo, brillante y muy merecido repaso!

Txema Mañeru

Electric Belt: “Never seen the devil” (Fuzz t-shirt / Discos Macarras).

From Jaén with Electric love: Toca hablar de Electric Belt, la banda de Jaén que se ha propuesto reivindicar hasta las últimas consecuencias el hardrockblues más denso y electrificante. “*Never seen the devil*” es el título que lleva el vinilo 12’’ publicado por la banda a finales de mayo. Por un lado un sonido de rock sureño extremo y rústico, como unos **ZZ Top** “heavilizados” con unos grados de alcohol en sangre, desparramando guitarrazos y rock&blues polvoriento e incendiario. Por otro lado, unas composiciones más pesadas y algo más densas, con un sonido más “stoner”, más sabbathiano, son la base de la concepción sobre la que se mueve casi todo el disco. Todo empapado, además, con ese peculiar y tremendo vozarrón de **Javyer López**, al que no dejo de verle asomar un deje ¡soulero! **ZZ Top**, **Vanilla Fudge**, **Black Sabbath**, ramalazos de **Pentagram**, (hasta se me antojan **The Who**) afloran escuchando el disco. Y cuando algo suena a tanto y tan bien, ese “tanto” se diluye dejando



aflorar el espíritu auténtico de la banda. La canción que abre el disco, “*Werewoolf woman*”, es un latigazo de heavy rock que te azuza desde el primer segundo. Bestia. “*Tavern sinners lament*”, es una declaración de intenciones.

Un potente riff de guitarra con “*pure Gibbons flavor*” que se va a repetir hasta machacarte y engancharte, acompañando a la garganta salvaje del cantante, es la bomba que explosiona con la pegada de la base rítmica. ¡Una pasada el solo con slide! Recurso que van a volver a utilizar de forma brutal en “*Tired and bored*” cerrando el disco, con un sonido directo, ranchero y crudo. “*The liar goes to church*” y “*Never seen the devil*” son las que tienen esa atmósfera más densa y muy contundentente, poderosos riff que barren todo, perfumada con toques psicodélicos y casi progresivos. Los 14 minutos de “*Never seen the devil*” son una anécdota. Expláyense, que para eso son artistas, nosotros lo disfrutaremos. Finalmente “*Hacia la cueva de los muñecos*”, parece una especie de evocación “geolocal” espiritual. Sosiego.

Espectacular el trabajo que los jienenses han grabado en este vinilo 12” que te deja un sabor a LP, de los grandes, con el valor añadido de un precioso diseño e ilustración de “cartón”.

José Antonio Fernández

Yola: “Walk Through Fire” (Easy Eye Sound / Warner).



¡Un disco cualquiera no llega a ser Disco del Mes en la mejor revista musical de este país, Ruta 66! Solo con eso bastaría para recomendar la adquisición de esta cantante negra de Bristol que comenzó como corista de los **Massive Attack**. Otro importante aval debiera ser y lo es que su productor y padrino sea **Dan Auerbach** de los **Black Keys**. Así queda concebida esta gran unión entre Bristol y Nashville y esta feliz conjunción musical entre soul y country. Yola pasó una dura infancia que fue consolando con la música de **Aretha Franklin**. Ambas influencias se aprecian para bien en este flamante y tardío debut que debe llevarle al sitio que se merece. Le acompañan excelentes músicos de primer nivel como **Bobby Wood** (**Elvis Presley**) o **Billy Sandford** (**Roy Orbison**). Esta fantástica cantante también fue bendecida por **James Brown**, pero también conviene saber que uno de sus discos favoritos es el “*Sweetheart Of The Rodeo*” de **The Byrds**, piedra angular del country-rock cósmico. Además aromas a **Sam Cooke**, “*Hair*”, “*The Fifth Dimension*” o **Dan Penn**. ¡Escucha la joya hippy soul de “*Lonely The Night”*. Más de 5 apoteósicos minutos con excelsas guitarras y coros finales. ¿A que te pica la curiosidad?

Txema Mañeru

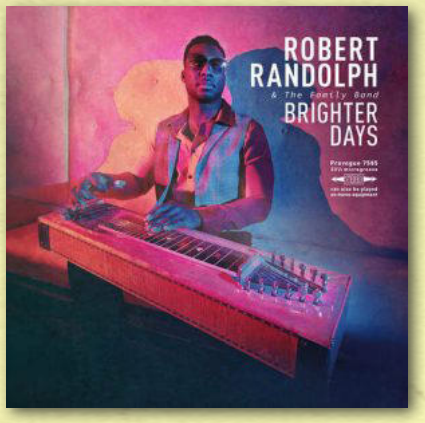
Quiana Lynell: “A Little Love” (Concord Jazz / Distrijazz).

Gran descubrimiento el de esta cantante de Nueva Orleans que ha firmado uno de los mejores discos de jazz vocal del presente año. Es el premio a su triunfo en el **Sarah Vaughan International Jazz Vocal Competition**. Se formó como cantante de góspel y como cantante lírica y ambas cosas se notan para bien en un trabajo que se acerca también en algunos momentos al soul, el rhythm & blues o el blues más tradicional. Encantará a los seguidores de **Madeleine Peyroux**, pero también a los que les guste la gran **Cassandra Wilson**. Quiana había trabajado previamente

con **Eric Harland**, **Herbie Hancock** y un **Terence Blanchard** que ha continuando ayudándola. Dominan en el disco las variadas versiones de **Alina Engibaryan**, **Donny Hathaway** y **Leroy Hutson, Duke Ellington**, **Mann** y **Weil**, **Irma Thomas, Chaka Khan**. Destaca entre su gran equipo de músicos el pianista **Cyrus Chesnutt**, el guitarra, **Ed Cherry** y el vibrafonista **Monte Croft** que aporta el breve pero precioso lento "*What Is Love?*". Fantástico el dueto con **Jamison Ross** en el clásico cargado de swing de los **Gershwin**, "*They All Laughed*" ¡Fantástico descubrimiento!

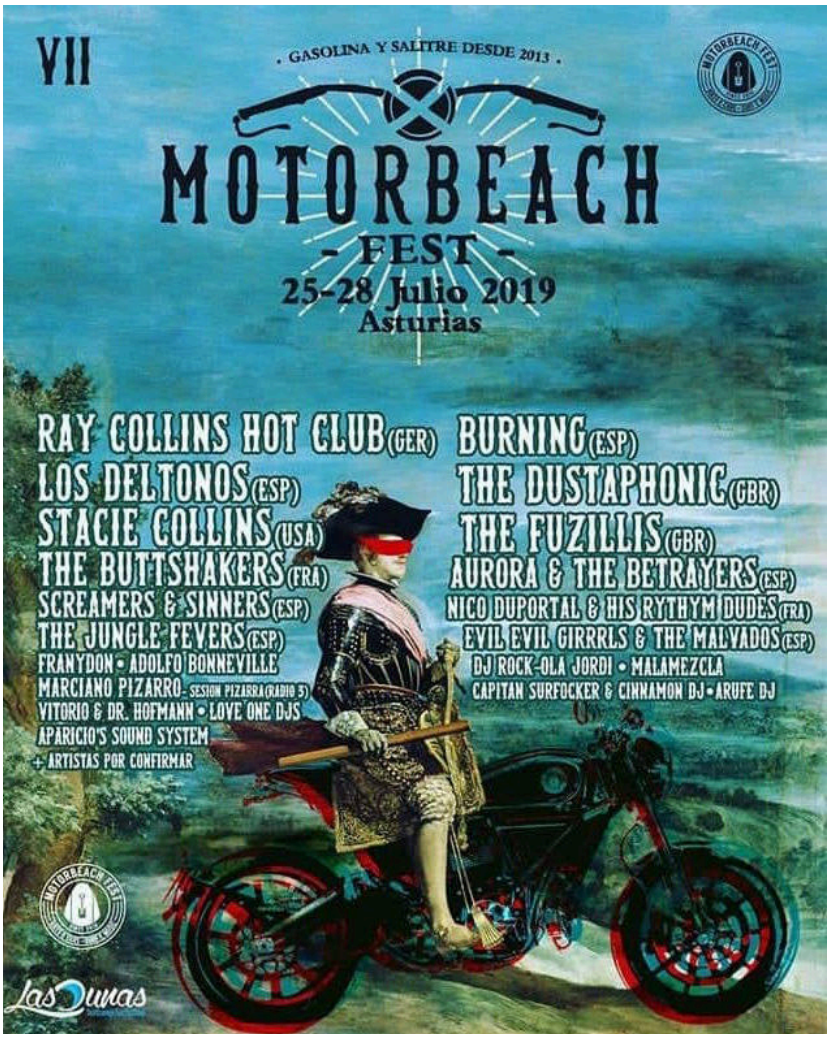
Txema Mañeru

Robert Randolph & The Family Band: "Brighter Days" (Provogue / Top Artist).



¡Gozada absoluta y repleta de emoción una vez más!. **Randolph** y su Familia saben combinar el mejor gospel, con el más emocional soul y electrizante rock'n'roll actual. Al frente un maestro de la steel guitar, pero también gran compositor. Lo descubrí hace más de una década colaborando con los **North Mississippi All Stars** de los hermanos **Dickinson**. Luego he disfrutado con discos como "*Unclasified*" o "*Got Soul*". Pero ahora mismo quizás se puede afirmar que este brillante "*Brighter Days*" es su disco más potente y emocionante hasta la fecha. Si te gustó "*Shine For All The People*" de **Mike Farris**, este trabajo te encantará. Su hermana **Lenesha** se sale con la voz solista en la emocionante "*Cry Over Me*". El piano y sus punteos con la eléctrica, prodigiosos. La electrizante "*Don't Fight It*" parece sacada de la iglesia de **James Brown** en "*Granujas A Todo Ritmo*". Algo que se repite en el góspel'n'roll final titulado "*Strange Train*" y que es otro festín de guitarras salvajes, coros geniales, bajo brutal y órgano chillón. ¡Realmente para días brillantes y noches celestiales!

Txema Mañeru







BBK Music Legend Fest 2019.

Hace 15 años en el Royal Festival Hall de Londres Brian Wilson presentaba el hasta entonces disco fantasma de los Beach Boys, "*Smile*". Aún recuerdo durante los segundos previos a que Brian saliera al escenario miré a mi derecha y un septuagenario se secaba las lágrimas mientras me decía con una sonrisa radiante "*es un sueño hecho realidad*".

Nunca había tenido la oportunidad de ver a los Beach Boys en directo, pese a ser uno de los grupos de mi vida. Vale que no están ni **Brian**, ni **Dennis**, ni **Carl**... ni tan siquiera **Al Jardine**, pero esperaba el concierto con muchísimas ganas. Fue una mezcla de karaoke y verbena en ocasiones y, lógicamente, tanto **Mike Love** como **Bruce Johnston**, acercándose a los 80 años, no están para muchos trotes.

Pese a que el efecto karaoke y el espíritu verbena sobrevoló acechante el concierto, tanto el grupo como Mike y Bruce consiguieron sacar adelante las canciones con solvencia y cariño. Los dos estuvieron simpáticos, como dos abueletes que te cuentan historias de sus años mozos... Las imágenes que proyectaban en la pantalla, cuando no se trataban de fotos dignas del powerpoint más casposo, conseguían en ocasiones ponerte un nudo en la garganta (como los recuerdos a Dennis y a Carl).

Y si, como al septuagenario del concierto del Royal Festival Hall de Londres de hace 15 años se me escapó alguna lagrimilla de felicidad mientras en mi cara se dibujaba una sonrisa. Respecto al festival, el viernes pude ver a **Paul Collins** Beat, que dio un concierto divertido, repelto de clásicos y energía. No pude ver a **Suzanne Vega** por temas laborales, pero varias personas con las que hablé coincidieron en que fue un gran show.

El sábado disfruté de un concierto algo irregular de **Kitty, Daisy & Lewis**, a los que creo que les lastra el continuo cambio de instrumentos. Tocan todos bien y cantan bien, pero sigo teniendo la sensación de que les falta algo. Después salió **Little Steven** y sus **Discípulos del Soul** y pusieron el Centro La Ola de Sondika patas arriba. Consiguieron hacer disfrutar y bailar a todo el mundo y dejaron una sensación de buen rollo y diversión que lastró al cabeza de cartel.

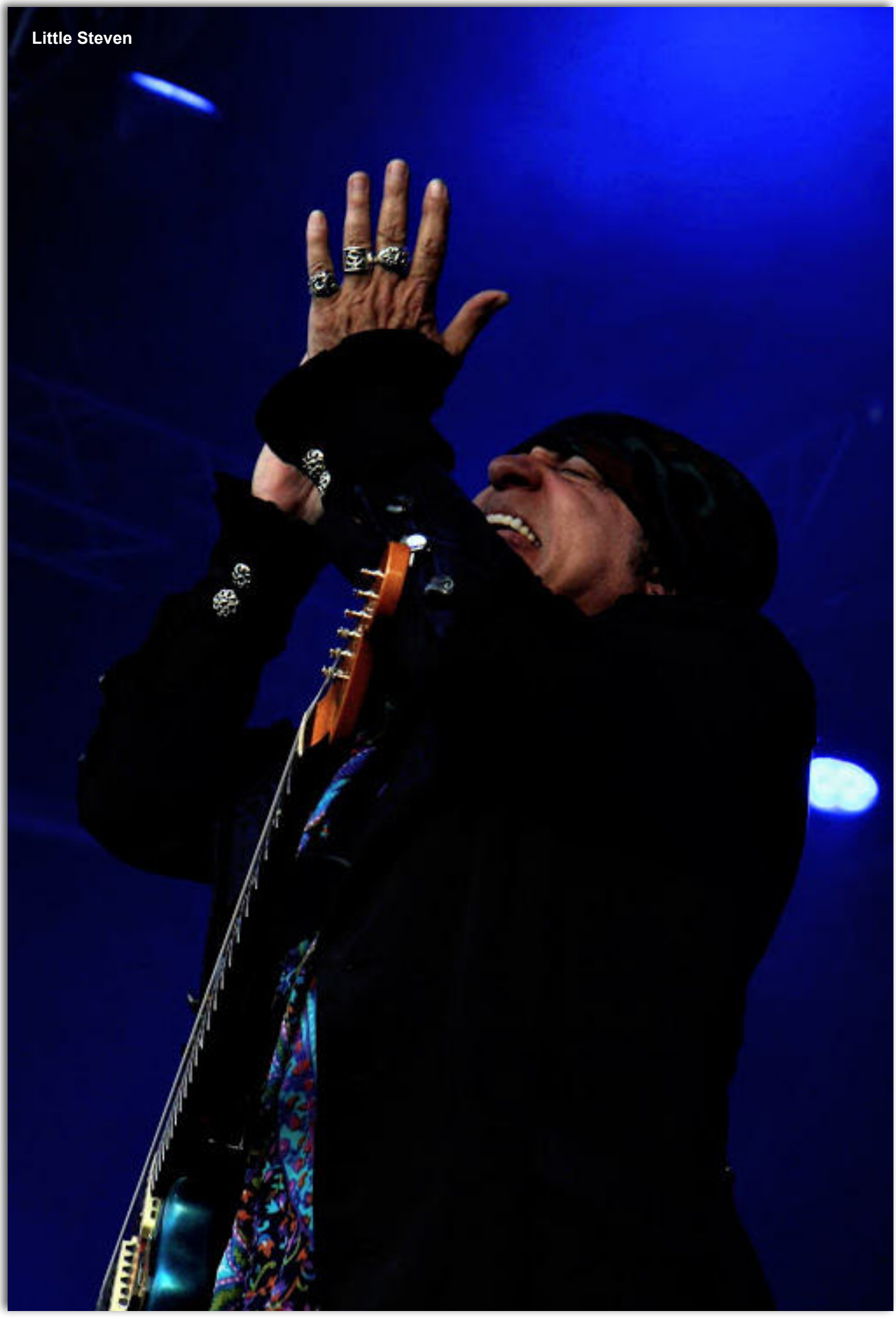
Ben Harper cerró el BBK Music Legends Fest 2019 con un muy buen concierto. Repasó su extensa trayectoria, dando una lección de clase y sensibilidad. Su mayor problema fue salir tras Little Steven. Todo el mundo estaba de subidón y es difícil encajar un concierto así. A mi personalmente me gustó mucho el concierto y lo disfruté de una manera distinta al del señor Van Zandt.

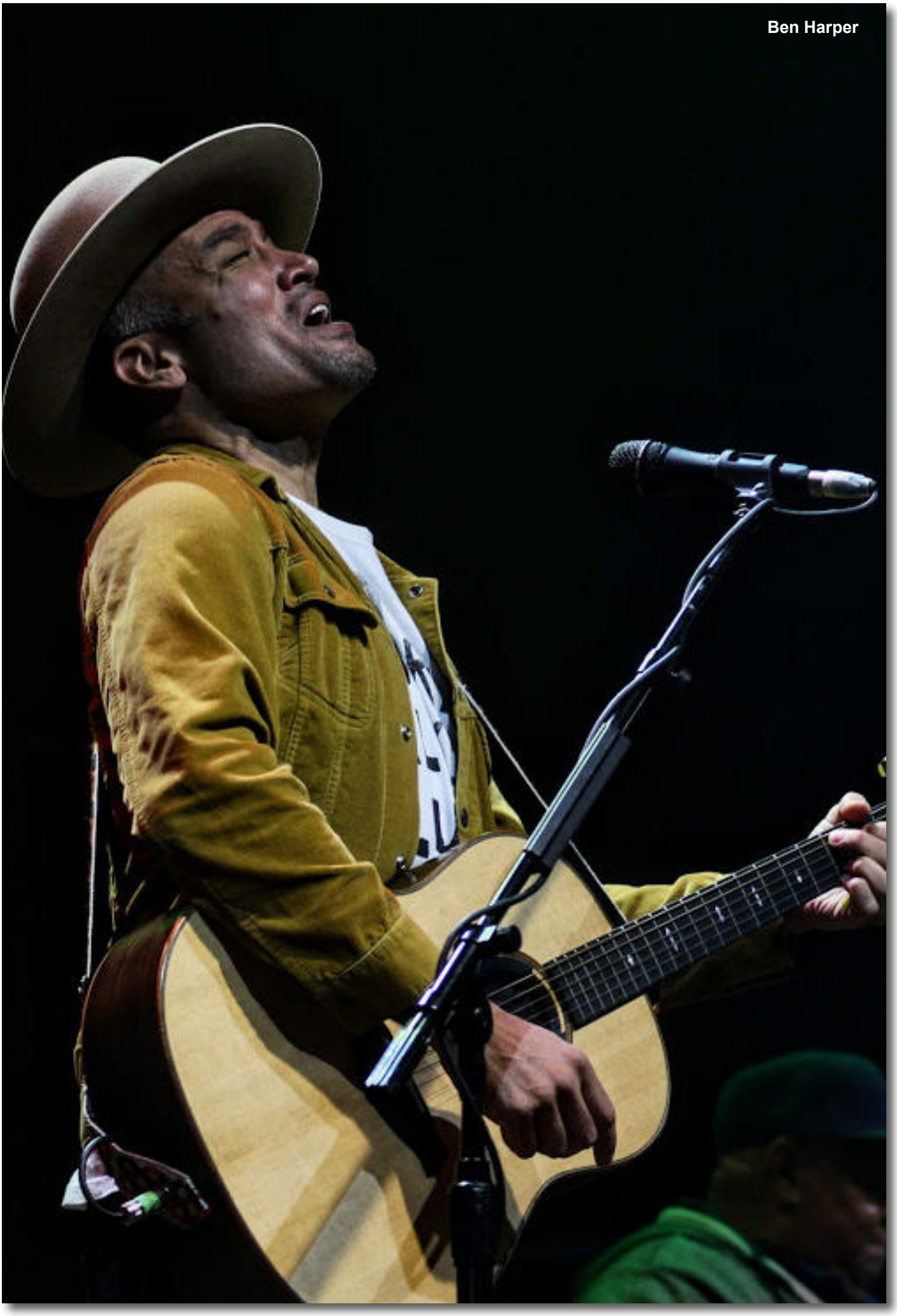
Para posteriores ediciones, y para los que no hayan ido nunca, es absolutamente recomendable. Un festival a 7 minutos en metro de Bilbao, rodeado de árboles, con una buena organización y una gastronomía variada...

Texto y fotos de Sergio Porto



Kitty, Daisy & Lewis


Little Steven



Ben Harper

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Guillermo Alvah

Espontaneidad folk desde el sur.

Foto Estereotipo

Número 11. Julio de 2019.